

EL PÉNDULO

DEL MILENIO

Número 2. Precio: 1.000 pesetas / 6 euros

Logroño, febrero 2000

Ayuntamiento de Moneo: 25 años

Rafael Moneo/Narciso San Baldomero/Jesús Ulargui Ugurruza/José Miguel León/
Julio Sabrás Farias/ Juan Díez del Corral



Fotos: Carlos Calavia (CA.OS. PRESS)



La Transición política en Logroño 1975-1982 (2)

Miguel Ángel Marín Castellanos/Luis Javier Rodríguez Moroy/Manuel Ruano/Jesús Vicente Aguirre

TRIBUNA INDEPENDIENTE/ Arturo Cenzano/Ignacio Espinosa/Zósimo Ruiz/José Luis Gómez Urdáñez/Javier Alonso/Alonso Chávarri/ **ARTE/JESÚS INFANTE/**Roberto Iglesias/ **CIENCIA/** Luis Español/Enrique Satrustegui/ **HISTORIA/**Jesús J. Alonso Castroviejo/ **FAVORITOS/** Eneko Ezquerro/ **POESÍA/** Paulino Lorenzo/ **LITERATURA/TEATRO/** BERNARDO SÁNCHEZ/ José Ignacio Foronda/Ricardo Romanos/ **MÚSICA/MARÍA DOLORES MALUMBRES/** Eduardo Arteaga/ **PERSONAJE** Alejandro Rubio Dalmati/ **NARRATIVA ITALIANA DE LOS 90/** Angélica Valentineti/ **DISCOS/** Luis F. Bayo **OPINIONES AUTOMÁTICAS/**Emilio Blaxqi/ **AUTORES INÉDITOS/**Jesús Ángel Teso/Jaime Llerins

EL AYUNTAMIENTO DE MONEO

El edificio, encargado todavía en los años anteriores a la muerte de Franco, debía servir a una sociedad que aspiraba a la democracia y de ahí que el Ayuntamiento refleje tales metas en una arquitectura que pretendía aunar a un tiempo la eficiencia y la respetabilidad de las nuevas formas de vida política. Habiendo hecho confesión de tales propósitos, nadie se sorprenderá si a estas alturas se reconocen los modelos en que el edificio se inspiraba y mucho celebraría que la admiración que siempre he sentido por un arquitecto como Gunnar Asplund se hiciera ver en la arquitectura del Ayuntamiento de Logroño. Si en las obras del arquitecto sueco se manifiestan con tanta claridad los atributos de la sociedad democrática a la que sirven, ¿por qué no podía ocurrir lo mismo en nuestros país? De ahí que mucho celebraría que se pusieran de manifiesto los ideales y propósitos que, tras tantos años de ausencia, entonces afloraban en la sociedad española.

El proyecto se redactó entre 1973 y 1976, procurando atender siempre a las indicaciones de quienes representaban a la propiedad, el Sr. Secretario D. José Luis López de Turiso, el arquitecto municipal D. Javier Martínez Laorden y el aparejador D. Oscar Grijalba. Las obras, que comenzaron en el año 1976, se adjudicaron a Dragados y Construcciones con un presupuesto próximo a los 250.000.000.-Pesetas.

Pronto se hizo sentir en la obra el fantasma



Escalera principal (ala Oeste)

de la inflación galopante de aquellos años y el proceso de construcción se vio sometido a tensiones para ajustar el presupuesto al continuo incremento de los precios.

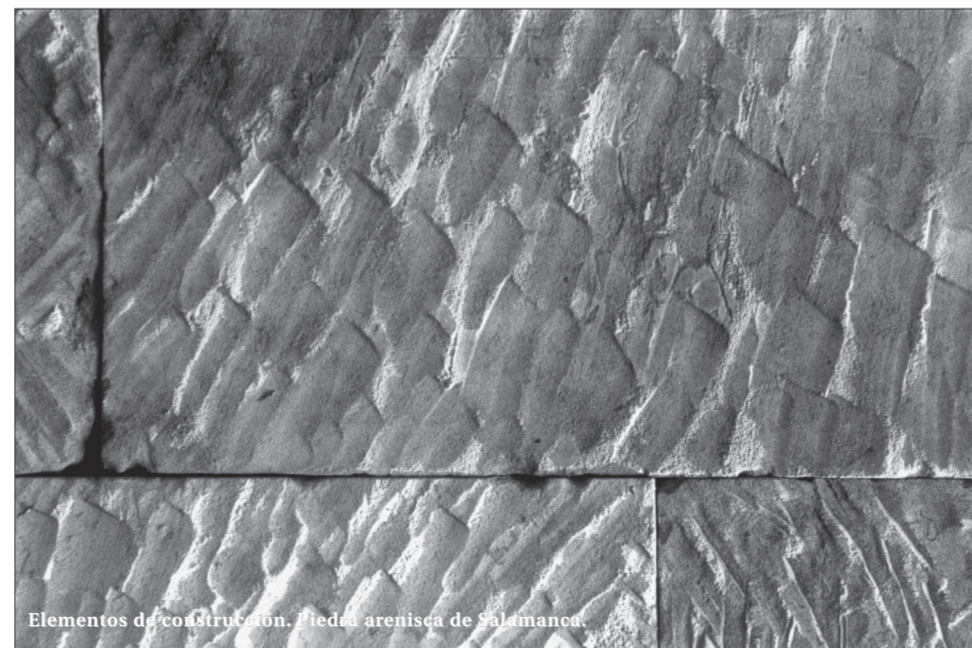
La obra fue, por tanto, difícil y laborioso el procedimiento administrativo para poner al día el presupuesto. La capacidad diplomática del Alcalde, D. Narciso San Baldomero, se puso a prueba en más de una ocasión. Sin duda, la oposición, presente desde la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos, iba a hacer más fácil el contacto con los ciudadanos y el desarrollo tanto de la vida pública como de las nuevas prácticas administrativas que ella traía consigo. Y de ahí que se consensuasen las cantidades que Dragados y Construcciones estimaba que costaba la obra, pero ello no sin continuas discusiones, alcanzándose al final una cifra próxima a los 500.000.000.-Pesetas, cifra en modo alguno exagerada si se cuenta que en ella quedaban englobadas la construcción de un parking bajo el Salón de Actos, la urbanización de la plaza y el amueblamiento.

El Ayuntamiento se inauguró formalmente el 8 de junio de 1981, siendo Alcalde D. Miguel Ángel Marín, y cabría dar fin a estas líneas diciendo que la ciudad de Logroño lo ha hecho suyo y que la plaza en que la arquitectura del Ayuntamiento se disuelve es hoy uno de los

lugares donde la vida social de una ciudad, que ha ido a lo largo de estos años creciendo y madurando, se manifiesta en todo su vigor.



Detalle constructivo. Escalera y piedra



Elementos de construcción. Piedra arenisca de Salamanca

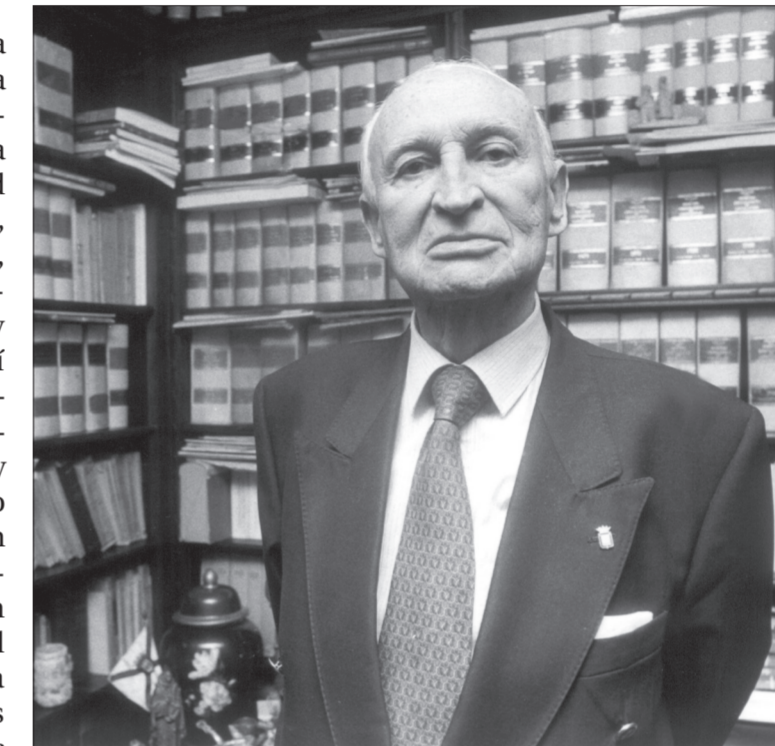
EL AYUNTAMIENTO DE MONEO

UNA DECISIÓN TRANSCENDENTE

Por Narciso San Baldomero y Ruiz de Morales

Fotografía: Jesús R. Rocandio

Mi experiencia como concejal en la cosa pública municipal había sido compartida en los años cincuenta con gente extraordinaria, que tenía como objetivo hacer de Logroño una ciudad más cómoda y moderna. Cuando en 1971, después de mi etapa de diputado provincial, Víctor Lerma me nombra teniente de alcalde, el tema de las instalaciones obsoletas y pequeñas del Palacio de los Chapiteles, así como otros servicios del Ayuntamiento dispersos en pisos de alquiler por toda la ciudad, era algo inevitable en conversaciones y reuniones. Logroño estaba creciendo mucho y necesitaba otro Ayuntamiento. En eso estábamos todos de acuerdo. Sin embargo, una vez que yo planteo construir un nuevo Ayuntamiento en el solar del Cuartel de Artillería, que Logroño había regalado a Alfonso XII, comenzó una carrera por etapas y con muchos problemas. Dentro de la Corporación, unos no querían construir, no porque no reconocían su necesidad sino para no introducir un nuevo problema económico; otros lo consideraban prematuro, y alguno, como mi entrañable y gran persona José Luis Domingo Muro, estaba en contra como siempre estaba en contra en casi todo por principio. Por otra parte, un sector de los comerciantes de Portales consideraba que la ubicación de un nuevo Ayuntamiento fuera del casco antiguo de la ciudad perjudicaría sus intereses. Esta era la predisposición que había. Es más, Lerma y la Corporación anterior habían hecho un concurso de ideas con premio importante en metálico para construir torres de vecindad agrupadas al tres bolillo o al tres en raya, precisamente en el solar del Cuartel de Artillería. Ante mi insistencia en la necesidad de un nuevo Ayuntamiento, se nombró una comisión encargada del asunto, acaso cumpliendo con ese principio político de que "nombra una comisión cuando no quieras que se haga una cosa". En esa comisión estábamos Emilio Ugarte, José Luis Domingo Muro y yo, o sea, yo sólo era partidario de construir un nuevo ayuntamiento en el solar de 18.000 metros que dejaba la instalación militar. Mi labor fue tenaz hasta que convencí a Emilio y, al tener ya la mayoría, lo llevamos al Pleno, en el que mis compañeros de Corporación en su mayoría se miraron favorables a la propuesta. Una vez aprobada la construcción, faltaba el solar y el arquitecto. Los comerciantes de Portales querían hacer el nuevo Ayuntamiento en la Plaza del Mercado, pero desistieron cuando se comprobó que los pisos encima de los Portalillos estaban rematados en pisos de la calle Mayor, con lo que el coste era inviable. También



alguien expuso la posibilidad de construirlo en el edificio del Círculo Logroñés, pero al final la mayoría de la Corporación siguió lo aprobado en Pleno.

La colaboración de las dos cajas de ahorro implantadas en la ciudad y la no participación voluntaria de los constructores riojanos en la subasta, al ser superior el interés público que el privado, hizo posible adquirir un solar de 18.000 metros cuadrados por algo más de ochenta millones de pesetas, cuando el ministerio del Ejército lo sacó a subasta. En cuanto a la designación del arquitecto, el comportamiento y actuación de los técnicos municipales del departamento de arquitectura fue siempre excelente y estuvieron a mi lado. Su apoyo al proyecto, cuando me nombraron alcalde en 1973 fue total, así como el de la Corporación nueva de 1974. Habíamos salido adelante, se había aprobado la necesidad de construcción de un nuevo Ayuntamiento para una ciudad en crecimiento que unificase los servicios y terminara con el alquiler de pisos y las incomodidades de espacio para trabajar.

Cuando pensaba que la cuestión estaba madura, surgieron más problemas con el encargo del proyecto. Me facilitaron una lista de arquitectos especialistas en el tema municipal con las sugerencias y nombres que me iban dando los expertos y concejales y la llevé al Pleno. Pero el Pleno me encargó escoger al arquitecto y tal designación era de "pistón de señorito". Bien es verdad que tuve la impagable colaboración del secretario López de Turiso, que se encargó de pedir informes, currículos, etc., a unos y otros hasta que, de una docena de nombres de mucha categoría, quedaron tres.

He sido siempre propenso a ayudar al que empieza y a promocionar a la gente joven. El nombre de Rafael Moneo aparecía porque había sido seleccionado por el Ayuntamiento de Amsterdam para hacer su nuevo edificio, y ser finalista de un concurso internacional, la verdad es que me inclinó mucho hacia él. Pero cuando en la entrevista previa le dije que yo había conocido a un Moneo, de Tudela, ingeniero, inspector jefe de las Fuerzas Eléctricas de Navarra, me respondió que era su padre, se lo encargué diciéndole que, si el hijo era tan buen profesional, eficaz y buena persona como el padre, el proyecto era suyo. Y lo hizo. Realizó bocetos. Se le hicieron unas observaciones por parte de los técnicos municipales y corporativos, y por fin se aprobó en Pleno. Dagrados se lo llevó en subasta por 239.747.710 pesetas frente a los 241.867.165 que había ofertado una empresa riojana. Se cumplió la ley y los concursantes fueron a una subasta salvaje. La ley es la ley y en agosto de 1976 se aprobó la adjudicación de las obras, que terminaron el año 80. Yo cesé en abril del 79 y Miguel Ángel Marín continuó introduciendo mejoras en las obras.

Sobre la oposición deplorable en contra del nuevo Ayuntamiento y del arquitecto, ¿para qué hablar, si todos conocen cómo se metieron injustificadamente conmigo? El tiempo ha dado la razón a mí y a mis compañeros de Corporación. Moneo impuso su criterio en lo relativo a la fachada de piedra de Salamanca, pero a cambio yo conseguí del mismo que duplicara las butacas del Auditorium de 500 a 1000.

Para cubrir presupuesto, el Banco de Crédito Local, que presidía D. Torcuato Fernández Miranda, nos concedió un crédito de 250 millones a 20 años y al 8,25 por ciento de interés.

Se inauguró el año 1980 y tengo que contar esta anécdota para terminar; uno de los presentes en el vino de honor de la inauguración levantó la voz para decir: "Aquí en el nuevo Ayuntamiento falta algo importante: una estatua ecuestre de D. Narciso en la plaza". Y el apretivo subió de tono cuando yo dije: "Estoy conforme pero con una condición: que diga yo quien tiene que hacer de caballo". La broma hizo desaparecer al bromista en el acto.

Que hoy D. Rafael Moneo sea un arquitecto de fama internacional, es para celebrarlo porque Logroño tiene una obra suya muy significativa, que proporciona satisfacciones inolvidables.

EL AYUNTAMIENTO DE MONEO

LA ARQUITECTURA DESDE LA DISTANCIA

Por Jesús Ulargui Agurruza

Es difícil redactar unas líneas sobre un edificio cuya lejanía histórica y física me resultan ahora tan presentes.

Desde la lejanía de la memoria veo a nuestro ayuntamiento (ya no lo acompaño con el adjetivo de "nuevo") como una oportunidad ganada para la ciudad. Como un "momento feliz" en el que coincidieron a la vez una corporación emprendedora, un arquitecto en el comienzo de su brillante carrera profesional, una ciudad ávida de nueva arquitectura y un solar con las dimensiones suficientes para crear un importante episodio urbano.

Alguien me definió la figura del "experto" como "una persona que viene de muy lejos". Algo de ese sentido derrotista acompañaba siempre a la visión que los españoles tenían respecto a la arquitectura moderna. Parecía que los edificios significados de este siglo tendrían que situarse lejos, en remotos lugares, cuyas evocadoras fotografías nos recordasen que la distancia no sólo era económica y política, sino también cultural.

De repente algo ocurrió, y la arquitectura moderna entró y se significó en nuestra ciudad: las ideas de Rossi, la elegancia constructiva de Jacobsen, el carácter de los edificios de Asplund, puestos en funcionamiento y a la vez

en el pequeño Logroño de entonces.

Era como si la distancia se hubiera convertido en cercanía y nuestras instituciones, esta vez sin complejos, pudieran ser abiertas, luminosas, democráticas y modernas, como las de los libros que desde tan lejos venerábamos.

El tiempo, tan importante en la arquitectura, nos permite una revisión de la obra. Las propuestas del proyecto ya se han materializado, la plaza creada es ya un centro de actos públicos, la barrera vegetal ha crecido y equilibra correctamente el volumen del edificio, las previsiones del programa interior han permitido al ayuntamiento crecer en sus servicios, los patios de operaciones, tanto el público como en el institucional, colman día a día sus expectativas. Un aire de intemporalidad rodea el conjunto y la pátina del tiempo ha dotado al lugar de una significación institucional que rememora el acierto de la propuesta.

Y llegado este punto me pregunto qué nos ocurre a los Logroñeses para que no mostremos con admiración y unanimidad esta obra estudiada y valorada en todos los lugares del mundo. La causa la sitúa en la distancia: existe una enorme banalización hacia lo cercano que, por adquirido y conquistado, deja de formar parte de nuestras preocupaciones.

Ahora, pongamos el juego inverso: devolvamos a la ciudad el solar, olvidemos el auditorio, suprimamos de nuestra memoria el reloj, el pórtico y la fuente, que partan en un viaje lejano a otro lugar imaginario...

Seguramente, unido al resto de la historia y ya desde la distancia, lo añoraremos, ya que el Ayuntamiento, por encima del propio edificio, es ya nuestra institución. No necesita recordar su presencia porque nunca llega a estar ausente.

Por último un agradecimiento personal: desde su construcción lo he dibujado, fotografiado y estudiado pero sobre todo ha sido reseña y ejemplo para mi formación.

Y aunque es necesario el debate y la controversia, sobre todo en una ciudad no habituada a la cercanía de las cosas, preguntaría ahora a los detractores que entonces tuvo y que es posible que todavía subsistan qué modelo de ciudad defienden. Por mi parte prefiero ver en esa plaza abierta a la Avda. de la Paz una gran puerta, un inicio y una promesa hacia un Logroño más dinámico, optimista y moderno.

Arquitecto.
Profesor de la Escuelas Técnicas Superior de Arquitectura de Madrid



Escalera. Sala de exposiciones.

EL AYUNTAMIENTO DE MONEO

RELEYENDO EL AYUNTAMIENTO DE LOGROÑO

Por José Miguel León

Escribir sobre el Ayuntamiento de Logroño, cuando ya han pasado veinticinco años de la redacción del Proyecto, supone como mínimo un difícil ejercicio por cuanto sobre el mismo se ha escrito mucho y bien.

Entiéndase así este artículo sobre el edificio proyectado por Rafael Moneo, edificio que para muchos de nosotros constituye el mejor referente de la Arquitectura Contemporánea en nuestra ciudad, como una reflexión en voz alta, fruto más de la proximidad física y emotiva que del rigor analítico.

A lo largo de estos años el edificio del Ayuntamiento ha pasado por todo tipo de pruebas, poniendo de manifiesto sus bondades y seguramente también sus carencias o deficiencias, siempre presentes en las obras surgidas de la mano del hombre. En cualquier caso las primeras justifican sobradamente, a mi entender, una relectura del mismo, no vaya a ser que con el paso de los años, por cotidianas, algunas cosas nos parezcan obvias.

Entre ellas quiero destacar cómo, a pesar del tiempo transcurrido o por ello, no deja de sorprenderme la claridad de su disposición, la limpieza y rotundidad con que se hace brotar de un solar rectangular (estático) un edificio y un espacio libre, absolutamente dinámicos sin renunciar a las virtudes de ninguna de las categorías enunciadas, serenidad y tensión, como si de las dos caras de una moneda se tratase.

El nuevo Ayuntamiento se sitúa haciendo patente su presencia en la zona, pero a la vez reconociendo su dependencia de la ciudad a la que contribuye con su organización espacial.

Esta actitud refleja una de las constantes preocupaciones del trabajo de Rafael Moneo, su atención por el lugar y el programa a resolver, de los que extrae toda su capacidad para generar espacios específicos, haciendo de su obra una suma de episodios singulares ajena a la idea de un "estilo personal".

En este caso, la necesidad de dotar a la ciudad de un edificio y espacio públicos representativos y, a éstos, de su carácter propio se resuelve, en palabras de Gabriel Ruiz Cabrero (Rev. Arquitectura n. 236), apoyándose en el manejo de "... una geometría de lo oblicuo que, desde siempre y muy claramente desde los tiempos modernos, se presenta simultáneamente como oposición y complemento al trabajo sobre la cuadrícula, como su alternativa...", creándose una dualidad de situaciones que van apareciendo en el edificio del

Ayuntamiento, encadenándose progresivamente, constituyendo, a mi juicio, uno de sus aspectos más atractivos y sugerentes.

Bajo una imagen que percibimos como unitaria, elaborada a partir del empleo masivo de la piedra arenisca de Villamayor y de la utilización de un reducido tipo de huecos, con un lenguaje moderno deudor no obstante de influencias que podríamos llamar clásicas, la dualidad se nos va hacien-

protege al edificio. La pieza que alberga la vida política, algo más pequeña que su colindante, permite así se asome la Escuela de Artes y Oficios a la nueva Plaza, mientras la otra zona, de mayor tamaño, aligera su esquina con el pórtico del reloj, tamizando la presencia de los edificios de la calle Doce Ligeros.

Interiormente las dos áreas se organizan en torno a dos patios de muy diferente carácter, en el primero la protagonista es la escalera que imprime al espacio un carácter ascendente en busca de la luz. En el otro, al "patio de operaciones" se asoman las galerías de la planta superior contribuyendo a primar una visión y recorridos horizontales. En cuanto a su relación con el exterior, con la ciudad, el edificio se abre a ella como símbolo de lo que pretende ser, pero a la vez el espacio delimitado por el edificio y el nuevo arbolado que acompaña al del "boulevard" se cierra sobre sí mismo, con autonomía no excluyente de la profunda relación que establece con la diagonal que formalizan los jardines del Paseo del Espolón y de la Glorieta o con los activos flujos peatonales de la Avenida de la Paz o del que lo atraviesa bajo el encuentro de las diversas piezas. Incluso la presencia de la tercera pieza, el Salón de Actos o Auditorio, desbordando el rectángulo virtual a partir del cual se han generado los cuerpos descritos y avanzando hacia el norte de la ciudad, colabora creando una nueva dualidad de imágenes con su hermética configuración frente a lo perforado de la fachada posterior. Esta a modo de relación de frecuentes guiños que el edificio se hace a sí mismo se va formalizando en un constante diálogo con la obra de grandes maestros de la Arquitectura; las ventanas agrupadas con una pilastra en medio recuerdan soluciones renacentistas, los ecos de la obra de Alvar Aalto se hacen patentes en las columnas con capiteles que sustentan el Auditorio, o en el tratamiento expresivo del volumen de este último



Vista desde el Interior (detalle de contraventanas metálicas*).
Escultura de la fuente obra de Francisco López-Hernández.



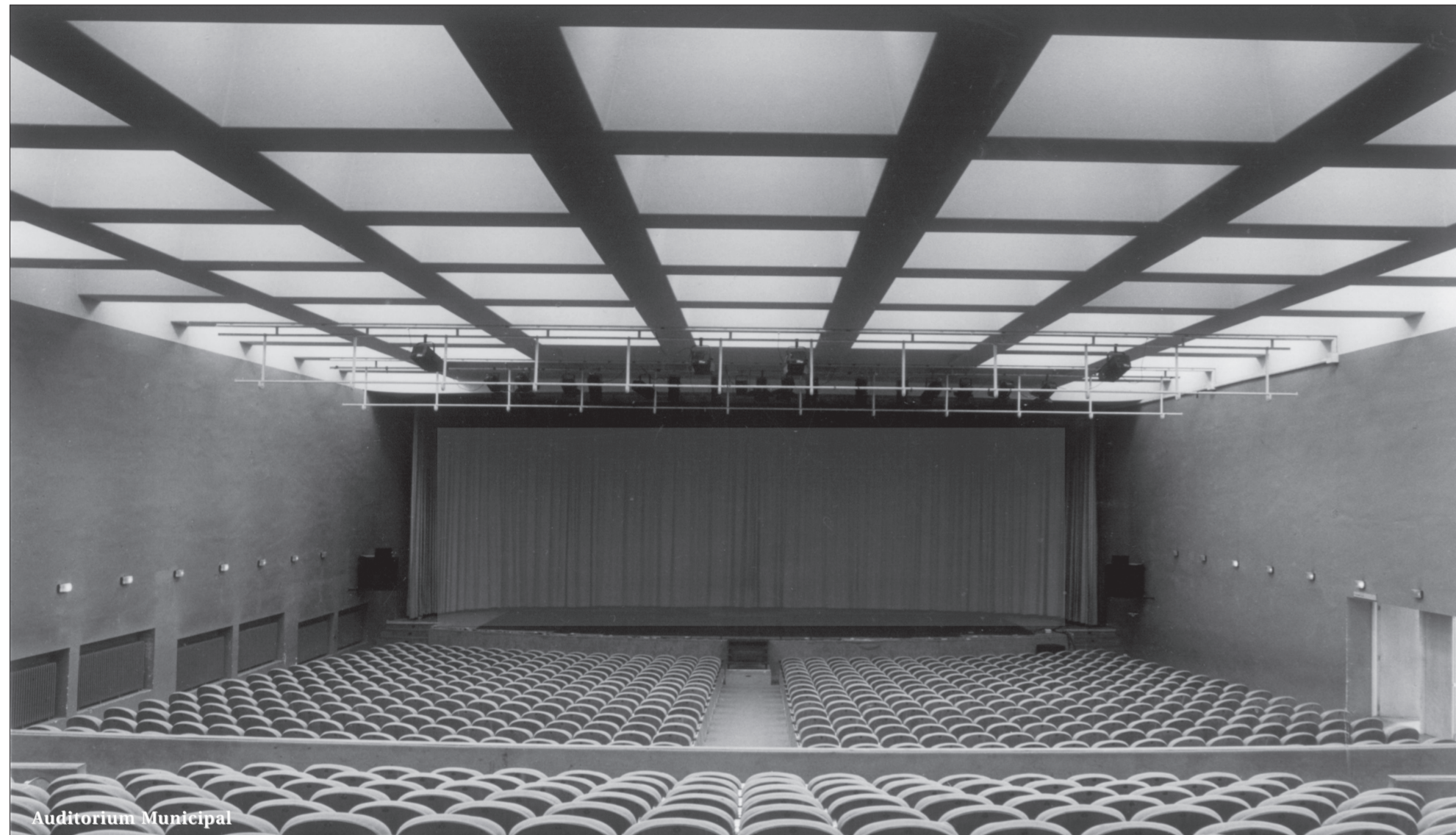
do patente, reflejo de múltiples y diferentes situaciones. La transformación del rectángulo en un diedro que abraza el espacio libre, fruto de la superposición de las dos tramas, la ortogonal y la oblicua, da lugar a los dos cuerpos principales que componen el edificio, uno destinado a las funciones sociales e institucionales, mientras el otro está ocupado por los usos administrativos, presentándose el primero más solemne, pero a la vez más acogedor hacia el ciudadano con el porche de planta baja que mira hacia el centro tradicional de la ciudad, mientras en el segundo el ligero pórtico

presencia de referencias, en el tratamiento de las fachadas con el ritmo de huecos, a las arquitecturas institucionales de los también arquitectos nórdicos Asplund o Jacobsen, así como el cariño, común a ellos, por el diseño del espacio interior y del mobiliario...etc., aspectos todos ellos que se ampliarán sin duda ante quien visite y use el Ayuntamiento con un poco de atención, descubriendo la capacidad del edificio para dar respuesta a todo lo que está pasando a su alrededor o a lo que él mismo es capaz de generar. En fin, una arquitectura atenta a, y con, la ciudad.

EL YUNTAMIENTO DE MONEO

EL RACIONALISMO DE IMPLANTACIÓN

Por Julio Sabrás Farias



Auditorium Municipal

Creo sinceramente que lo más importante que se gestó en los años 70, fue la decisión de construir un edificio para el nuevo Ayuntamiento. Dada las limitaciones que existían entonces y las lógicas expectativas de crecimiento, era lo más conveniente. Sin embargo y pese a esa evidente necesidad, algunos "progres", se rasgaron las vestiduras con gran visión de futuro pensando que aquello era un despilfarro inadmisibles y que no se podía consentir, pues los cuatrocientos o quinientos millones que costaba la obra se debían de invertir en necesidades más urgentes. En fin, la historia se repite pero a pesar de ello a veces hay tirones positivos que de verdad nos hacen progresar.

Otra cosa fue el encargo del Proyecto, que se decidió sin apelativos posibles, y no digo que recayeran en malas manos, pero sí que el procedimiento fue de un total autoritarismo. A mi entender lo mejor del Proyecto de Rafael Moneo, es su aportación urbanística. La manera de encarar y organizar el espacio exterior, trazando valientemente dos diagonales que abrazan y definen un espacio público

hacia el centro de la ciudad es digno de tener en cuenta. Y desde el punto de vista de pura arquitectura, la disposición de las distintas áreas: Administrativa, Corporativa y Cultural componiendo una "Y" (griega).

Dentro del área Corporativa, el hall con grandes proporciones volumétricas y la disposición y organización de la escalera consigue un efecto un tanto escenográfico, recordando ciertas construcciones medievales como castillos o baluartes defensivos.

La construcción en Logroño en los años 70, de un edificio racionalista supuso una auténtica conmoción aún no superada por muchos que siguen preguntándose si se trata de un "FRIGOLITO" caído de la estratosfera o si todavía debe de rematarse la cubierta por que no les llegó el presupuesto.

Lo cierto es que una implantación en el tejido urbano de la ciudad de algo tan "Moderno", parece más un injerto ortopédico que una intervención de cirugía plástica. La arquitectura, entiendo que no se debe importar como si de una lata de caviar se tratara. Tampoco se inventa sino que se hace para adecuarla a

nuestras necesidades, como si de nuestra segunda piel se tratara. Evoluciona como el idioma y se enriquece con nuevas tecnologías y aportaciones, y además es creativa, orgánica y equilibrada. Por eso a veces, esas máquinas para vivir, en definición de Le Corbusier, nos parecen más un robot que otra cosa.

Siempre nos hemos preguntado para que sirve una especie de porche a lo largo y alto en la fachada de poniente, si no protege de nada ni nos sirve para nada. ¿Es una licencia del Proyectista, como culto a un elemento representativo muy al uso en la arquitectura racionalista?

El hall de ingreso al área Administrativa tiene dos zonas. La primera es angosta y oscura, con techos muy bajos más de acuerdo con el pasillo de una vivienda de Protección Oficial que con un edificio Público, dando entrada al gran patio de atención pública de grandes proporciones y altura.

Este espacio me parece que está bien resuelto y es con la gran escalera de subida a las dependencias y despachos corporativos lo único reseñable del Proyecto.

EL AYUNTAMIENTO DE MONEO



Esquina ala Oeste

Las escaleras de comunicación entre plantas, invitan más a la espeleología que a la necesidad de subir.

Los claustrofóbicos seguro que lo pasan mal y desde luego, sin necesidad de ser un "rompetechos" tienes la sensación de que en cualquier momento puedes perder la cabeza, y la calma. pues has de girar constantemente para enlazar con la siguiente rampa.

Y ¿qué me dicen del safari que hay que vivir para llegar al Auditorio?. Primero cruzamos un desierto de piedra, para luego adentrarnos en un bosque de soledad, con mil columnas de distinto diseño y dimensiones, para finalmente tener que pasar por encima de una rejilla de ventilación como si de una trampa para cazar leopardos se tratara y amenizada con una enorme chimenea, que estrecha el paso, parecida a la de un horno crematorio, para animarnos a subir la interminable escalinata hasta alcanzar un destartalado "hall" que da acceso al Auditorio, y que a su vez está comunicado con otros inmensos e indefinidos espacios, en un ritmo secuencial sin sentido ni razón de ser. En caso de un posible incendio puede suceder lo peor.

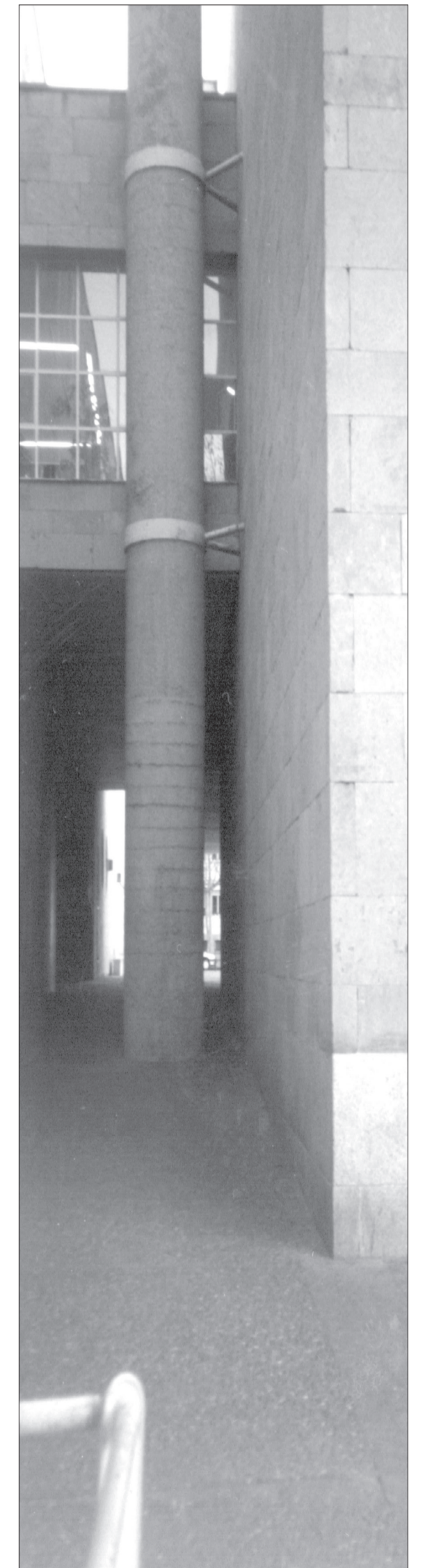
Un edificio Público y aún más tratándose de un Ayuntamiento necesita de un balcón Presidencial para dirigirse a los ciudadanos que no aciertan a encontrar el lugar oportuno.

No sé por qué al escribir este comentario, me asalta insistentemente la imagen de un "boomeran". Será por aquello del efecto 2.000. Sea como fuere lo cierto es que lo que aquí expongo no me servirá para nada. Claro que también se puede construir con la palabra cuando es sincera y bien intencionada.

La Arquitectura va de dentro afuera. La apariencia es consecuencia de lo que hay dentro. Todo lo demás es trivializarla. Estoy harto de tanta construcción de diseño a la carta.

El revestimiento del edificio con piedra de Salamanca, con una inevitable alusión a su Universidad, nos ha transmitido buenas vibraciones contagiándonos, mira por donde, de ansias de tener la nuestra. Y al fin se consiguió. También tendremos Aeropuerto, Palacio de Congresos, Campo de Fútbol, Plaza de Toros, Campos de Golf, etc., pero sin embargo siguen desapareciendo otros muchos edificios emblemáticos. Ya se sabe, hay que renovarse o morir.

Nadie piense que este comentario que se me pide va dirigido al Arquitecto, al que le tengo una personal estima, sino más bien a una de sus obras, proyectadas en los años 70, para ayudar a entender la Arquitectura sin papanatismos y desde una posición crítica.



Paso estrecho hacia el acceso al Auditorium.

UN EDIFICIO ABSTRACTO

Por Juan Díez del Corral



El edificio del Ayuntamiento de Logroño del arquitecto Rafael Moneo puede definirse, simple y llanamente, como una arquitectura abstracta, es decir, moderna y difícil de entender, acaso "artística".

El siglo XX en el Arte, desde el cubismo de la primera década y la pura abstracción de la segunda ha sido, sin duda, el siglo de la pintura abstracta. Pero a medida que avanzaban las décadas y adoptaba nuevas poses (neoplasticismo, constructivismo, dadaísmo, surrealismo, expresionismo abstracto, conceptualismo, informalismo,... y me dejo muchas) lejos de hacerse más popular, la pintura abstracta no ha dejado de producir rechazos y deserciones. Lo mejor de la pintura abstracta, no obstante, ha sido la claridad de su definición: todo el mundo, más o menos, ha sabido siempre distinguir si estaba ante un cuadro abstracto que no entendía o un cuadro figurativo; si comprarlo porque sus colores le hacían juego con el sofá, o admirarlo porque reconocía en él a su abuelo.

Con la arquitectura, sin embargo, la línea de separación entre la abstracción y la "figuración" nunca ha estado clara, e incluso esos términos apenas se han utilizado por parte de los analistas o del público en general. Se ha llegado a decir, incluso, que toda arquitectura es abstracta y que lo único que ha hecho este siglo, -profundizando en una mayor abstrac-

ción-, es abolir el ornamento (para que no sepamos si estamos en una fábrica o un palacio), y negar la simetría (para no saber si estamos ante una fachada principal o una lateral). Pero, en mi opinión, la abstracción en arquitectura ha ido más allá, negando incluso las simbologías más elementales y entendibles.

Un niño que dibuja una casa, pinta una puerta con un sendero que conduce hasta ella, una ventana encima de la puerta, un tejado inclinado y una chimenea de la que sale humo. Esos son los elementos figurativos de una casa que arquitectos como Le Corbusier o Mies van der Rohe, se propusieron eliminar para estar a la altura de los pintores abstractos. Un Ayuntamiento es como una casa más grande con una plaza regular ante la puerta, y un balcón en vez de ventana, en el que ondea una bandera, y en el que un alcalde tira un cohete o echa un discurso. Moneo pintó para Logroño un Ayuntamiento sin puerta, con una plaza irregular y dos fachadas distintas y en ángulo, en la que no se puede encontrar ningún balcón señalado ni ningún punto privilegiado para poner la bandera. Para no parecer una casa (ni siquiera consistorial) tampoco le puso un tejado inclinado. Lo curioso del caso es que en el año 1972, recién obtenida la cátedra de Composición en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, Moneo humilló cruelmente a un alumno en la corrección de un proyecto fin de

carrera, porque en el ayuntamiento que había proyectado no había puesto un balcón principal. Los que asistimos a aquella memorable sesión y vimos al poco tiempo el Ayuntamiento que el propio Moneo había proyectado para Logroño, aprendimos a desconfiar para siempre de este personaje. Y quien conoce bien a Moneo, sabe también que su brillante carrera está construida sobre una gran erudición y una extraordinaria puesta en escena, empleada sin escrúpulos tanto para humillar al débil como para halagar al poderoso. No ha habido apenas un sólo arquitecto en este país que se haya atrevido a criticarle públicamente. Ni yo lo haría en un salón de actos, por supuesto, porque su erudición y teatralidad son infinitamente superiores a las mías. Pero eso no tiene nada que ver con la verdad, que como dice Mairena a sus alumnos, tanto da que la diga Agamenón o su porquero.

Pero dejemos al personaje y volvamos al edificio. Y no se entienda lo dicho en el anterior párrafo como una manifestación de rechazo hacia la persona Moneo, sino como un dato para mejor entendimiento del edificio del Ayuntamiento de Logroño: ahora todo el mundo sabe por qué nadie se ha atrevido a criticarlo públicamente, y por qué es venerado por los iniciados en la arquitectura con tanto miedo como confusión.

No voy a cargar mucho más las tintas que con lo dicho anteriormente, porque no sabría decir a ciencia cierta si lo que Logroño necesitaba o quería era un Ayuntamiento abstracto (que se lo pregunten a Narciso San Baldomero); o si lo que Logroño necesita y quiere ahora, es seguir teniendo un Ayuntamiento abstracto: que se lo pregunten a la población en un referéndum como el de la ubicación de la estación del ferrocarril. Pero es que, además de que criticar al Ayuntamiento de Logroño es difícil por el personaje que tiene detrás, lo cierto es que al igual que la pintura abstracta, la arquitectura abstracta parece también estar blindada contra la crítica. En tanto que no entendible, lo abstracto es no criticable, y si alguien osa hacerlo se arriesga a que le llamen tonto por no haber entendido su lenguaje iniciático. Un amigo mío utilizaba con éxito una estrategia inversa: "esto debe ser muy bueno -decía-, porque no lo entiendo".

Y es que ¿alguien entiende el espacio que está al fondo de la plaza donde se juntan los porches achaparrados y fríos de la diagonal que va hacia el Espolón, con los porches livianos de la diagonal que va hacia Avenida de Colón y, -por si eso fuera poco-, con los bajos del Auditorio y el pasillo exterior de la chimenea de la calefacción?; ¿o el del mismo patio del triángulo político que en un ángulo presenta la elegante escalera procesional forrada con la piedra de la fachada, mientras que en el lado opuesto se ofrece la vista de una descarnada estructura de hormigón? ¿Alguien entiende la ausencia de puerta, la ausencia de balcón, la ausencia de bandera? ¿Alguien entiende que el primer edificio de la ciudad se exprese ante los ciudadanos rompiendo mediante dos diagonales la racionalidad urbana por excelencia de la trama ortogonal? No, nadie lo entiende, y por eso, -y por el miedo real al sabio, poderoso e irascible Moneo-, todo el mundo se calla. (Que lo del miedo no es una invención mía, se puede corroborar leyendo la temblorosa reseña escrita recientemente por Carles Martí en Arquitectura Viva n. 66 del Auditorio de Barcelona).

El mundo y la vida han sido siempre ininteligibles pero las sociedades, el progreso y el bienestar se han construido a base de razones y de entendimiento. Las sociedades se expresan con sus edificios, y cuando éstas los hacen ininteligibles amenazan sus principios. La única interpretación figurativa que yo he dado a la planta del Ayuntamiento de Logroño es la del famoso come-cocos de los juegos de pantalla, y así lo pinté en un artículo escrito para el Suplemento especial de La Rioja del Lunes



de 17 de septiembre de 1990, titulado El Tragantúa. No es una interpretación muy favorable, así que si nadie encuentra una mejor, yo espero que algún día esta ciudad tenga un alcalde sensato que, entendiendo lo que aquí digo, se decida a meter una pala para arreglar este entuerto que nos dejó el confuso siglo XX y su arquitecto más afamado.

Que es una obra de arte y su derribo llama

al escándalo,... tanto mejor. La muerte de esa "obra de arte" le daría a Logroño una publicidad mundial baratísima. Luego se dice que no se tirará hasta dentro de diez años para que lo puedan ver todos los estudiantes de arte y de arquitectura que en el mundo hay. Y venga a venir turistas a hacerle fotos. Porque eso sí que es cierto: como quedan bien los edificios abstractos, es en las fotos.



LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

LA TRANSICIÓN MUNICIPAL

Por Miguel Ángel Marín Castellanos

Se ha escrito mucho, y bien, sobre la transición política de España. Para redactar estas reflexiones que se me solicitan, acudo a nuestro Diccionario de la Real Academia Española, que me da como primera acepción: "Acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro distinto": me entero así formalmente de lo que es una transición y la definición me sirve.

El fenómeno de la transición en España empezó a gestarse en el año 1975 y cada vez se emplea más con carácter histórico, lo que demuestra que nuestra democracia está prácticamente consolidada.

En mi opinión y desde mi experiencia personal, si bien resultan definitivas la aprobación por referéndum el 15 de diciembre de 1976 de la Ley para la Reforma Política y las elecciones generales del 15 de junio de 1977 al amparo del Real Decreto-Ley 20/1977, de 18 de marzo, opino que las elecciones municipales de 1979 sirvieron para sensibilizar al pueblo de que algo importante había cambiado en España, y que podíamos empezar a disfrutarlo, aprendiendo a convivir con ideas diferentes, consensuándolas en vez de combatir las, incluso aprendiendo de ellas en lugar de condenarlas enérgica y categóricamente. Para la inmensa mayoría de los españoles de la segunda mitad de los años setenta, lo que sólo habían sido conocimientos indirectos, y las más de las veces interesados, se convirtieron en una perspectiva esperanzadora y llena de ilusión, que treinta años más tarde, o sea, hoy, nos permite vivir políticamente libres, como europeos que somos y hemos sido siempre, aunque por un período terriblemente largo no se nos reconociera.

Teníamos quizás mejores deseos que conocimientos, pero supimos dar los primeros compases sin partitura, en afortunada frase de mi querido amigo y compañero de Corporación Municipal, mi sucesor en la Alcaldía de Logroño, Don Manuel Sáinz Ochoa, en el acto del relevo institucional.

Le he tratado de querido amigo, porque el sentimiento de cariño y amistad hacia él y con todos los demás miembros del Ayuntamiento de Logroño sin excepción alguna, es el recuerdo más hondo que yo tengo, pero lo que verdaderamente todos, estoy seguro, estimamos con el paso de los años es que ese profundizar en los demás se hizo sin que ninguno renunciara a sus principios, defendiéndolos con firmeza, pero respetuosamente, sin creernos tener la exclusividad de servir a la Ciudad y respetando las ideas, aprendiendo de ellas, confiando en que



Miguel Ángel Marín toma posesión de la Alcaldía en 1979.

servieran a los que irían después de nosotros; en resumen, elaborando un reglamento no escrito del incipiente juego democrático municipal. Seguramente no puedo hablar de grandes realizaciones; el entorno económico y las posibilidades de los Ayuntamientos han cambiado mucho y a mejor. En el año 1979 subsistir era un éxito, apenas teníamos presupuesto para pagar a los excelentes Funcionarios y para realizar los gastos e inversiones más perentorios, pero salimos del paso. Lo que resulta cierto es que comprendimos que una cosa es el hacer nacional y otra muy distinta el municipal: el Ayuntamiento, institución y corporación, está al servicio de la Ciudad y de sus necesidades y deseos, pero no es una caja de resonancia para servir objetivos distintos, cuando no espurios.

Me veo obligado a interrumpir este texto, pues acaban de comunicarme el fallecimiento de Don Francisco Sáez Porres. Paco nos ha dejado como no podía ser de otra manera tratándose de él: en acto de servicio y sin estridencia, disimuladamente, sin llamar la atención, como pidiendo disculpas por el evento y por su repercusión, pero su ejemplo y ejecutoria dejarán huella indeleble entre cuantos tuvimos la fortuna de tratarlo y ha sido un acontecimiento triste pero notorio. Personas mucho más autorizadas que yo glosarán su vida y su proceder; yo me limito a dejar público testimonio de nuestro profundo cariño, respeto y amistad, por encima de nuestro posicionamiento político. Igualmente aludo con emoción a los demás inolvidables compañeros de la primera, después de muchos años, corporación municipal democrática de la Ciudad de Logroño que han dejado de estar entre nosotros, aunque en nuestro ánimo siempre estarán presentes. Resulta difícil reanudar el hilo del tema ante este hecho luctuoso, aunque por otra parte me permite terminarlo exponiendo mi seguridad de que resulta gratificante haber aportado un grano de arena consistente en aceptar una responsabilidad que se cruza en tu camino en un determinado momento de tu vida y desempeñarla con honestidad, con sacrificio familiar y económico y con entrega al trabajo, poniendo la mejor voluntad en el empeño. Si ello sirvió de algo para que la sinfonía de la democracia siga sonando en la vida ciudadana de nuestro querido Logroño, la paga ha sido larga.

Alcalde de Logroño 1979-1983

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

AQUELLOS TIEMPOS

Por Luis Javier Rodríguez Moroy

Algunos dicen que hemos entrado en el siglo XXI, aunque las matemáticas demuestran que esto no sucederá hasta el inicio del año 2001. En todo caso, la perspectiva es indudablemente suficiente como para observar, sin las pasiones propias del momento, los albores de nuestra democracia.

Sin duda, no fueron tiempos sencillos. Los acontecimientos se precipitaban alocadamente arrastrando a todos cuantos tuvimos algún protagonismo en ellos.

Hoy resulta insólita la situación creada en las primeras elecciones de 1977, en que concurríamos, por la entonces todavía provincia de Logroño, más de veinte listas electorales, sin referencias previas ni antecedentes que pudieran hacer prever la respuesta del electorado.

Y, como consecuencia de ello, el perfil personal de los candidatos desprendía saludables aromas de bisoñez, que dejaba traslucir convicción y utopía, virtudes hoy posiblemente inentendibles, pues para todos sus componentes la situación era una apuesta totalmente nueva al no haber tenido nunca contacto, sino referencial, con unas verdaderas elecciones democráticas y en la mayor parte de los casos,

ni siquiera con la actividad política o pública, salvo naturalmente quienes representaban más o menos al anterior régimen o algunos arriesgados activistas de la izquierda que habían desarrollado su labor en la clandestinidad, jugándose el tipo.

Sin duda, la empresa era apasionante.

Las generaciones jóvenes que han convivido ordinariamente con los continuos y normales procesos electorales no podrán comprender que un importante porcentaje de la campaña electoral fuera dedicado por todos los partidos a explicar cuestiones tan nimias como qué era una papeleta de votación, por qué había una para el Congreso y otra para el Senado, su diferente cumplimentación, la importancia de introducir cada una en su sobre, la imposibilidad de tachar nombres, las consecuencias de hacer cualquier anotación, el funcionamiento de los colegios electorales y dentro de ellos el aprovisionamiento de papeletas y la utilización de las cabinas. Y para qué hablar de la compleja forma de rellenar la papeleta al Senado, pues por aquel entonces no se permitía ser distribuida por las formaciones políticas con los votos impresos, como en la actualidad.

Del propio modo, suena a rancio anacronis-

mo pensar que todas las formaciones (y éramos innumerables) tenían las mismas ventajas de salida, sin espacios electorales preferentes para las ya asentadas, puesto que ninguna los estaba. Por otro lado, las muchísimas candidaturas que comparecíamos, carecíamos totalmente de base política, puesto que, salvo quienes podrían tener conexiones con el régimen anterior o la clandestinidad, acabábamos de constituirnos con los pocos atrevidos que nos arriesgamos a dar un paso que en aquel momento no ofrecía seguridad alguna en el resultado, sino que constituía una incógnita, aunque apasionante. De este modo la celebración de mítines y actos electorales suponían siempre una total sorpresa, puesto que, salvo en contadas ocasiones, no había alguien encargado de prepararlos o potenciar la asistencia.

Hoy sonaría increíble que los propios candidatos participantes en un acto electoral tuvieran que prepararse una mesa, colocar malamente con cello una sábana con sus siglas, como toda puesta en escena, muchas veces carente de megafonía o cualquier otro medio técnico. Sin embargo, éste era por aquel entonces el escenario habitual.



Mitin de UCD en el Polideportivo, 1977. Apostua, hablando, Carmelo Fernández, Gil Albert, Marcelino Oreja, Escartín, Moroy, Salarrullana, Ibarrondo y Viñaspre.

(Foto Teo)

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO



Gobierno Moroy 1982. Gil del Río, Roper, A. Bezares, Ibarrondo, Jaime Baró, Yubero, Muriel y Agudo.

Foto Paya



La social democracia de Fernández Ordoñez: Moroy, M. Barganza, Yubero, Ibarrondo, Maiso, Jaime Baró y Carmelo Fernández



Fotos: Albe (Ordoñez) y Paya (R.Moroy)

A pesar de estos inconvenientes (o quizás ventajas, puesto que los actos electorales resultaban mucho más espontáneos y naturales que los actuales, destinados exclusivamente a seguidores ya convencidos), los mítines se convertían en verdaderos debates, donde los asistentes se ingualaban entre favorables, contrarios e incluso muchos ávidos por se convencidos. Por ello, el coloquio posterior se mantenía durante mucho más tiempo que las intervenciones propiamente dichas y las preguntas y respuestas suponían apasionados esfuerzos dialécticos, que jamás se han repetido, entre otras cosas porque los candidatos en los momentos actuales jamás se someterían a tales pruebas.

En este marco, ausentarse de un acto electoral, bien para asistir a otro o por otras causas, era impensable y supongo que ningún candidato se arriesgaba a desairar de este modo a los asistentes, cuyo mayor interés estribaba en las contestaciones espontáneas a sus preguntas, más que de oír mensajes preprogramados.

recordar hoy que en muchas ocasiones los

actos se tenían que celebrar al aire libre en la plaza del pueblo por falta de otro lugar o que había que llevar incluso las sillas si se quería que los asistentes estuvieran sentados, da idea del avance (o retroceso) que ha experimentado el concepto mismo de una campaña lectoral y el espíritu verdaderamente pionero con que afrontamos quienes nos involucramos desde el principio.

Quienes no conocieron aquellos momentos quizás puedan hacerse una idea, aunque remota, del reto a que nos vimos enfrentados, si reparan en que a estas dificultades formales, superadas para bien o para mal, se añadía la incertidumbre de fondo sobre hacia dónde caminaba el proceso y la inseguridad del momento siguiente e incluso del presente, en que no podíamos obviar la sensación de sentirnos vigilados.

Sin embargo, como siempre, la respuesta popular fue eliminando una a una todas las incógnitas que se clarificaron en gran parte con el resultado de las primeras elecciones, en las que con precisión matemática el electorado

evitó dispersarse, concentrando sus votos sobre todo en las dos formaciones que sustentaban el núcleo de la vida política durante los años posteriores, UCD y PSOE, lo que sin duda la dotó de la suficiente fuerza y legitimación para acometer la empresa consistente nada menos que en la construcción de un Estado democrático, comenzando por la redacción de una Constitución que posteriormente habría de ser desarrollada y aplicada y todo ello desmontando las anteriores estructuras pero sin rupturas traumáticas.

Recordados ahora los equilibrios de aquellos casi heroicos momentos, los veintitrés años transcurridos desde las primeras elecciones democráticas de 1977, se nos antojan siglos y lo que fue una apuesta arriesgada resulta un objetivo milagrosamente conseguido.

Todos los que fuimos protagonistas en aquel tiempo debemos sentirnos satisfechos y, sin duda, más por la respuesta y el comportamiento popular que por nuestros propios méritos.

Primer presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja 1982-1983

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

LAS RAZONES DE LA TRANSICIÓN

Por Manuel Ruano

El paso de la dictadura a la democracia sin traumas, fue posible por dos razones fundamentales: El agotamiento de la economía productiva con el consiguiente anquilosamiento del país, y la actividad del Partido Comunista que, basado en la necesidad de la reconciliación nacional y presente en todos los ámbitos, ofertaba salidas de progreso en general y para las diferentes esferas sociales en particular. Su presencia activa e impulsora y su buen hacer en el terreno laboral, agrario, universitario, cultural, social, etc., le granjeó la confianza de las personas comprometidas de estos entes sociales, lo que facilitó la tarea de una inter-relación entre ellos.

Estaba creada la base que haría posible, más adelante, la convivencia democrática; pero el partido era consciente de que para llegar antes a ésta, era necesario involucrar a la burguesía.

De cara a ello elaboró una política que contemplara también sus intereses y que se denominó "Pacto por la libertad". A este fin se creó la "Junta Democrática" que contactó con bastantes miembros de esa clase, algunos de alta relevancia. Para hacer más efectiva esta política de alianzas se constituyó la "Platajunta", se aceptó la monarquía parlamentaria como forma de Estado, y la bandera.

En La Rioja, el Partido Comunista fue desarticulado en el año 1962 y se inició su reorganización en el año 1970. Aquí, el primer trabajo que se abordó fue el de la defensa de los intereses de los trabajadores, ofreciendo una perspectiva a sus inquietudes, colaborando en sus reivindicaciones y dotándoles de un movimiento sindical: Comisiones Obreras (CC.OO.).

Seguidamente se trabajó en el ámbito agrario, sin marginar el pecuario, contactando con agricultores inquietos, dándoles orientaciones tendentes a organizarse para defender sus intereses, lo que, con el tiempo, se tradujo en la creación de la "Unión de Agricultores y Ganaderos de La Rioja (UAGR)". Se creó el movimiento de mujeres democráticas, se contactó con la juventud, con los estudiantes, se creó el movimiento vecinal, etc. Todo ello condujo a que, también aquí, se creara la Junta Democrática, incorporándose a ella destacadas personalidades de la intelectualidad y de la burguesía.

Al igual que en el resto del Estado, a los colecti-

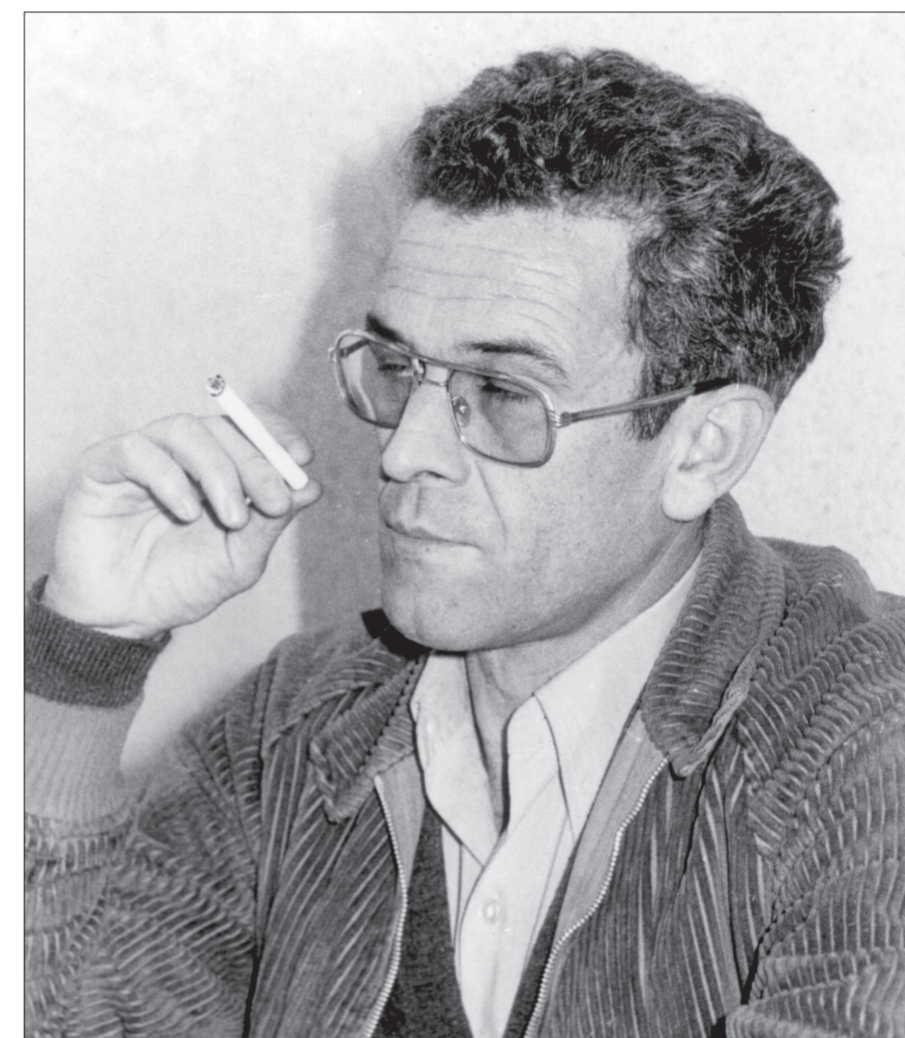
vos sociales y, especialmente, a las personas que destacaban en ellos se les orientaba y se les ayudaba en su labor, se les alentaba a coordinarse entre sí, y se les enlazó con sus respectivos dirigentes a escala nacional, radicados en Madrid.

Conseguimos celebrar en Asa una magra asamblea (cerca de cien personas) en la que se debatió ampliamente y se llegó a conclusiones reivindicativas y de movilización. Al disolverse, la policía detuvo a algunos de los asistentes.

Toda esta labor no se improvisa, requiere profundos análisis de las posibilidades de la realización, plena dedicación, capacidad de trabajo, contactos permanentes, mucho sacrificio y un decidido propósito de lucha por las libertades.

Quien realizó todo esto y mucho más, cuya mención no cabe en un artículo, fue una pequeña organización del Partido Comunista de La Rioja.

No los prohombres que salieron a cosechar cuando ya no había riesgo.



Al compañero FRANCISCO SÁEZ PORRES

Le conocí una noche hace treinta años. Estaba en una casa parroquial rodeado de jóvenes rasgando una guitarra y cantando "A Galopar", esa

preciosa poesía de Alberti que tanto contribuyó Paco Ibañez a popularizar. Volví a contactar con él cuando le nombraron consiliario de las Juventudes Obreras Católicas (J.O.C.).

Aunque nuestra lucha era convergente, nuestra relación era indirecta, ya que ocupábamos distintas posiciones. Después ya ocupamos las mismas, cuando su fe le llevó a compartir con los trabajadores su suerte convirtiéndose en cura obrero.

Incrustado ya en la clase obrera fue uno de los primeros en comprender la necesidad de trabajar dentro del sindicato vertical y dentro también de Comisiones Obreras.

Por su valía alcanzó la presidencia de la (U.T.T.) Unión de Trabajadores y Técnicos en el año 1974. Formó con otros compañeros del metal, construcción y textil una coordinadora de CC.OO. muy capaz y combativa. Luchamos juntos en muchas batallas hasta conseguir la libertad sindical en el año 1977. Después se produjo la fragmentación del movimiento obrero y él encabezó el sindicato unitario y yo seguí en CC.OO.

De nuevo volvimos a estar en diferente posición y coincidiendo en el objetivo: profundizar en las libertades y defender los intereses de la clase obrera. Cuando se disolvió el sindicato unitario volvió a ocupar su sitio en CC.OO.

En su etapa de director de Bienestar Social trabajamos juntos para mejorar la situación de los más débiles desde distintas responsabilidades, nos volcábamos para mejorar las condiciones de la población gitana que iban a trabajar a los campamentos de Santo Domingo de la Calzada y Bañares.

Cuando fui desplazado de la secretaría de CC.OO. conté con su solidaridad y cuando, de tiempo en tiempo, encontrábamos ocasión, comíamos juntos y era como reponer energías de forma mutua. No hablábamos nunca de nuestras batallas pasadas; siempre lo hacíamos del presente, de cara a mejorar el futuro.

La última vez que le vi fue a primeros de enero. Vino él a mi encuentro, quería conocer en profundidad los problemas de la inmigración para aportar su contribución a este colectivo desde su responsabilidad de concejal en la oposición.

Se ha ido sin terminar ésta y otras tareas. Nunca fuimos amigos de tomar vinos, hemos sido dos compañeros de mil trabajos; siempre sabíamos dónde estábamos y teníamos consciencia de que ese flanco

estaba cubierto. Se me ha ido un compañero imprescindible, parafraseando a Bertolt Brecht.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

“CARMEN, JESÚS E IÑAKI” EN LA TRANSICIÓN

Por **Jesús Vicente Aguirre**

Fotografía: Luis Brox

Otra revista nueva? A ver cuánto dura el milagro... De momento me dice Roberto Iglesias que cuente para **EL PÉNDULO** algo sobre la transición que yo viví. Entiendo que debe importar más la referida a la existencia de “Carmen, Jesús e Iñaki”, que algún poso dejaron en esta tierra, pero como todo tiene su principio y su final, trataré de recordar alguna cosa más.

I. A finales de los 60 ya éramos “Carmen y Jesús, el único dúo mixto de la provincia”. Nos gustaban, y cantábamos, los temas de moda. Desde Adamo a los Beatles, pasando por el Dúo Dinámico. Hasta que nos dimos de brucos con Bob Dylan por un lado, y Paco Ibáñez por el otro. Aquello varió la orientación de nuestras ideas musicales y vitales. En los primeros 70 ya estábamos empeñados en cambiar el mundo. Nos llegaban los ecos del mayo francés, la consigna de Comisiones de tomar los sindicatos desde dentro (yo trabajaba en un banco) y la ingenuidad franco-tiradora de acabar con el franquismo a base de editar panfletos, okupar otras instituciones, intentar legalizar una Asociación de Amigos de la Unesco (no lo conseguimos, pero he llegado a ver los archivos policiales, todo un poema), o apoyar a procuradores honestos. Hicimos lo que pudimos, supimos y nos dejaron. Al tiempo llegaba la militancia más disciplinada en el Partido Comunista, las citas clandestinas, el reparto de propaganda y las primeras reuniones con otros grupos y partidos de la oposición. De nuestro encontronazo musical con la dictadura franquista surgió un grupo llamado

“Rebaño Feliz” y ya paseamos La Rioja entera anunciando, empujando y rompiendo estacas y barrotos. Textos y músicas de Ibáñez, Raimon, Llach, Brecht, Machado, Yupanqui o Quilapayun. Y cosas nuestras. Aquella andadura, compartida a veces con otros grupos como “Los Hijos de la Oveja” de Nano Martínez, nos reportó algunos problemas con las autoridades competentes y alguna visita a comisaría. Llovía sobre mojado.

II. Carmen y yo pensamos en dedicarnos de lleno a la canción, entendida como una forma de comunicación con los demás a través de la música y la palabra. Y del compromiso con el tiempo que nos tocaba vivir. Dejamos Logroño al comenzar el año 1974. La dictadura era como para toda la vida y, por si fuera poco, Allende y su experiencia socialista morían en Chile. Nos ahogaba el franquismo. Y nos fuimos a París, donde la bohemia era como un arte y al Sena se le conocía más por una de sus orillas, justamente la izquierda. Aunque divina. Durante dos años recorrimos Europa cantando. Compartimos escenario con mucha gente y la casa con todo aquel que nos la ofreció. Cuando nosotros la tuvimos, también la abrimos a los demás. Fue un tiempo irrepetible. Convivimos con emigrantes que se emocionaban con nuestras canciones y con otras de Manolo Escobar o Antonio Molina. Aquello nos rompió los esquemas y puso en tela de juicio algunos principios de nuestra sedicente progresía izquierdista. De hecho aprendimos a gustar y cantar boleros con Joaquín Sabina en cualquier restauran-

te... Estaban también los estudiantes, y multitud de situacionistas, esto es, gente joven desvirgando su inocencia provinciana o española (que venía a ser lo mismo respecto a Europa), y tratando de comerse el mundo de un “bocao”, a riesgo de indigestión. En la Europa de la emigración concienciada el PCE era la fuerza predominante. Seguían en pie algunos círculos anarquistas y otros vascos, republicanos o socialistas. En Alemania conocimos a Iñaki, un chaval que cantaba con sus hermanos en un grupo de canción popular y que sin pensárselo dos veces, se vino con nosotros.

III. Volvimos en febrero del 76. Habíamos salido de España por nuestra propia voluntad, pero cuando quisimos volver, antes de la muerte de Franco, no nos lo permitieron. Un funcionario nos dijo en la embajada en París, cuando reclamábamos el derecho a volver a nuestro País, que “éramos anti-españoles”. Aquel señor tuvo que levantarse y pedirnos disculpas. No sé si entendió nuestro alegato: éramos españoles anti-franquistas.

Llegamos a tiempo de correr delante de los grises en Barcelona (“llibertat, amnistía, estatut d'autonomía”), Madrid o Logroño. No nos dieron nunca, pero Carmen se caía siempre.

En octubre del 76 cantamos en Escolapios. Fue la versión riojana de aquellos recitales con fila 0 que iban marcando la transición en otros lugares. Allí estaban líderes sindicales, de la Unión de Agricultores (esta vez sin los tractores), vecinales y políticos. Y gente, mucha gente, hasta en el escenario donde ya no cabíamos más.



LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

En nuestro repertorio figuraban canciones que hablaban, cómo no, de libertad y de amnistía. Y también de La Rioja (aunque no todavía de “estatuto de autonomía”). Que si paseando de la calle San Juan a la calle Laurel, y a currelar Manuel... O lo de mi pueblo dormido (me estremece, a veces, escuchar a Carmen “voy buscando una canción / para poder despertarlo/ voy cantando una canción / para poder levantarlo”).

Poco más tarde, ya con discos por medio, sería el turno de “La Rioja existe”, “Los quintos” y “La Rioja empieza a caminar”.

Como “Carmen, Jesús e Iñaki” actuamos en toda España y parte del extranjero, pero sobre todo nos pateamos La Rioja de arriba a abajo, cantando en salas, remolques, o frontones. En realidad La Rioja era nuestro escenario. Aquello era una fiesta, de verdad que fue una fiesta. Jamás podré olvidar a la gente que nos esperaba y nos acompañaba. Su fuerza, empeño e ilusión. La cena en la bodega. Más gente todavía. Y la vida por delante, La Rioja por delante. A todo color. Que nuestras actuaciones se vistieron, desde su nacimiento, con las banderas de La Rioja y de la solidaridad.

A todo esto, y para cada recital, se tenían que molestar los organizadores (asociaciones culturales, de vecinos, de jóvenes...) en pedir permiso en el Gobierno Civil, adjuntando las letras de las canciones (naturalmente las aprobadas por el Ministerio de Información y Turismo).

Luego les llegaba una autorización que más parecía una amenaza “por lo que pueda pasar”, completada con la presencia, en el lugar de los hechos y los cánticos, de la policía o la guardia civil que, finalmente, redactaban el informe correspondiente. He conseguido algunos, y no tienen desperdicio. (Como no lo tiene aquella entrevista con el Sr. Adán, a la

sazón gobernador civil, en la que nos aconsejó cantar temas más “positivos”, como la idea de España o la hispanidad; los apunté por si acaso...). A pesar de tanta precaución solo hubo problemas en dos lugares. En Lardero, porque su alcalde nos prohibió cantar, a pesar de que el acto estaba autorizado. Espero que, al menos, se sienta orgulloso de su acción. Fue el único capaz de hacerlo. Más papista que el Papa, más franquista que Franco. Lo de San Asensio fue otra cosa, allí las autoridades se tomaron en serio los consejos de Gobernación y nos mandaron llamar. El resto lo cuenta la balada. Pero qué bonita actuación. Qué maravillosa gente...

IV. En uno de nuestros temas, hablábamos de la canción y la palabra, del puño y la conquinista. Era “la batalla del verso”. Nosotros habíamos apostado, también y desde nuestra profesión, por una sociedad más justa, por una idea y un programa. Eramos peceros los tres.

(Por cierto que, aunque no milito desde hace muchos años, y no figuro en sus listas, no he tenido tiempo todavía de abjurar de mis errores y borrarlos del partido...). Y en condición de tales tuvimos, y tuve en particular, algunas actuaciones menos estelares.

Algunas en pasivo. Por aquella época colaboraba en medios de comunicación. En uno de ellos me dieron la boleta justo para celebrar la legalización del PCE. Resultaba más cómodo soportar a un rojo clandestino que a un comunista con carnet. (Del otro me echaron pocos años más tarde, y -creo yo- que por causas parecidas, aunque... sobrevenidas).

En las elecciones de 1977 pusimos nuestro equipo y tiempo a disposición del Partido, pero no actuamos. Como tampoco lo hicimos en 1979, aunque soy candidato al Senado. Sí cantamos en las fiestas del Partido en el par-

que de los Enamorados o entre los puentes del Ebro, abiertas a toda la ciudad, a otros cantautores y a grupos de rock y verbena. Tuvimos un exquisito cuidado en no mezclar el trabajo, inevitablemente influenciado por nuestra ideología, con la militancia política. Y menos con la partidista. Tratamos, en lo posible, de cantar para todos... los que quisieron escucharnos. Algo de eso me pareció recoger cuando el 1 de julio de 1979 nueve mil personas, y algunas banderas menos, recordaban a Carmen Medrano en la plaza de toros de Logroño. En el escenario se dieron cita todos los medios de comunicación de La Rioja y algunos de nuestros compañeros de dentro (Antonieta Larrea, Chema Purón) y de fuera (Labordeta, La Bullonera, Elisa Serna, Quintín Cabrera, Joaquín Sabina, Imanol Larzábal).

Recuerdo aquellos años, y los siguientes. Y escribo sobre ello, no sólo para esta revista. (En estos momentos preparo la edición de un libro sobre el proceso autonómico). Fue duro, difícil a veces, problemático en ocasiones. Pero derrochamos lo que teníamos. Ganas de trabajar y de hacer una sociedad mejor. Que empezaba por recuperar la libertad y continuaba luego tratando de organizar la convivencia democrática de los españoles, incluyendo la autonomía de sus pueblos, regiones y nacionalidades. Conseguimos la autonomía para La Rioja y creo, sinceramente, que así está mejor. Y que fue obra de muchos, eso sí, tras un camino retorcido, contradictorio y apasionante. Una Rioja de todos y para todos, imperfecta, discutible y mejorable, como debe ser.

En todo esa historia, de libertades y autonomías, “Carmen, Jesús e Iñaki” arrimamos el hombro, como tantos otros. Sólo que a nuestro grano de arena le pusimos música. Todavía se puede escuchar.



Foto Albe

TRIBUNA INDEPENDIENTE

GUÍA PARA VOTANTES BIENINTENCIONADOS

Por Arturo Cenzano

Suele acontecer, en vísperas electorales, que algunos ciudadanos de buena conciencia y mejor intención se sienten aturridos por el torrente de promesas suministrado por las campañas de cada partido y por la más que extraordinaria bondad de todos los programas. La verdad es que resulta bastante difícil elegir, cuando todos los aspirantes aseguran que sus respectivas opciones no dañarán ninguno de nuestros intereses y procurarán la completa satisfacción de nuestros anhelos.

Ocurre, sin embargo, que esta imagen de bondad universal salta por los aires cuando se oye a los representantes de cada una de las formaciones partidistas. Aquéllo que el adversario político nos acababa de decir era pura engañufla, lo que nos presentaba como logros no eran sino rotundos fracasos y su verdadera intención es hacernos la puñeta.

Cuando se acude en busca de explicaciones a quien, supuestamente, nos engañó, resulta que el mentiroso era el otro y que es éste quien tiene las llaves del paraíso en la tierra. Entonces media un tercero para decirnos que ambos nos engañan y que únicamente su receta es la que vale. Y así, entre tales ritmos traicioneros, no hay modo de acertar con la auténtica melodía. Cuando creíamos haber llegado al cielo resulta que estábamos a las puertas del mismísimo infierno.

En realidad, el estado que más se corresponde con tales votantes es el del limbo, porque su admirable candidez ovina suele ser el manjar preferido de los zorros de la política. Para ellos resulta conveniente el suministro de algunas consideraciones que les acerquen al mundo real a la hora de decidir su voto. Son recetas de puchero, tan sabrosas como poco elegantes, al estilo de aquellas abuelas que calzaban muchos puntos, aunque no les hubieran enseñado a escribir. Vamos con las más importantes.

En primer lugar, si los programas no le sacan de dudas, fíjese en la situación personal de los candidatos. Entre los progresistas que repitan, compruebe si el progreso real -medido en términos económicos-

les ha bendecido muy particularmente. Si usted vive en un piso sin calefacción y le cuesta llegar a final de mes, desconfíe de que le entiendan quienes tienen los millones por castigo. Y mucho menos quienes, habiendo compartido anteriormente su situación, viven ahora con insultante holgura, pues ya se sabe que nada hay tan peligroso como el piojo resucitado. Ándese con mucho cuidado en estos terrenos, que son arenas muy, pero que muy movedizas.

En segundo lugar, conviene recopilar los problemas concretos que a uno le preocupan y ver si alguna de las opciones le promete una disposición concreta para solucionar alguno de ellos. No se contente nunca con promesas generales, procure definir fecha, modo y cuantía.

Si conoce a un candidato y piensa que es rematadamente tonto, tenga en cuenta que ni Salamanca da lo que negó la naturaleza ni la política será capaz de alterar su escasa dotación en ese ámbito. Algunos, incluso, tienden a acentuar su estupidez de partida.

Vigile la honradez. La riqueza sobrevenida con rapidez es tan difícil de ocultar como la hermosura, por muchos velos que la cubran. Las cajas con el dinero de todos son una tentación a la que no todos son capaces de resistir.

No se deje impresionar por las promesas de cambios espectaculares. Cuando se vive en la aldea global y vigilados por el Gran Hermano, las políticas autárquicas son una quimera. Hay ejemplos tan recientes que excusan de su recuerdo. Váyase a la letra pequeña y a lo cotidiano, que es lo único real.

Compruebe la evolución de sus mejoras y perjuicios particulares a la hora de decidir su voto y tenga muy en cuenta que la política es tan sólo el arte de lo posible.

El cumplimiento de tales recomendaciones no le garantiza, por supuesto,

posteriores decepciones, pero tenga en cuenta que éstas hubieran sido mucho mayores con otro tipo de comportamiento. Como ocurre con la democracia, se trata únicamente de elegir el menos imperfecto de los métodos a su alcance. Así es la vida, amigo. Suerte y a la urna.



Urna en un colegio electoral del Ayuntamiento de Logroño

Foto Archivo (CA.OS. PRESS)

TRIBUNA INDEPENDIENTE

La Ley de extranjería

Por

Ignacio Espinosa Casares

Tras dieciocho meses de tortuosa tramitación parlamentaria ¡por fin! ha visto la luz la nueva ley de Extranjería que ha entrado en vigor el pasado día 1 de febrero.

La nueva Ley cambia de forma radical la filosofía de la exterior, que data de 1 de Julio de 1985. En la ley derogada se concedía determinados derechos a los extranjeros residentes legalmente en España y se olvidaba de todos los demás. Ahora la nueva Ley distingue entre inmigrantes-residentes -que son aquellos que se hallan en la legalidad- y los que "se encuentran en España" independientemente de su situación legal. La mayoría de los derechos reconocidos lo son para ambos grupos, otorgando los derechos y libertades fundamentales, del Título Primero de la Constitución a todos los extranjeros, en igualdad de condiciones que los españoles

Prescindiendo de los aspectos jurídicos -que son los menos interesantes para el lector- diré que lo que ha hecho la nueva Ley es sustituir una política policial de represión por otra política de respeto, integración social y reconocimiento de derecho a los extranjeros.

La adopción de comportamientos represivos contra personas cuyo único "delito" consiste en huir de la miseria y de la desolación existente en sus países de origen afecta de lleno a los derechos humanos de las personas sin distinción de raza y nacionalidad. Esos inmigrantes tras acceder a las puertas de la Europa tecnológica y psicológicamente amurallada que se está construyendo, se ven obligados a esperar largos periodos de tiempo para saber si se les abren o no las puertas de la zona geográficamente próspera del viejo continente.

La raíz del problema no es otra que el desigual e injusto reparto de la riqueza entre los continentes y, por ello, la solución exige medidas de reequilibrio económico a escala planetaria.

Mientras tanto, la larga espera de soluciones burocráticas, en unas inhumanas condiciones de vida, aumenta la desesperación de los inmigrantes y, lamentablemente, desencadena acciones violentas de raíz xenófoba y racista.

Magistrado

Los modernos silencios del estoicismo

Por

Zósimo Ruiz García

A mis años- y ya sabía en dónde estaba cuando lo del 75- uno empieza a estar harto de los saberes enciclopédicos y técnicos y de la pura erudición histórica. Me resbala y me la suda (intento creer que es la consola y el vídeo y la navegación internética) el positivismo, el pragmatismo y el historicismo, porque me parecen una degradación del saber humano. A ver si me entienden, ¿cuál es la ocupación específica de nuestra inteligencia? Desde luego, no es ahora el puro y desinteresado saber de las cosas.

Dicho esto, me he metido en un embolado de corte personal, porque la promesa que hice a mi viejo amigo Roberto Iglesias de escribir un artículo mensual de opinión, o como se llame, para su periódico **El Péndulo** (que no está mal sino todo lo contrario, pero que no me gusta, y le dije claramente que sobran algunos colaboradores y algunas secciones, pero él, de los ástures al cabo y cabezón en todos los sentidos, sigue insistiendo en la libertad de pensamiento, de expresión y la independencia de criterio) es difícil de cumplir. Y me explico.

El hombre, como ser vivo, se caracteriza por la respuesta vital a su ambiente y a eso se le llama conducta, que se manifiesta por las funciones elementales de nutrirse, sentir y pensar. Somos vegetales, animales y hombres, pero a la vez, como un todo maravilloso, y ahí está el problema. Cuando esta realidad substancial del ser humano se maximiza por separado, el resultado de tal maximización raya en el delirio injustificado, es decir, en una devaluación fenomenológica y, por tanto, cultural de la existencia. Si nuestra actividad se limita a la vegetativa, sobran palabras y artículos de fondo; si a la puramente animal, no hay palabras ni artículos de fondo por mucho que escribamos; si sólo al ejercicio intelectual, los expertos se pasarían la vida intentando entender los artículos de fondo tan profundos e irrefutables que escriben los espíritus y demás almas en pena o en gloria, que da lo mismo. En conclusión, ni soy escritor ni periodista ni profesional que tenga que ver con los artículos de fondo de un periódico mensual de opinión, crítica y ensayo, según ha definido su director a este hermoso engendro por raro e inverosímil, y tampoco estoy muy seguro de que los hipotéticos lectores de una publicación provinciana y universal, que va camino de convertirse en rara avis del periodismo mundial, estén haciendo fila como en los toros o el fútbol para suscribirse o marear a Victorio o a la

cajera de la librería Santos Ochoa. Y me dice mi santa umbralesca que se puede adquirir también en los Golem. Mira por donde, que esto me parece bien y juicioso, es decir, ampliar los puntos de venta al número. Pero me da la impresión que el director y propietario de esta maravilla anda todavía en el buen paño del arca de su abuela Eulalia.

Le expuse al director que me paga por escribir estas chorradas, según se advertirá, que no estoy de acuerdo con esa concepción metafísica del periodismo inductivo y el periodismo decimonónico, unidos por obra y gracia de la negación desde todos los ángulos visibles e invisibles de la publicidad comercial como expresión pragmática de las ideas, porque los estratos superiores de la existencia y todo el poderío del alma sobre el cuerpo vil de carne compacto son condiciones insuperables para acabar editando el Libro de Horas corregido y aumentado.

Llegados a este punto, y siempre con la intención de poder cumplir con las promesas que no se lleva el viento, tengo que terminar y termino, que diría Suárez (que me perdone don Francisco) asintiendo, o sea, aceptando, aunque de mala gana, que, cuando un ser tan correctamente tonto- García Reyes dicebat como el ser humano levanta el brazo para espantar una mosca, se cree que está venciendo la ley de gravitación universal. Y yo, mi hipotético y peripatético lector, suelo explicarme mejor las cuestiones que no ejercen influencia alguna en mi vida desde la posición vegetativa, idea que está muy por encima de lo puramente material y mecánico. De ahí que mi modesta fama de aséptico, de escéptico y de estoico sea directamente proporcional a la intensidad de memeces con que el mundo actual nos llena la cabeza y la casa.

A lo que iba. Intentaré cumplir mi palabra de caballero andante, pero con la condición de que el cumplimiento sea desde la acepción vegetativa del modelo, o sea, que no me pida un artículo en plan intelectual, tipo erudición académica porque ya no tengo tiempo para esas vanidades, ni menos aún un texto en plan de animalada progresista porque mi sensibilidad social no llega a tanto. Por tanto, acéptese el artículo de la posición vegetal, es un hablar, aquel de las suaves líneas melódicas de la cítara de Ovidio en Mantua, el de los silencios estoicos del clan de Séneca, para evitar que cambie de postura al usar el ordenador portátil.

TRIBUNA INDEPENDIENTE

LA FILOXERA EN LA RIOJA: MITO Y REALIDAD

Por **José Luis Gómez Urdáñez**

Aunque la historia es un florero decorativo en nuestra región, es frecuente que al hablar del vino de Rioja salga a relucir la filoxera, un hecho histórico que ocurrió hace ya un siglo y que tuvo, en efecto –y por eso se recuerda–, importantes consecuencias económicas, políticas y sociales. Pero ocurre que la labor divulgadora sobre el asunto, generalmente realizada en torno a la cultura del vino, se ha centrado casi exclusivamente en describir las consecuencias sólo regionales y directamente relacionadas con los viticultores, haciendo de éstos nada menos que unos trabajadores especializados –viticultores a secas– en 1900, y generalizando las consecuencias en el sector a toda la población agraria de La Rioja. Por eso, es normal que todo lo relacionado con la filoxera se dramatice y se exagere –como era exagerada la superficie del viñedo riojano entonces, unas 65.000 hectáreas, bastante más que hoy– y que escaseen las reflexiones sobre las salidas de la crisis y sobre su impacto diferencial en los pueblos y ciudades de La Rioja, como escasean los buenos libros de historia en una región que sigue gastando dinero en publicar fascículos de obras irrelevantes.

La tragedia adquiere tintes dramáticos al ser mostrada aislada, sin relacionar la invasión filoxérica con la crisis agropecuaria general, las consecuencias ciegas con los medios y las posibilidades de resistencia, los amortiguadores sociales e institucionales y las decisiones campesinas con la nueva estructura agraria resultante de la presunta "catástrofe universal", que, digámoslo ya, ni fue catástrofe en muchas zonas ni tuvo sólo efectos negativos. De entrada, enseñó mucho a los labradores riojanos, que no volvieron a permitir la separación drástica entre uva y vino, viña y bodega, a lo que prácticamente habían llegado antes de la filoxera en las comarcas más productoras. Tampoco pondrían, en adelante, todos los huevos en la misma cesta (en realidad, muy pocos lo habían hecho en 1900).

Porque salvo donde la solución era vino o nada, y esto se producía en muy pocos pueblos de la Rioja Alta y Alavesa, la ruina del viñedo permitió el crecimiento espectacular de otras ocupaciones agroindustriales como las conservas, mientras aceleraba una diversificación agraria que encontró pronto productos de alto valor añadido, la remolacha azucarera por ejemplo. A la comarca jarraera le costó vencer el monopolio bodeguero industrial montado desde los años ochenta –de ahí la gran conflictividad social de los años posteriores a la filoxera en la comarca–, pero en el resto de La Rioja los efectos de la crisis se atenuaron muy pronto. En la Rioja Baja, Alfaro y Calahorra en especial, incluso se puede considerar que la crisis benefició una orientación cargada de futuro: en Calahorra, por ejemplo, había en 1915 treinta y tres fábricas de conservas, sobre todo de pimiento, tomate y melocotón. Una población de unos 10.000 habitantes disponía de más de 1.700 empleos directos en las conservas.

No es de extrañar que las graves consecuencias demográficas –la gran oleada de emigrantes riojanos– que suelen acompañar la tragedia, no se noten ni en las anteriores ciudades, ni en Arnedo –donde despedaba la industria del calzado–, ni en Cervera, pero ni siquiera en Logroño capital, que lejos de perder población, crece. La miseria de las clases trabajadoras que se había visto en la ciudad veinte años antes de la filoxera fue amortiguada durante los años más críticos por la Tabacalera, el desarrollo de industrias conserveras y la pequeña industria complementaria; además, la ciudad provinciana capitalina se había llenado de funcionarios –militares, docentes, ferroviarios, juristas y administrativos de los órganos del Estado– y era ya un reclamo del servicio doméstico y un mercado local susceptible de absorber la variada oferta agroalimentaria comarcal.

Logroño no había sufrido el auge vinícola de Haro; al contrario, la capital había quedado tan atrás en el mundo del vino que ni siquiera pudo evitar que la Estación Enológica, creada en 1892, se instalara en Haro. Pero desde 1890 tenía a pleno funcionamiento una fábrica de tabacos –el gran logro político de Amós Salvador y Práxedes Mateo Sagasta–, que en los años más crudos de la filoxera daba empleo a unas cuatrocientas personas, en buena parte mujeres. Fuertemente industrializada –sólo la máquina "Barón" producía 200.000 cigarrillos–, los empleados de Tabacalera suponían el 16% del empleo industrial de la capital en 1915. La capacidad de inducir industrias complementarias y la diversificación del sector agrario volcado hacia la producción intensiva transformaron definitivamente la orientación de la ciudad y de una parte de la

región, especialmente su comarca y la Rioja Baja próxima al Ebro. No hacía falta ser un lince para darse cuenta de por dónde debía ir el futuro: si en 1900 el viñedo aportaba hasta casi la mitad del valor total de la producción agraria riojana, después de la crisis los cultivos intensivos empezaron a reducir año a año ese porcentaje, que no se ha vuelto a alcanzar. Durante el primer tercio del siglo XX el viñedo riojano perdería casi la tercera parte de la extensión máxima lograda en la última década del XIX, mientras los cultivos intensivos duplicaban su presencia en el campo, concentrándose más en los mejores terrenos de regadío, donde lograban rentabilidades espectaculares. Como han demostrado Domingo Gallego y José Ramón Moreno Fernández, entre 1900 y 1910 todavía no había aumentado su importancia superficial, pero su rentabilidad había crecido en un 60%. La viña volvió a ser un complemento de renta y, en muchas comarcas, retornó a las laderas pedregosas y abandonó el regadío donde otros productos se mostraban más remuneradores y más seguros.

Pero también se transformó el complejo vinícola industrial. La evolución de las bodegas históricas más renovadoras mostró que los problemas se habían acumulado para los cosecheros que exportaban vinos de pasto, pero que los buenos vinos, sometidos al proceso de crianza, no habían encontrado obstáculos en su desarrollo y en su rentabilidad. Al contrario, pocos años después de la filoxera, en cuanto llegaron las primeras cosechas de las nuevas plantaciones, las mejores bodegas históricas volvían a generar grandes beneficios. En parte, esa orientación hacia la calidad del Rioja, que no ha cesado desde entonces, es también una respuesta anticrisis.

En definitiva, cuando la filoxera era ya un recuerdo, en los años veinte, se había logrado una estructura agraria muy dinámica que impulsaba una industrialización de aplicación a los productos de la tierra y permitía capitalizar las explotaciones agrarias y dinamizar el medio rural. Las soluciones modernizadoras vinieron de la mano de empresas locales, como la mítica Marrodán –que está pidiendo una tesis con urgencia–, y de una red de minúsculas centrales eléctricas instaladas en los cauces de los ríos. De todo ello quedó un sistema agrario riojano ligado al "complejo conservero y vitivinícola", es decir, una agricultura intensiva de alto valor añadido que recurría con energía al regadío y al uso de abonos inorgánicos. En los años treinta, el abono importado en la Rioja suponía tres veces más que la media española.

En conclusión, como le gustaba decir a Julio Caro Baroja, ni Pedro fue tan cruel, ni Rodrigo tan miserable. Hubo crisis, ya lo creo, pero, como ha puesto de relieve el profesor José Ramón Moreno Fernández en un reciente congreso de historia económica en Palma de Mallorca, la labor del historiador no consiste en seleccionar los datos más dramáticos pensando que así sabe más sobre la crisis, sino en ponerlos en relación con los que nos permiten saber más sobre las posibilidades que se abrieron para superarla. Si conociéramos mejor el desarrollo histórico de la industria riojana –conservas, metal, calzado, harineras, azucareras, etc.–, seguramente comprenderíamos mejor las consecuencias de la filoxera. Pues una crisis es finalmente un reto, y en el caso de la ruina del viñedo, el reto produjo el impulso necesario para cambiar una orientación monopolista que, en el fondo, había empezado a fallar diez años antes de la llegada del célebre bichito, cuando Francia había recuperado su producción de vinos y el de La Rioja ya no le hacía falta. El historiador no puede especular con otros futuros, pero el lector puede reflexionar sobre el abismo al que se aproximaba La Rioja cuando la causa que produjo la duplicación de sus viñedos en los últimos veinte años del XIX, la ruina del viñedo francés –y del de las regiones españolas a las que la filoxera llegó mucho antes que a La Rioja–, había desaparecido. ¿Qué iban a hacer los riojanos en 1905 o en 1910 con tanto vino o más que el que produjo la Denominación el año pasado?

Valgan estas reflexiones al menos para que los riojanos sigan hablando de la filoxera y del histórico vino de su tierra, lo que realmente es muy agradable, pero, sobre todo, para animar a jóvenes aprendices de historiador a que trabajen sobre esta época fascinante de comienzos del tortuoso siglo que se fue. De ellos –y de la universidad, que debe cobijarlos– depende que la historia no siga siendo un florero en esta región que destruye los restos de su pasado como si le estorbara todo lo que impide especular con el metro cuadrado construible. Las alcoholeras fueron también un remedio anticrisis, pero como ya no queda ni la de Haro, mejor hablamos del Euro.

TRIBUNA

DIGNIDAD LABORAL PARA LOS PERIODISTAS

Por **Javier Alonso**



Concentración vindicativa de periodistas riojanos en El Espolón el pasado 25 de enero.

"Las colaboraciones se pagan". Esta frase está extraída de una circular de la Asociación de la Prensa de La Rioja a sus asociados en relación a una demanda de colaboraciones periodísticas, precisamente por parte de **EL PÉNDULO del Milenio**. Sirva el ejemplo como una muestra de dónde se encuentra la profesión periodística. La situación ha llegado a tal punto que tanto la propia publicación como esta asociación profesional se ven en la necesidad de advertir a los periodistas que su trabajo intelectual será remunerado. Porque no siempre ocurre así.

La situación de indignidad laboral que sufre este colectivo es tal que el pasado 25 de enero, durante los actos de celebración de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas, más de un centenar de trabajadores de los medios de comunicación riojanos se animaron a decir públicamente ¡basta ya! Basta ya de precariedad laboral y basta ya de salarios ridículos. Una concentración en pleno Espolón logroñés fue el modo y el lugar elegidos para esta movilización histórica en el periodismo riojano. Una protesta que sirvió para denunciar públicamente una serie de situaciones de falta de dignidad laboral que impiden el correcto ejercicio de la profesión y que provocan la consiguiente merma de la calidad informativa, algo extremadamente grave si se tiene en cuenta que el derecho a la información está recogido en el artículo 20 de la Constitución.

Los periodistas riojanos no nos quejamos de vicio. Nuestras demandas laborales no son asimilables a las de otros colectivos –léase jueces o pilotos aéreos, por ejemplo– cuyo planteamiento es el de mejorar una situación ya de privilegio si se compara con la del resto de los trabajadores. No; en el caso de los periodistas estamos hablando de redactores con sueldos por debajo del Salario Mínimo Interprofesional con cifras escandalosas inferiores a las 35.000 pesetas al mes, de perio-

distas que carecen de Seguridad Social o de cualquier derecho en sus empresas porque no les ampara ningún convenio, un lujo para la mayoría de los periodistas riojanos cuyo referente legal más próximo es el Estatuto de los Trabajadores. ya que no cuentan con comité de empresa ni capacidad real para crearlo.

En este sentido, la exigencia de que la patronal del sector se sienta a negociar un Convenio-Marco que regule las condiciones laborales de todos los periodistas de España o de los trabajadores del sector es una demanda histórica y nunca escuchada de los periodistas de este país. Mientras, en La Rioja vemos periodistas que bajo contratos de dos horas de jornada trabajan jornada y media, situaciones de horarios descomunales o de redactores que no tienen vacaciones retribuidas... Cuando el debate social se centra en la jornada semanal de 35 horas, es un reto para los periodistas aproximarse a esta meta mediante la referencia a una jornada anual equivalente con un incremento de festivos y vacaciones.

Esta situación se agrava en el caso de los universitarios recién licenciados que se ven obligados a aceptar condiciones de trabajo indignas ante la amenaza de las empresas de "tirar de la amplia lista de currículos". Así, es constatable que la bolsa de paro de la Asociación de la Prensa ha adelga-

zado en los últimos años, pero lo ha hecho en la misma proporción que ha engordado la precariedad. Un recuerdo merecen también los becarios, a menudo sometidos a explotación encubierta, que sustituye al carácter pedagógico que debieran tener las prácticas en las empresas periodísticas.

Otro tanto se podía decir de los redactores de medios informativos a los que se impone la categoría de autónomos para evitar su contratación, práctica muy habitual entre los corresponsales de los medios en las distintas cabeceras de comarca riojanas, unos profesionales cuyo trabajo tiene escasas recompensas y nulo reconocimiento. En este sentido, se hace preciso, y así se está reclamando constantemente, promover la redacción de un Estatuto del Colaborador, así como integrar a los mal llamados actualmente colaboradores en las plantillas e incluir artículos en los convenios referidos a los colaboradores.

Este oscuro panorama se está viendo acentuado por el impulso de las tecnologías emergentes y la proliferación de nuevas y pequeñas empresas informativas cuya viabilidad está basada en malpagar y abusar de sus periodistas. Un buen ejemplo es la aprobación de las últimas licencias de radio que apenas si han generado unas pocas contrataciones frente a los 43 puestos prometidos por los propios adjudicatarios.

En este sentido, cabe señalar que la protesta que llevamos a cabo el pasado 25 de enero no ha caído en saco roto, ya que la Administración regional ha apercibido a las empresas radiofónicas para que cumplan los compromisos laborales adquiridos por ellas mismas y por los cuales fueron beneficiarias de las nuevas licencias. Otras prácticas que amenazan también a nuestra profesión son la contratación a través de ETTs y la segmentación de empresas con la consiguiente segregación de las plantillas (creación de nuevas empresas para las ediciones digitales o para los talleres y la distribución). Esto está dando lugar a la aparición de periodistas "polivalentes" bajo la excusa de creación de grupos multimedia siempre con la justificación de "la necesaria racionalización de los recursos humanos en aras de la competitividad".

En este contexto los periodistas riojanos lamentamos la pasividad de una Inspección de Trabajo que sólo sabe de las empresas informativas por el quiosco, el aparato de radio o el televisor. Los periodistas somos depositarios del derecho de los ciudadanos a estar bien informados y exigimos por ello el respeto que merece tal responsabilidad. Porque durante años los periodistas riojanos hemos hecho de mensajeros o carteros de las reivindicaciones laborales, justas casi siempre, del resto de colectivos. Ya era hora de que nos animáramos a hacer de altavoz de nuestras propias miserias. Aunque algunos medios de comunicación hayan amordazado nuestra protesta con la no cobertura de nuestra concentración, afortunadamente quedan otros medios sensibles como éste. Sirvan estas líneas de agradecimiento a esta oportunidad que se nos brinda y, por supuesto... esta colaboración... no se paga. Pero sólo ésta.

Vocal de la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de La Rioja

TRIBUNA INDEPENDIENTE

ALCALDES EXISTENCIALISTAS

Por **Alonso Chávarri**

Tal vez pudiera entenderse el existencialismo como la natural decepción del hombre ante los no muy limpios derroteros que, a veces, sigue el quehacer humano y ante la ingratitud, también ocasional, de la existencia; o tal vez fuera sólo el adorno teorizante y filosófico de aquella sensación que, en expresión que hizo fortuna en aquellos tiempos marcusianos, se designaba como "angustia vital"; incluso, para algunos reduccionistas, se podría quedar en las arengas mayosesentayochistas de la pareja Sartre-Beauvoir; pero yo, la primera vez que oí la palabra "existencialista", acababa de entrar en esa edad sin norte ni función, en ese interludio entre niñez y adolescencia, en que uno dejaba las aficiones de la infancia: corretear por el río al acecho de ranas y cangrejos, perderse en andurriales, eras y balagueras, llenar el botijo en la fuente, tocar el esquiló con el apagavelas o jugar a la trompa, por otras obligaciones de mocito, y la mirada se hacía triste y el pasito corto, como de perro sin amo en el aguadojo; y el pecado de Onán acechaba en el lado oscuro de los miedos sacramentales. Y me dirigía, tras el vivificador paréntesis vacacional, al internado de los píos.

Los internos no podíamos ver, desde el dormitorio, el ayuntamiento de Logroño, que lindaba con Portales, allí donde las columnas mostraban la magia en fotogramas de los sueños del cinematógrafo, pero sí veíamos el cuartel de caballería, cuya fachada austera enlazaba el Servicio Doméstico con Artes y Oficios; también oíamos los toques de corneta, difuminados por el sueño y el silencio brumoso del amanecer, y presenciábamos, alguna tarde lenta de domingo en que regresábamos al colegio, todavía maravillados por las fascinantes aventuras de "Los hijos del Capitán Grant" y los ojos y cabellos de la Mills, o turbados por el cuerpo de Kim Novak, la ceremonia patriótica de arriar la bandera, acompañada por el frío acero de fusiles y bayonetas y la mirada triste y aburrida, escapada por troneras de garitas, del soldado de guardia.

Fue ante la bandera donde lo vi. Yo caminaba junto a mi padre, con la resignación ante lo inevitable de mi retorno al internado, para continuar aquella mi educación de bofetada y misa, de Voltaire comiéndose sus propios excrementos y formación del espíritu nacional, de Azaña malvado y ejercicios espirituales, cuando apareció, señalado por los gestos sorprendidos de los paseantes y por la mirada amenazante de dos grises uniformes, mas él, indiferente, hojeaba el periódico: era un barbudo. Aparte de la imagen libresca del D. Ramón de las barbas de chivo, jamás se había percibido en Logroño el atrevimiento de una barba -el joven profesor, que dirigía el cineclub de los píos, amaba la literatura y era una isla de libertad en aquel continente de opresión clerical, aún no se la había dejado- y su presencia era tan exótica como la del negrito que traían los misioneros para la colecta del domund o para alentar las vocaciones infantiles. Pasado el momento de asombro pregunté:

-Padre -los niños de pueblo no decíamos papá, sino padre- ¿por qué lleva esa barba?

-Es un existencialista -contestó.

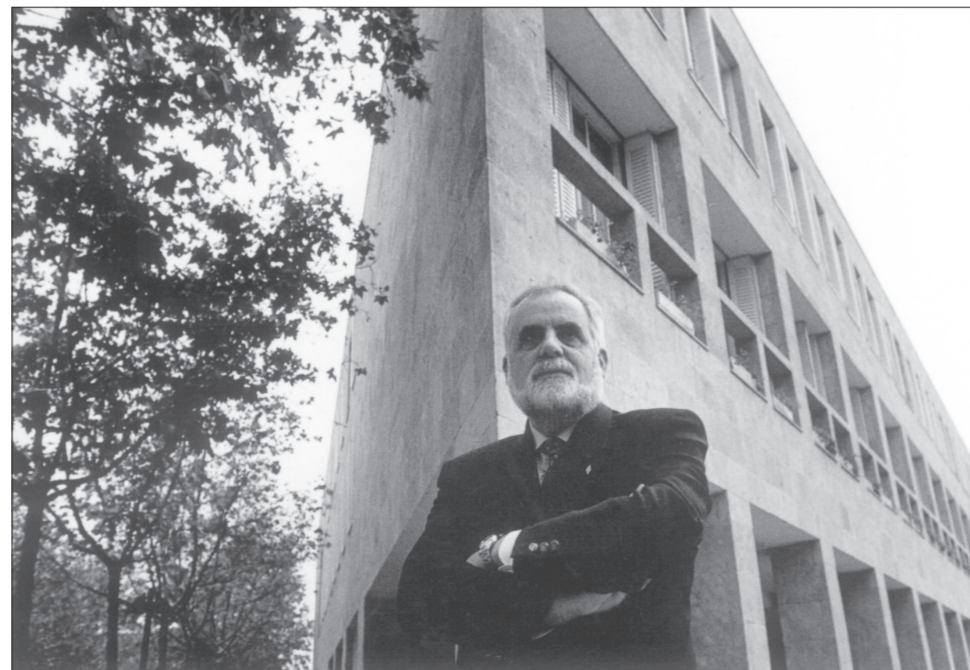
-Y eso qué es?

-Cosas de intelectuales franceses.

Y continuamos nuestro camino, quedando la palabra "existencialista" colgada del atardecer. Pasó el tiempo cambiante, éste más que nunca con la muerte del dictador y la llegada de la democracia. El cuartel desapareció, y en su lugar se levantó el nuevo ayuntamiento. El cambio de la caja cuadrada, rígida y dura, del antiguo edificio municipal, por el triángulo abierto y sonriente del nuevo ayuntamiento, era una parábola del cambio político y social acaecido, al igual que la impresión de lejanía e inaccesibilidad de los alcaldes franquistas contrastaba con la de cercanía y abordabilidad de los alcaldes democráticos, aunque estos últimos han tenido una característica común: la barba. ¡Deben de ser existencialistas!



Manuel Sáinz Ochoa, alcalde de Logroño 1983-1995.



José Luis Bermejo, alcalde de Logroño 1995...

ARTE

JESÚS INFANTE

Premio Fer Suar Salón de Otoño, Madrid 1979. Tercera medalla Salón de Otoño, Madrid 1981. Tercer premio Certamen Nacional de Acuarela, Madrid 1983. Tercer premio Certamen Nacional de Acuarela, Madrid 1984. Segunda medalla Salón de Otoño, Madrid 1984. Premio Nacional Caja Madrid 1986. Primera medalla Salón de Otoño, Madrid 1986. Primer premio Certamen Nacional de Acuarela, Madrid 1987. Premio Especial Prados López Salón de Otoño, Madrid 1987. Premio al mejor artista en la especialidad de acuarela Correo del Arte, 1988 y 1989. Premio Aboleng, Madrid 1989. (Por razones de espacio omitimos los premios provinciales y regionales que Infante ha obtenido a lo largo de su trayectoria artística).



El acuarelista Jesús Infante, de 73 años, en el salón de su casa logroñesa, febrero de 2000.

Charo Guerrero

JESÚS INFANTE

La vocación del arte o el escultor que triunfa de acuarelista

Jesús Infante Pérez de Pipaón nace en Logroño en 1926. Se especializa en escultura en la Escuela de Artes de Logroño con el profesor Agustín Ballester. Desde 1970 se dedica exclusivamente a la acuarela. Obras en museos españoles y de USA y México. Exposiciones en España, Noruega, Alemania, Suiza, Francia y USA.

Textos: Roberto Iglesias
Fotos: CA.OS.

Jesús Infante acaba de reponerse de un tumor en la vejiga (el mal de los pintores, ácidos acumulados, la química de los pinceles) y ya está exponiendo para su público, que lo tiene y fiel a su obra. Volverán a salir de nuevo los críticos de mostrador con la frase que vengo oyendo desde hace años: "Infante hace acuarelas como churros", con ese tono empeñado sólo en censurar y ajeno casi siempre a la sensibilidad estética. Sin embargo, el virtuosismo infantilano se fundamenta en la acuarela pura. En su obra no existen el color blanco y el color negro que sirven para empastar. Ni mucho menos el dibujo acuarelado. Lo de Infante es la transparencia y la pincelada de primera intención. Intenta, y lo consigue siempre, transmitir las emociones que el paisaje le provoca. No hay goteos. Sólo manchas de color que se unen delicadamente por los contornos de las formas. Como la acuarela suya del Ateneo de Madrid.

Infante es uno de esos artistas que la tradición ha tenido a mucha honra llamar clásicos. Los mismos materiales y la misma técnica, pero ha conseguido desarrollar su propio estilo como un profesional a la antigua usanza. Cuando en España todos los acuarelistas de mérito hacían acuarelas imitando a Ceferino Olivé, cuando la acuarela catalana se imponía en escuelas y galerías, el logroñés Infante no sólo no quiso imitar al maestro catalán sino que enseguida sobresalió en el género con su propio estilo, el infantilano, es decir, la impresión paisajística del agua colorada en el papel, y así es el pintor que mejor ha captado la luminosidad peculiar de los cielos riojanos y su reflejo en campos, pueblos y ciudades, una impresionante antología del paisaje total de La Rioja. Es el mejor con su propio estilo. Sus obras están en museos y en importantes colecciones particulares. Y haciéndolas como churros.



Pueblo y viñas. Acuarela 100 x 70 cm. 1987.



Portada de San Bartolomé. Acuarela 140 x 100 cm. 1994.



Primeras nieves en Piqueras. Acuarela 100 x 70 cm. 1973.



Humo. Acuarela 100 x 70 cm. 1989.



Puerto de Oslo. Acuarela 100 x 70 cm. 1985.



Cardos silvestres. Acuarela 100 x 70 cm. 1987.

ARTE/Pintura

JESÚS INFANTE

“Una acuarela se hace quitándole el blanco que le sobra a una superficie blanca”

Ser un pintor profesional que vive de sus cuadros, de sus acuarelas, ha obligado a Jesús Infante a permanecer, a veces, más de doscientos días fuera de Logroño (fuera de casa, dice él) viajando y exponiendo por media Europa. El logroñés Jesús Infante, ese señor alto y de pelo blanco, que nos encontramos siempre sonriente por la calle del brazo de su esposa Elena, es uno de los mejores acuarelistas de España.

—P:¿Cuándo te sentiste artista?

—R.-En la escuela yo era de los mejores haciendo dibujos. En la adolescencia fui a la Escuela de Artes, donde empecé con dibujo y pasé pronto a la sección de escultura con el profesor Agustín Ballester. Yo era inquieto y muy rápido trabajando. Ya me sentía artista. y como las circunstancias de entonces no me permitieron ir a Madrid para hacer Bellas Artes, tuve que quedarme en Logroño. Y abrí un taller de escultura en la calle Mayor, en la casa donde nací. Me encargaron la cabeza de Sagasta, que de una manera subrepticia había desaparecido. Hice algunos retratos en piedra, pero el Ayuntamiento no me hizo más encargos, como a otros, y tuve que cerrar mi taller. Y como hacía acuarela desde siempre, me dediqué a la acuarela, aunque también hice con Reyes una exposición de escultura en la sala Kanos.

—P:¿Cuándo decidiste ser pintor profesional, es decir, vivir de tus cuadros?

—R.-Yo me casé con Elena y sin ella no sería lo que soy. Tengo el título de profesor mercantil y estuve trabajando de subdirector en una empresa de crédito y al casarnos entré de accionista en el negocio de la familia de mi mujer, pero la llamada del arte era tan intensa, que me lancé con todas las consecuencias.

—P:Una decisión heroica en aquellos tiempos y en Logroño.

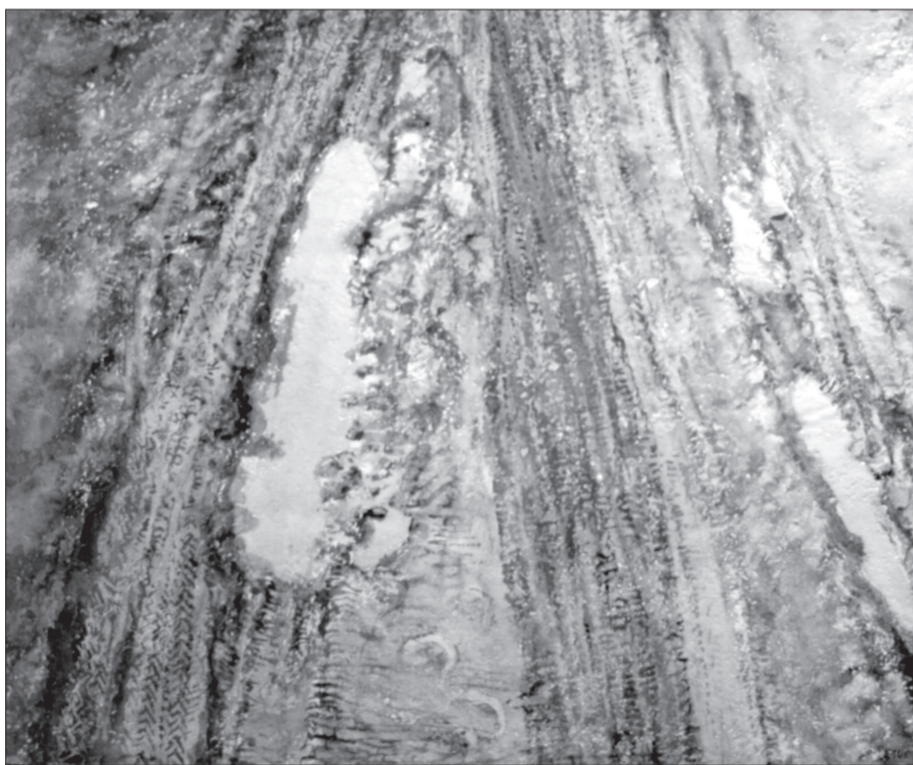
—R.-Todos éramos pintores de domingo. Teníamos nuestra ocupación para vivir y pintábamos en los ratos libres. Habíamos fundado el Grupo Revellín en 1957 y creo que hicimos mucha labor. Al escultor Daniel, enfermo y olvidado, le organizamos la primera muestra en Logroño. Y organizamos por nuestros propios medios una exposición nacional y vinieron pintores importantes, pero al tercer año se acabó.

—P:Tomás del Santo me contó la odisea del Grupo Revellín.

—R.-Tomás del Santo y yo salíamos en moto a los pueblos de alrededor. Madrugábamos y en tres horas nos hacíamos el cuadro y si no, para el domingo siguiente. Tomás es un gran amigo mío. Tiene un dibujo magnífico, una teoría del color como nadie, y estoy seguro de que, si hubiera querido ser profesional, hubiese sido un pintor famoso. Y Gallego y Blanco Lac también, aunque con otras cualidades. Luego apareció Moreda y fundamos el Grupo 8 (un dígito con dos círculos, uno



Remanso. Acuarela 100 x 70cm. 1988.



Huellas en el barro. Acuarela 140 x 100 cm. 1993

encima de otro) y nos pareció oportuno acoger a más gente. Los cuatro del Revellín, más Reyes y Rosa Castellot, Soriano, Roper, Mari Carmen de Pablo, Emilio, y alguno que no me acuerdo.

—P:¿Tú conseguiste pronto el nombre necesario para exponer?

—R.-Fuimos a Zaragoza y el crítico Azpeitia dijo que en provincias se tenía la tendencia de que lo bueno en arte estaba en Madrid, pero que en Logroño había unos valores para tenerlos en cuenta. Yo tenía desazón por vivir y ser artista, había tocado el pastel, el óleo, el grabado, y estaba decidido, si me iba mal, a ir a vender los cuadros por los pueblos con una rifa. Necesidades no pasó mi familia pero renunciaciones sí. Teníamos tres hijos

y eso se nota. Me dediqué a ser pintor con todas las consecuencias. Y mi esposa Elena fue quien más confió en mí.

—P:¿Cómo fue el principio?

—Tengo tres ciudades dentro de mi corazón:Madrid, Pamplona y San Sebastián. En Madrid en 1969, en la galería Quijote, fue la primera vez que los ingresos fueron superiores a los gastos. Portes, viajes y estancia, marcos, catálogos, propaganda, sellos, sobres. Haces la exposición y te ha quedado el 20 por ciento, si va bien todo. El galerista te cobra el 30 o el 40 por ciento. Pues, se me alegró el corazón. En San Sebastián vendí los 36 cuadros que llevé. María José Vidal del Diario de Navarra, cuando expuse la primera vez Pamplona, publicó que el acuarelista logroñés Infante era hoy por hoy el número uno de España. Era la opinión del periódico. Yo ya no era pintor de domingo.

—P:¿De verdad crees que la pintura es una profesión?

—R.-Siempre he pensando que la pintura es una profesión como otra cualquiera. Hay que vivir de ella. Y yo lo hice así. Al final de año, el balance solía ser siempre positivo y se me fueron pasando los años.

—P:¿Tienes algún secreto como acuarelista?

—R.-Exponer lo mejor que tengo en cada momento. Hice exposiciones en el extranjero. Había que hacer exposiciones, porque era un profesional. Llevaba a las exposiciones lo mejor que tenía en casa, lo mejor que había hecho. Ese fue mi secreto. Tenía una unidad y una calidad.

Aquí en Logroño, una de las veces que expuse en el Museo, ya estaba recogiendo los cuadros para repartirlos y apareció una comisión de Bellas Artes de España, eran cuatro señores y vieron mis acuarelas.

Estaban todos vendidos menos seis y ellos querían llevarse dos acuarelas cada uno. Dijeron que los seis sin vender eran tan buenos como los otros y me compraron los seis y dos más que vinieron a casa a por ellos.

—¿Cuántas acuarelas ha pintado en su vida?

—No las he contado, pero cientos, no lo sé. Pero todas llevan mi emoción artística.

Me escribió una vez un coleccionista de Madrid diciéndome que le habían robado mis dos acuarelas. Y vino a mi casa a comprarme otras dos. Eso te da muchos ánimos y te valoras mucho más.

—P:¿Cómo te relacionaste con el gran mundillo del arte?

—R.-En la galería Quijote me dijeron que las críticas de arte de provincias no valen. Sólo las de Madrid.

ARTE/Pintura

Y empecé a relacionarme con los críticos de Madrid que iban a ver las exposiciones (Pepe Hierro, Carlos Areán, García Viñolas, etc), es decir, había que exponer en Madrid. Y así lo hice. Y me fue bien: premios en el Salón de Otoño, en el Nacional de Acuarela, etc. Buenas críticas. La gente como tú siempre me recuerda la acuarela que tengo en el Ateneo de Madrid, según se baja la escalera.

—¿Quién te enseñó a pintar acuarelas?

—R.-No he tenido profesores directos para la pintura y menos para la acuarela. Pero no me considero un autodidacta. El pintor se orienta siempre por el pasado y la historia de la pintura hay que tenerla en cuenta siempre. La etapa sevillana de Velázquez está muy hecha. Cuando vino de Roma ya es otra pintura, pincelada corta, etc. Las

Meninas lo ves con lupa y es una gozada de pintura. Goya, igual. Hay un antes y un después. Tàpies ha cambiado siete veces de pintura y eso no me parece bien. Es mi opinión. Los impresionistas fueron impresionistas con todas las consecuencias, los fauvistas, los cubistas. Picasso ha cambiado muchas veces de estilo. Ha sido todo. A veces, discrepo de que eso sea lo ideal.

—P:¿Tú has tenido oscilaciones alguna vez?

—R.-Yo como acuarelista he tenido variaciones, pero mis cuadros han sido fieles a un tipo de pintura. Mi obra de los años 70, que es mi época azul, azul ultramar, o la de los años de los colores violeta o los del azul cerúleo, cuadros más evanescentes, con más color, cuadros grandes, etc., ha sido fiel a mi pintura. Siempre el mismo. Se hace el dibujo y luego se pinta. La pintura que no se ve el dibujo de los contornos. Y pinto coloreando. Desde luego, si no hubiera existido la pintura abstracta yo no pintaría como pinto.

—P:¿Dónde está la dificultad?

—R.- El blanco ya lo tienes, quítale el blanco del fondo. La dificultad de la acuarela es que tiene muy pocos medios de expresión. Hay que hacerla todo muy rápidamente



Numancia. Acuarela 140 x 100 cm. 1998

porque el agua se diluye.

Tienes que dar una aguada, la segunda va bien pero menos, la tercera ya mancha y no tiene interés. Empiezo por un fragmento, por el

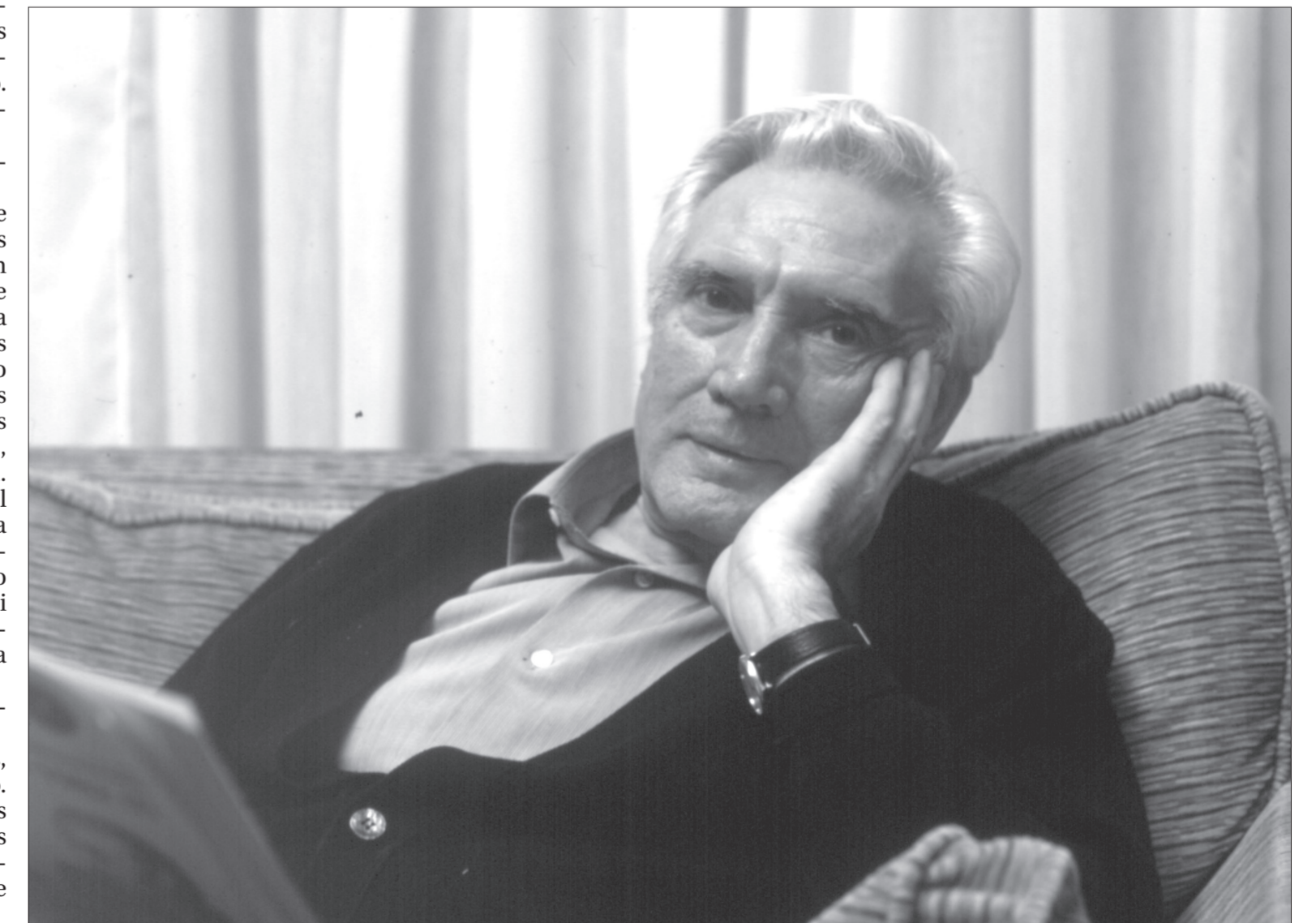
cielo o por el primer término. A través del cielo o el primer término tienes que ir subordinando todos los colores teniendo en cuenta que cuando se seca pierde un tono, un tanto por ciento de brillantez.

Doy una aguada general y voy quitando blancos, es muy sencillo quitar blanco. Yo no creo en los autodidactas. Olivé, por ejemplo, me gustaba. Los pintores del claroscuro y los que dibujaban pintando. Al final le perdí el respeto a la acuarela catalana de Ceferino Olivé, porque todos pintaban como Olivé. “Menos mal que hay un acuarelista que no se parece a Olivé”, escribió un crítico de Madrid.

Ese fui yo. Ellos metían mucho claroscuro y grises oscuros para hacer una entonación.

En la acuarela hay que dibujar pintando, Tiras unas

líneas generales para encajarlo y a pintar. Dificultades hay muchas, sobre todo cuando te encuentras con cuatro o cinco puntos de referencia, de perspectiva y de fuga.



CIENCIA

FAUSTINO CORDÓN

Por Luis Español

A los noventa años ha fallecido el biólogo Faustino Cordón, hace un par de meses. Tengo la impresión de que no es conocido por el gran público, pero sí que lo es entre los interesados en las cuestiones generales sobre la ciencia y, sobre todo, entre los más próximos a su especialidad. Poco puedo decir con solvencia de su vida y de su obra, los datos que tengo son seguramente parciales y su difusión daría una impresión incompleta, incluso distorsionada, del personaje. Pero la noticia de su muerte me anima a recrear mi limitada relación subjetiva con él, consistente en una simple anécdota familiar y en la lectura de varios ensayos, menores dentro de su obra científica pero mayores cuando los juzgo desde mi propio interés, a la luz de la huella que me dejaron.

El hecho es que encontré a Faustino Cordón, salvo un roce casual anterior, a mediados de los setenta, en plena transición española, durante la cual hice la segunda parte de la transición personal que inicié en el medio natural nacional-católico-franquista. Al calor de la ebullición contra el régimen, mi cerebro fue perdiendo la grasa viscosa y opaca de la mentada trinidad y se lubricó con otros aceites más fluidos y esclarecidos cuya composición todavía me resulta difícil de aquilatar, quizá por el principio de incertidumbre.

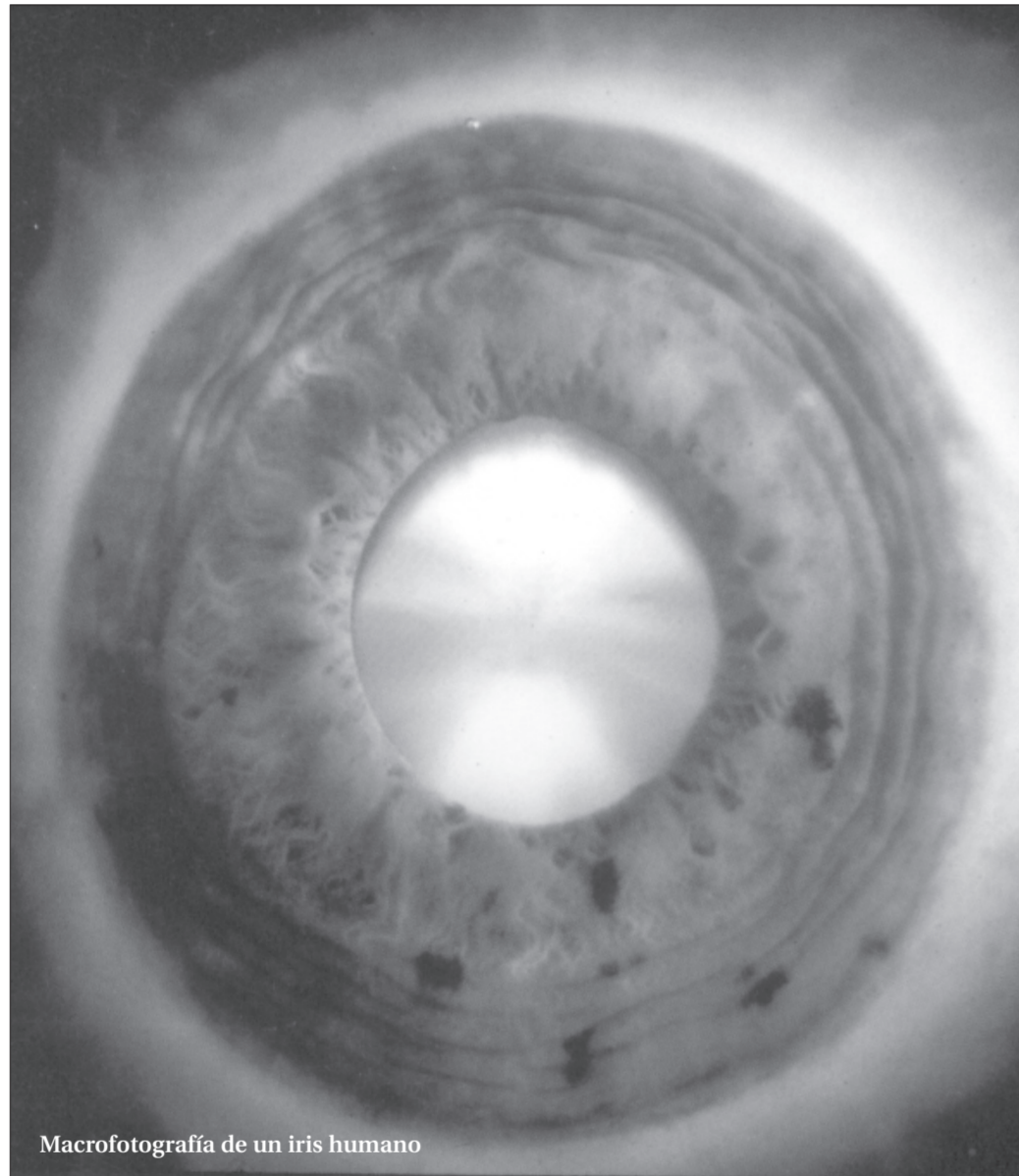
Andaba entonces estudiando en serio matemáticas y no poca física, pero también era un lector ocasional de libros que encontraba por los espacios universitarios abiertos al tráfico, que son un aula difusa e imprescindible. En la biblioteca de mi casa había libros sobre el origen del universo, los seres vivos y el hombre, a los que siempre fui aficionado; también había obras especializadas. En cierta ocasión me llamé la atención un folleto que asocié al veneno raticida. El contenido no parecía referirse al exterminio de los ratones, pero en la portada se leía IBYS, la marca del fino granulado que tiempo atrás poníamos en el interior de unos pequeños túneles tramposos. Mi padre me presentó al autor —un tal Faustino Cordón, más o menos de su edad— como un biólogo importante del

Instituto de Biología y Sueroterapia que al parecer no sintonizaba del todo con el ideario oficial. También debía ser algo díscolo, al menos para la autoridad eclesiástica de entonces, el jesuita Theilhard de Chardin, cuya obra publicada por Taurus estaba en casa; a pesar de ello, o quizás por ello, me atreví con *El fenómeno humano*, en cuya explicación la raciona-

dades materiales cotidianas y sus expectativas, sumergido en un mundo excitante de contrastes ideológicos, cuando reconocí mi primera transición individual, me acomodé entre la polilla y sumé mi acción y experiencia a la transición global que un país emergente, heredero de la estimulante tradición precainita, venía reclamando frente a la caduca patria perenne.

La transición fue un proceso con fuertes dosis de acción y experiencia individuales en interacción con el medio, integradas en una gran acción y experiencia colectivas que transformó a todos y también al medio. Estas palabras recrean la síntesis dialéctica presente en el vocabulario básico de Faustino Cordón, que conocí en 1976, cuando Cuadernos para el Diálogo publicó *La función de la ciencia en la sociedad*. Tras el título atractivo apareció para mi sorpresa el presunto exterminador de roedores, razón añadida para provocar una lectura que resultó apasionante. Descubrí que el autor, además de ser un gran especialista en biología evolucionista, venía escribiendo desde la década anterior sobre el significado social de la actividad científica, así en textos recopilados por Anthropos en *Pensamiento general y pensamiento científico*. La ingente tarea del héroe era reconstruir la evolución de los seres vivos, desde el protoplasma a la célula y los animales, para concluir con el hombre, tomando la alimentación como base de la biología evolucionista.

Todo ser vivo, decía Cordón, es un organismo, una unidad capaz de acción y experiencia en proceso incesante con su medio dentro del marco general de la evolución, que afecta a los seres vivos y a su medio simultáneamente. En la evolución del hombre fue crucial la diversificación del alimento mediante técnicas de transformación y, finalmente, la capacidad de organizar su experiencia en pensamiento comunicable por la palabra. Cada pensamiento individual, con sus infinitas posibilidades, se integra en el pensamiento colectivo que a su vez condiciona a los pensamientos individuales y así en devenir sucesivo.

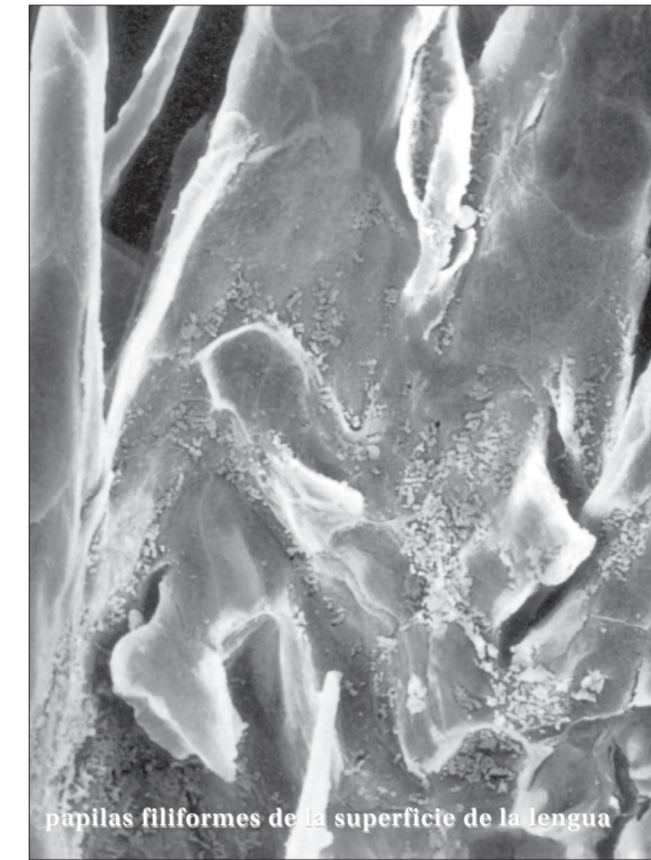


Macrofotografía de un iris humano

CIENCIA

De tal modo que el hombre culmina y cierra la evolución animal, porque su medio natural ya no está formado por otras especies sino por la propia sociedad humana. Ha iniciado así una evolución privativa suya en la que los individuos evolucionan en función de la sociedad y viceversa, con dos claras tendencias: de una parte el hombre no tiende a diferenciarse en otras especies sino a una evolución cultural integradora; de otra, desorganiza la evolución natural de los animales, llegando a invertirla en cuanto que provoca la desaparición de especies. Desde este esquema evolutivo, el autor exponía el trabajo y el pensamiento como las formas de acción y experiencia propiamente humanas y analizaba históricamente el papel social de la ciencia en relación con las actividades productivas.

No intenté conocer todo este vasto programa, no era mi tema de estudio, pero con estas pequeñas lecturas incorporé a mi entramado mental un esquema general de su pensamiento. Unos años después leí con renovado brío *La naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico*, publicado por Anthropos, obra en la que se encontraron una vieja afición temática y un nuevo ropaje ideológico. Parecía el cierre simbólico de una transición en dos tiempos y vino a suceder, precisamente, a un año de que el pueblo español encargara formar gobierno a los socialistas, como volverá a suceder. El mismo año 1982, en septiembre, Faustino Cordón impartió la conferencia inaugural del II Congreso de la Sociedad Española de



papilas filiformes de la superficie de la lengua

Historia de las Ciencias y de las Técnicas, en la que se ocupó de la obra de Darwin, científico ejemplar cuya figura había glosado unos meses antes en las páginas de EL PAÍS por cumplirse un siglo de la muerte del sabio. En este periódico he visto de vez en cuando artículos en los que Faustino Cordón reincide en la explicación del hombre desde la biología evolucionista, Sobre la significación biológica de la palabra

oral y de la escrita fue el último hace diez años.

Los fragmentos de Faustino Cordón que he mencionado, e insisto en que ni de lejos conozco su obra en extensión ni profundidad, forman parte de mi experiencia y brotan cuando encuentran estímulo, como hace unas semanas visitando la exposición sobre Atapuerca en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. La última vez, casi ayer mismo, fue con motivo de la muerte en Logroño de una pieza querida de la transición riojana, en cuya despedida se pronunciaron estas palabras, escritas por José Luis Sampedro: "cada ser es un experimento distinto de la vida global que ensaya mil variantes en su progresiva evolución". Para Faustino Cordón, el conocimiento solidario, la expresión de la libertad propia de nuestra especie y la progresividad de un ser humano se miden por su voluntad y aptitud de conferir a la sociedad, haciéndola así progresiva, aptitud para que las personas se puedan ir elevando a un pensamiento cada vez más verdadero y de actuar conforme a él. Rosa Montero dedicaba hace poco su atalaya semanal a Faustino Cordón, recordando una entrevista que le hizo allá en plena transición, en la que decía el biólogo: "uno quiere morirse sabiéndolo todo, precisamente para morirse, lo cual es bastante absurdo... O quizá no lo sea, porque lo que sabes pasa a formar parte del entramado". Allí, en el entramado, quedarán, disponibles para todos, la acción y la experiencia de Faustino Cordón y de Paco Sáez Porres.

LA APORTACIÓN DE MIGUEL CATALÁN A LA ESPECTROSCOPIA

Por Enrique Satrústegui

Con motivo del centenario del nacimiento del científico zaragozano Miguel Catalán en 1994, uno de los grandes investigadores españoles del siglo XX, la ciencia española rindió tributo a este físico y químico cuyas aportaciones en el campo de la espectroscopía y el descubrimiento de sus célebres "multipletes" traspasaron todas las fronteras. Fue el continuador del reto de Santiago Ramón y Cajal, demostrando como lo hizo el Premio Nobel, que también sin salir de España se puede hacer investigación científica de primera magnitud. Sólo se necesita temple y decisión y Miguel Catalán demostró que se puede vulgarizar sin perder la

ortodoxia, como lo hizo él con algunos puntos oscuros de la teoría de Bohr de la estructura atómica, a pesar de la llamada Mecánica Ondulatoria, y descubrir los "multipletes de Catalán".

Sus aportaciones a la espectroscopía como ciencia básica siguen siendo fundamentales para el conocimiento de la estructura íntima de la materia.

Catalán dejó probado que los espectros de emisión se producen cuando un átomo en su estado normal de energía pasa a otro estado más elevado, si se actúa sobre él con una causa exterior, por ejemplo, una radiación de tipo electromagnético o un aporte de calor. Pero, cuando el átomo

vuelve a su estado normal devuelve la energía adquirida, que se manifiesta en forma de líneas espectrales o radiación luminosa de una frecuencia que produce una serie de rayas brillantes.

Su estudio sobre el espectro del manganeso supuso un importante paso para desenmarañar la estructura de la zona cortical de los átomos.

Los trabajos de Catalán en el campo de la espectroscopía fueron reconocidos mundialmente. Del científico español hablaban y lo reclamaban las universidades norteamericanas y el mundo científico internacional. Prueba de esta justificada fama fue el hecho de que, cuando los inven-

tos sofisticados espaciales fueron capaces de fotografiar la Luna, se dio el nombre de Catalán a uno de los cráteres lunares más importantes, el cráter cuyas coordenadas geográficas son 46 grados S y 87 grados W.

Pero toda esta especie de introducción generosa a la figura del científico no tendría razón de ser ahora y aquí, en el Logroño de tanta desidia, si no fuera por la talla humana de Miguel Catalán, justo complemento de su talla científica. Me refiero que este investigador aragonés no pasó por la vida cultivando la Ciencia, sino que fue, mientras vivió, un hacedor de Ciencia de indiscutible prestigio impercedero.

HISTORIA

EL MONO DEL DESENCANTO

Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)/Teresa M. Vilarós/Editorial Siglo XXI 1998, 285 p.

Por Jesús J. Alonso Castroviejo

El primer número de El Péndulo, dedicado a su portada y abundantes páginas interiores a recordar para los lectores la transición política tal y como fue vivida por algunos de sus protagonistas en La Rioja. La memoria volvía a ejercer su capacidad selectiva y cada uno nos contaba la feria como le había ido en ella. Artículos todos ellos ponderados, de una exquisita corrección y en los que se destacaban una serie de palabras, situadas en la portada y que resumen el espíritu transicional: renuncias, generosidades y consensos.

El libro que hoy comentamos aborda también ese periodo pero no es estrictamente un trabajo de historia, pues no utiliza los métodos historiográficos para indagar en nuestro pasado, sino que su acercamiento se realiza desde el terreno de la crítica cultural. Espero que no encuentren atrevido que un historiador acometa la reseña de un libro de crítica cultural. Si sirve como justificación diré que todo el estudio está recorrido, como no podía ser de otra forma, por el contexto histórico en el que el hecho cultural se desarrolla y que lo dota de su completo significado. La cultura, y más en los mercantiles tiempos que vivimos, no se produce en el vacío, sino que responde claramente a las cambiantes demandas inducidas de una masa consumidora cada vez más dócil y manipulable. Los productores culturales nos van ofreciendo aquello que nosotros necesitamos, aún sin saberlo, en un cálculo de costes y beneficios en el que es imposible que se equivoquen. ¿O acaso piensa alguien que la reciente fusión de AOL con Time Warner es buena para la pluralidad en la creación y difusión de un pensamiento libre y crítico?

El trabajo lo ha realizado Teresa Vilarós, profesora en la Universidad de Duke (Estados Unidos) y autora de un trabajo de investigación sobre Galdós: invención de la mujer y poética de la sexualidad, también publicado por Siglo XXI. Ha publicado, además, algunos artículos sobre el escritor murciano, ya fallecido, Miguel Espinosa, autor a quien admira y considera, quizás algo exageradamente, como uno de

los mejores novelistas españoles de la segunda mitad del siglo XX.

La pretensión de la autora no es la de ofrecer una completa guía de la producción cultural española entre 1973 y 1993, años en los que enmarca su estudio, sino realizar un recorrido personal sobre algunos de sus más destacados representantes, enfocado todo ello desde la perspectiva de una radical crítica hacia los resultados políticos, sociales y culturales de nuestra Admirada transición. Para ello se vale de la metáfora del Amonoa o síndrome de abstinencia producido cuando te quitas de cualquier sustancia adictiva. En este caso la sustancia adictiva era el franquismo y el mono nos sobrevino a los españoles cuando tuvimos que vivir sin él e intentar poner en práctica las ilusiones emancipadoras que movilizaron a una parte de la sociedad española en los últimos años del régimen dictatorial.

Este recorrido se inicia con una introducción en la que Vilarós muestra sus intenciones y explica su programa. En primer lugar quisiera comentar algo que me parece un gran acierto en su libro y que es la periodización que presenta: desde 1973, muerte del almirante Carrero Blanco hasta 1993, firma de los tratados de Maastricht y plena integración de nuestro país en la Unión Europea. Habitualmente la transición se limita cronológicamente entre la muerte del tirano y el triunfo del PSOE, englobando así los hechos capitales del periodo -elecciones, constitución, golpe de estado...-. Sin embargo Vilarós amplía considerablemente el arco y sitúa como mojones dos acontecimientos que indudablemente han marcado la reciente historia de nuestro país tanto como los que acabo de citar. En primer lugar la muerte de Carrero Blanco en un atentado del que todavía hoy no conocemos todos sus detalles. Fue, sin duda, el fin del régimen antes incluso de que muriera su principal responsable. Ciertamente en ese momento se inició la transición en España. El otro gran acontecimiento tuvo lugar fuera de nuestras fronteras y culminó el anhelo casi suicida de la clase política por incorporarnos de manera absoluta a la Europa opulenta y democrática. Siglos de aislamiento, de tópicos descalificadores, que los historiadores habíamos interpretado como el continuo fracaso de España se desvanecieron gracias al tratado de la unión europea que nos situaba en igualdad de condiciones con los países de nuestro entorno que siempre nos habían servido de referente. El largo camino hacia la normalización había terminado en una pequeña ciudad europea. La escasa confianza que teníamos en nosotros mismos para articular un proyecto de progreso social y libertad se veía compensada con el apoyo que íbamos a recibir de nuestros socios europeos, mucho más avanzados y experimentados en esto de la democracia liberal burguesa. La reacción, la vuelta atrás parecía totalmente conjurada. La "involución" el fantasma que recorrió España en los primeros años del posfranquismo era ya un mal recuerdo.



HISTORIA

El libro se articula en torno a cinco monos, que van desvelando otros tantos acercamientos a la producción cultural de la transición. En primer lugar se habla del mono del desencanto, centrado en el análisis de las relaciones paterno filiales de dos figuras intelectuales de primer orden: la familia Haro Tecglen y la familia Panero, paradigmas de la izquierda y la derecha de este país, o como el futuro se vio truncado por la agobiante personalidad del Padre. Pero el desencanto no se circunscribe exclusivamente al imposible relevo generacional sino que también se rastrea en productos cinematográficos que reflejan la misma realidad. Recogiendo escenas de tres películas de diferentes épocas, La caza (1965), Camada negra (1977) y Arrebato (1979) se reconstruye la forma en la que los españoles encarabamos la transición: con los ojos cerrados -escenas finales de La caza y Arrebato y escenas primera y última de Camada negra-. La película de Saura, aunque rodada en pleno franquismo puede perfectamente situarnos en el periodo transicional, pues no otra cosa simboliza el personaje joven interpretado por Gutiérrez Cava: el futuro, una vez muertos los representantes del régimen, aunque eso sí, un futuro ciego, que no puede o no quiere ver hacia donde se dirige ni, quizás más importante aún, lo que deja detrás, nuestra historia, nuestra memoria. Más radical es todavía el final de la película de Iván Zulueta, quizás la obra más conseguida y acabada que ha dado el cine español, pues aquí ya no hay posible huida sino directamente la muerte: el tableteo de una metralleta que dispara sus fotogramas a un vendado Eusebio Poncela, que conscientemente ha aceptado su trágico destino. La transición, interpreta Vilarós, no fue capaz de ofrecernos un futuro ilusionante, sino por el contrario, la amnesia más absoluta, la desmemoria y el olvido, la claudicación.

Otros ejemplos viene a apuntalar este desesperanzado diagnóstico: desde la muerte de la revista Triunfo hasta la vaciedad en la que se consumió la famosa movida, de la que únicamente salió indemne, quizás por su temprana despolitización, Pedro Almodóvar, encumbrado hoy a lo más alto del panteón cinéfilo, paradigma de la modernización y universalización de nuestra producción cultural y a la vez la mejor muestra del bonito celofán que esconde una caja vacía.

Los demás monos nos van desvelando acercamientos parciales a la imposible ruptura democrática. Desde el esclarecedor análisis realizado sobre la muerte de Carrero Blanco, llena de sobreentendidos, de frases medio dichas, de silencios cómplices, hasta la aparición en una España ya normalizada de las Aplumas: Ocaña, Anarcoma de Nazario y la literatura erótica escrita por mujeres..., para terminar con un último mono que nos habla de la nación infectada, del punto de fuga que pudo suponer la heroína y el sida como salida autodestructiva a un futuro desencantado.

Pero esta evolución hacia la absoluta desmovilización que presenta la autora no es exclusiva de nuestro país. Otro gran acierto de su trabajo es insertar las prácticas culturales españolas en el contexto mundial del capitalismo tardío. Para ello recoge las aportaciones, tanto de los economistas que teorizaron sobre la fase actual de la globalización, -Ernest Mandel El capitalismo tardío, ediciones Era, México, 1979- como de los críticos que han estudiado la cultura en esta fase final del siglo, fundamentalmente Frederic Jameson en su obra El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado, ediciones Paidós, 1991, reeditado en Teorías de la postmodernidad, Trotta, 1996. Así el círculo se cierra, pues España ha conseguido incardinarse en las corrientes universalistas que definen en el presente las actuaciones de los agentes sociales.

En fin, un texto que es necesario reivindicar, pues pasó absolutamente desapercibido cuando se publicó, ya que nos enfrenta con nuestro propio Amonoa, con las ilusiones que se han ido diluyendo en pos de un consenso que solo ha beneficiado a los vencedores de siempre y ha sumido a la izquierda de este país en una claudicación ideológica sin paliativos. Un precio excesivo por una libertad cada día más menguante.



M.A. Gallardo. Contraportada de *Los Sueños del Niño*. Barcelona, La Cúpula 1986

LITERATURA/Teatro

BERNARDO SÁNCHEZ

“Escribo para querer más”

Textos. José Ignacio Foronda
Fotos: Jesús R. Rocandio(CA.OS.Press)

El pasado jueves 20 de enero se estrenó en el Teatro Victoria de Barcelona, con gran éxito de crítica y público, la versión que Bernardo Sánchez ha escrito de la película *El verdugo*, original de Berlanga y Azcona. Antes de empezar la entrevista, mientras trato de encontrar el bolígrafo, me confiesa Bernardo Sánchez Salas (Logroño, 1961) que le debe mucho al cine y como es una persona agradecida, ha intentado saldar esa deuda con libros como *1986-1955 Del cinematógrafo al cinemascopio* (Logroño, 1991), *Otra vuelta en "El cochecito"* (Logroño, 1991), *Cien años luz (El tiempo del cinematógrafo en La Rioja)* (Logroño, 1995), y relatos como "Sombras Saavedra", incluido en el volumen colectivo que editó Alfaguara bajo el título *Cuentos de cine* (Madrid, 1996) o "Muchos romanos y unos pocos cartagineses", con el que obtuvo el premio de narración breve De buena fuente en 1996. Y el cine, además, le abrió la puerta de otras artes: la música y la literatura. Pero curiosamente ha sido en el teatro donde Bernardo Sánchez ha llegado más lejos. Quizá baste con citar títulos como "Del coro al caño y del caño al coro", adaptación de un relato suyo publicado en 1987, o el entremés "El sitio" (la primera se estrenó en un Festival de Teatro, el segundo se ha representado en un par de fiestas de san Bernabé), o los valiosos estudios y ediciones del dramaturgo tuerto Bretón de los Herreros. Y como de libros sólo no vive el hombre, ahora Bernardo Sánchez trabaja como profesor asociado del departamento de Filología Hispánica de la U.R. (seguramente por eso me presta un bolígrafo que pinta rojo) pero antes dio clases de guiones en Cámara Oscura, trabajó en el gabinete de imagen del Gobierno de La Rioja, o fue presentador y guionista de un programa de TVE en La Rioja: "En medio como el jueves".

Hoy no es jueves, pero como la tarde es un amoroso regalo de febrero nos sentamos en un parquillo de Lobete, frente a unos columpios silenciosos.

EL PÉNDULO.- ¿Con qué empezó antes, con



la escritura o con el teatro?

Bernardo Sánchez.- Yo me vi ya en el periódico de Los Maristas fotografiado en los festivales del Bretón haciendo mis primeros papeles: de Pedro (en *Pedro y el Lobo*) y de barrendero. Aún guardo los trajes. Con mis hermanos tenía montada en una Compañía de mesa camilla. Hacíamos funciones en casa; policacos: imitábamos *La Ratonera* de A. Christie y con el Teatrino de Airgám hacíamos funciones a lo Rambal, sin saber entonces quién era Rambal, claro.

E. P.- ¿Y cuándo quiso ser escritor?

B. S.- No recuerdo haber querido ser escritor. Lo que he querido siempre es hacer teatro y cine. Mire, escribo sin querer... y es un título para esta entrevista. Cuando escribo, me refiero a ficción, sólo describo lo que estoy "viendo" en filmación o en montaje. Escribir es para mí una forma de poner en escena. Escribir para mí es un déficit, coño otro título. Echo en falta muchas cosas cuando escribo.

E. P.- Otro título... ¿Le preocupan mucho los títulos?

B. S.- Es que sin un título claro no veo el relato.

E. P.- A mí me pasa lo mismo, pero creo que es mejor titular desde el final. Sigamos. Usted ha colaborado en la mayoría de las publicacio-

nes habidas en esta ciudad: *Mau-mau*, *Braván*, *Logroño-ciudad*, *Calle Mayor*, *El hall*, *Encontraste*, *La Voz de La Rioja*, *La Rioja*...

B. S.- Bueno, de entrada, en casi todas nos hemos visto usted y yo, que somos quintos, lo que me alegra, y que mire por dónde ahora coincidimos en la intimidad de una entrevista. Aquel hilo sigue... Agradezco que en todas ellas me dejaran escribir, y recuerdo las reuniones en cafeterías, pisos o dependencias oficiales y, sobre todo, los amigos que se hacían... y que siguen... y que nos encontramos siempre en la última revista.

E. P.- Si mis informadores no me fallan es usted un escritor sin enemigos.

B. S.- Siempre hay tiempo para ganárselos. Cualquier entrevista puede contribuir a la causa.

Además, no me interesa tanto el no tener enemigos como el tener amigos de verdad. La amistad, su supervivencia, me obsesiona.

E. P.- ¿Necesita escribir para que le quieran más?

B. S.- Escribir, como el exponerse en general, es un riesgo que se suma a los propios del intentar hacerse querer. Puede facilitararlo, pero también arruinarlo. No lo tome por otro titular si le digo que, al contrario, yo escribo para querer más, para enamorarme sobre aquello de lo que escribo.

E. P.- Tras el entonces obligatorio paso por la Universidad de Zaragoza para completar los estudios de Filología, regresa a Logroño. ¿Lo hizo por amor, por una imposición, por necesidad...?

B. S.- Lo hice de una forma natural, porque las cosas se fueron encadenando. Yo en Zaragoza estaba, digamos, mediopensionista porque venía todos los jueves para hacer un programa de radio, para escribir en la "Ventana Cultural" de *La Rioja*, para colaborar con la Escuela de Arte Dramático o para montar una exposición con "Cámara Oscura"... y por el amor que usted dice.

E. P.- No son muchas las oportunidades que un escritor encuentra en esta ciudad para publicar, para dejar oír su voz.

LITERATURA/Teatro

todo tipo de autos que se dan fuera de los teatros.

E. P.- No sé si su corazón estará dividido entre el cine y el teatro, y no se lo voy a preguntar, pero dígame a quién quiere más, a Azcona o a Bretón de los Herreros.

B. S.-A Azcona. A Bretón no lo puedo querer, sólo imaginarlo. Ambos tienen cosas en común: Madrid, una obra comedigráfica larga y diversa, una visión de las relaciones humanas y un oído fuera de serie... Azcona sabe mirar y escuchar como nadie.

E. P.- *El verdugo* no es el primer texto suyo que se representa, aunque sí que es el que más repercusión ha tenido.



B. S.- Todos somos escritores de provincia... ¿qué me dice de este título?. O, al menos de capital de provincia. Nos hace falta siempre una provincia para escribir... Pero una provincia no coincide siempre con los límites de una ciudad. La provincia literaria es siempre el paisaje acerca del cual escribimos. Uno mismo puede ser su provincia... Logroño puede ser una provincia literaria tan amplia como Jcnapatauwah o Praga o Región, depende cómo se recorra.

E. P.- Me han dicho que está escribiendo una novela, ¿es cierto?

B. S.- Ya está acabada. Transcurre y no transcurre en Logroño, pero sí en mi provincia literaria, una provincia de provincias.

E. P.- Usted ha practicado el cuento, la novela, el ensayo, la historia, la crítica cinematográfica y la filológica, el guión... ¿En qué disciplina se encuentra más a gusto?

B. S.- En la disciplina que más a gusto me encuentro es siempre en la que me ha liberado de la disciplina inmediatamente anterior.

E. P.- Hace tiempo que no se oye hablar de la crisis del teatro. ¿Se ha superado ya?

B. S.- La taquilla puede pasar por periodos de crisis, pero el teatro no. ¿Usted ha oído hablar de la crisis de la música o de la poesía? El día que lo teatral supere su crisis, que le es esencial, habrá muerto. Lo que sucede es que viene siendo desbordado por el teatro y/o

da del Victoria, me dijeron que la iban a sacar, pero luego creo que no la sacaron. Yo, de todas formas, veía mal desde el escenario.

E. P.- Usted que lo ha vivido, dígame: ¿es el aplauso una droga dura?

B. S.- El aplauso es una droga que no dura.

E. P.- Recuerdo una película, perdón que sea tan malo para los títulos, en la que los protagonistas después de estrenar su obra pasaban la noche en vela esperando las críticas. ¿Hizo usted lo mismo con las críticas a *El Verdugo*?

B. S.- Creo que se refiere usted a *Melodías de Broadway 1955*. A la salida, me mezclé entre los mil críticos que había en la sala. Se

me conoce por "el público" y les había gustado mucho. Las de prensa, también las he leído todas.

E. P.- Supongo que tendrá ganas de leer la crítica de Haro Tecglen ¿no?

B. S.- La crítica de Tecglen es siempre una crónica múltiple del espectáculo, de él como espectador del espectáculo y del público. La espero, claro, y a veces intento adivinarla.

E. P.- ¿Le deseo "mucho mierda" como dicen que hace la gente del teatro, o con un "buena suerte" es suficiente?

B. S.- Nunca es suficiente, así que deséame las dos cosas. Si le suena mal lo de la mierda dígame en francés, que es de donde viene, como todo lo demás: el amarillo, las mariposas en el estómago...

Y le deseo ambas cosas mientras le pongo la capucha al bolígrafo y se lo devuelvo. Bernardo mira los niños que abarrotan los columpios. Le sorprende el jaleo que suena en la plazoleta, como si pensara que la tarde hubiera subido el volumen de su banda sonora. Después de la pausada charla, atravesada por esos ángeles que bordan los silencios de una agradable conversación, ambos nos sentimos un poco aturridos. Me da la mano, se marcha y yo me quedo repasando las notas, pensando cómo le gustaría que titulara esta entrevista.

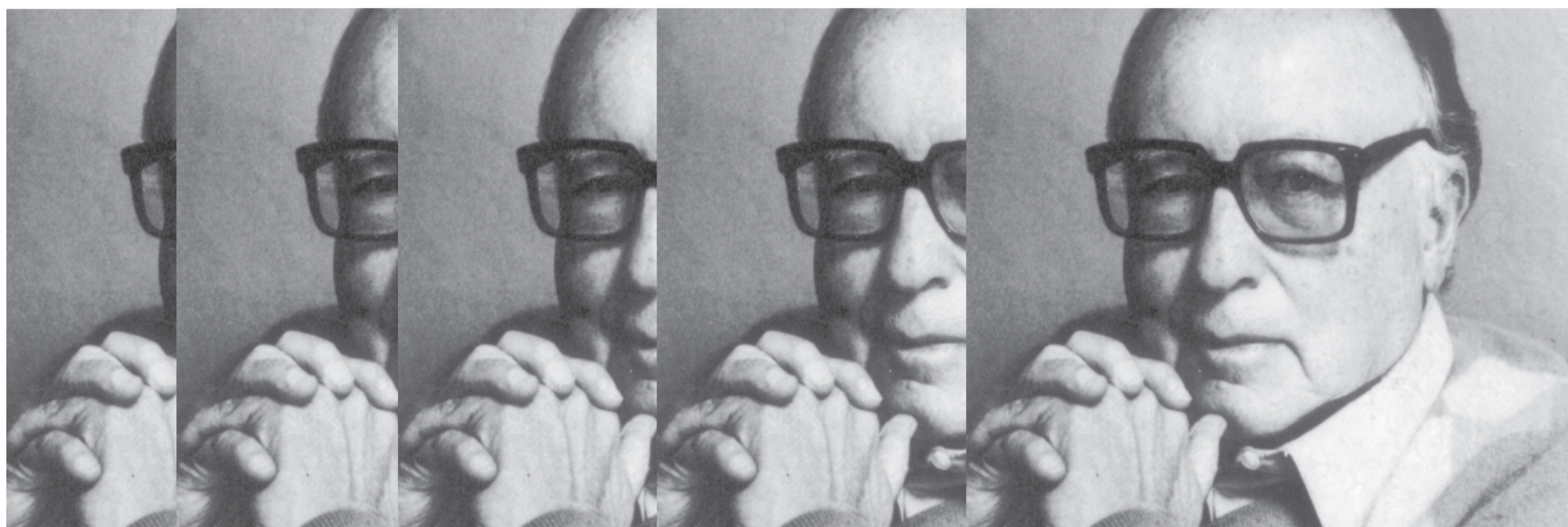
FAVORITOS

Breve sección de prosas breves

Selección y nota de Eneko Ezquerro

AUGUSTO MONTERROSO

(Honduras, 1921))



LA OVEJA NEGRA

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.

Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua equestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

Comenzó esta sección de prosas breves con el favorito Julio Torri, y continúa en éste número con el no menos favorito Augusto Monterroso (Tito para sus amigos, y para Sánchez Dragó que lo sabe todo mucho). Monterroso nació en Tegucigalpa (Honduras), es de nacionalidad guatemalteca y, por motivos políticos, ha vivido en México desde hace más de cincuenta años. Aunque no es un autor de grandes masas, puede decirse que cuenta en nuestro país con un número considerable de lectores y con un merecido prestigio literario. Últimamente incluso se publican recopilaciones de sus cuentos (Cuentos, Fábulas y lo demás es silencio, Alfaguara, 1996) y se reeditan en libro de bolsillo algunas de sus obras como

Movimiento Perpetuo o La oveja negra y demás fábulas (también en Alfaguara). Lo cierto es que Monterroso, que hasta los cincuenta años sólo había publicado dos libros, adquirió cierta fama como autor de "El dinosaurio", considerado como el cuento más breve de la literatura universal, que dice así: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí". Los críticos y metacríticos literarios discutieron mucho acerca de si el dinosaurio simbolizaba al hombre y el despertar a la muerte, o el despertar simbolizaba al mundo y el dinosaurio a una coliflor. Y supongo que Monterroso escuchaba todo eso y arqueaba las cejas sorprendido, esbozando quizá una sonrisa pequeña y pensando que lo que él había querido decir, más o

menos, es que cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

En cualquier caso, en Monterroso la brevedad es una virtud y no un simple rasgo formal; la brevedad como consecuencia de la concisión (que no siempre al revés), de pulir y repulir los textos, de evitar todo aquello que no sea necesario (dice Monterroso que la literatura es una conversación entre autor y lector, y que ocupar mucho tiempo en una conversación para no decir nada es de mala educación). A caballo entre el cuento y el ensayo, su literatura es una paradoja constante cargada de ingenio, ironía, y ese algo inquietante con el que Monterroso mira siempre las cosas y las pone del revés.

POETAS DE DULCE NOMBRE

Por Paulino Lorenzo

AQUILINO IGLESIA ALVARIÑO

*Éste poema lo he leído por casualidad, lo que hace que la emoción que me ha producido se multiplique por las leyes del azar. Como en toda ecuación en que interviene la casualidad, el resultado es poco de fiar, fíjense si no, cómo los agraciados (qué palabra más bonita) con el gordo de la lotería, inmediatamente creen en Dios; yo también lo haría, aunque mis azares desembocan en otra suerte de gracia, por ejemplo en el hallazgo de este poema de Aquilino, habitante de Lugo, del seminario de Mondoñedo y profesor de latín en Santiago. Pero decir sólo esto de Aquilino Iglesia Alvariño, no sería hacerle justicia. Su libro *Cómaros verdes* (1947), es el primer libro gallego de la postguerra, y su profundo conocimiento del latín, remite su tono poético al de Virgilio, aunque el léxico de Aquilino es una mezcla de los matices más ruralistas con el aliento virgiliano más hondo, una estética campesina con un depurado lenguaje poético; al cuidado de la traducción está Basilio Losada.*

ALLÁ EN LAMANIDE

Allá en Lamanide, al pie del río,
en un campo de hondonadas en sombra,
araba una yugada de bueyes jóvenes
los cuernos pequeños, estrellados.
Al romper un terrón, de repente,
la yugada paró.
¡Qué paz inmensa
en las manos de aquella hora llena de sol
alegre como un Mercurio!
En el aire las alondras
ni siquiera lo supieron. Uno de los bueyes
con la faz espumosa llena de sangre,
cayó entre los surcos.
Cayó muerto.
- ¡Ay, de mis labriegos del villar de Labán!
Sobre los largos caseríos, el azul calma
del vaho callado de la arada.
Fuentes de agua soñada, quedas, largas,
sombras de álamos riegan la ribera.
Como en liso mármol impasible,
la soledad resalta en dolor callada
a un campesino, triste como la noche,
el ternero sin pareja, desuncido.

En la paz de las vegas –solo- quedó el arado
hundido en el surco.
Al lado, inmenso, sacrificado a un hado oscuro y triste,
un buey, aún novillo, dulce muerto.
Por los bosques abajo, por los cerros
de verdes prados blandos, a borbollones
por cien toperas vivas de agua nueva,
con su buey sin pareja desuncido
triste, callado y solo va el labriego.
Entre unos roquedales de prados, ansioso,
con zuecas de vidrio chapoteando,
salta un reguero joven. El buey sin sed
apenas olió el agua, hinchó las fauces
de ávidas ventanas en hondo ardor
como de auroras o manzanas reinetas.
Arrimado a la aguijada y junto a él,
con un no se qué en el pecho derretido,
los ojos muy abiertos y pasmados,
triste montañés, amigo de Virgilio,
deja ir la cabeza de su peso.
El agua tira de ella hacia la tierra,
jugando con su sombra contraída,
alegre y cruel, allá en Lamanide.

MÚSICA/María Dolores Malumbres



“Después de mi familia, la música es lo más importante”

Textos: Eduardo Arteaga Aldana

Fotos: Charo Guerrero

María Dolores Malumbres nace en el año 1931 en Alfaro (La Rioja). Compositora afincada en Logroño desde 1975, realizó sus estudios en Córdoba y Madrid. Ha estrenado diversas obras, principalmente fuera de nuestra Comunidad Autónoma y de España. Actualmente es miembro de la Asociación Madrileña de Compositores, de la Asociación de Compositores Vasco-Navarros y de la Asociación Mujeres en la Música. Ha compaginado desde muy joven su actividad creadora con otra no menos importante como es la de formar y enseñar a multitud de músicos.

P.- *Pregunta obligada. ¿Cómo empezaste en el mundo de la Música?*

R.- Mi padre tocaba el violín y era muy aficionado a la música al igual que mi madre, la cual me enseñó el solfeo con escasos conocimientos musicales. Aprendí también música en clases particulares que daban las monjas en el colegio. Con 16 años una amiga de la familia, catedrática de solfeo del Conservatorio de Córdoba, me aconsejó que acelerara mis estudios de música para examinarme por libre en el conservatorio de Córdoba. Aprobé y los tres últimos años los realicé, como los anteriores, por libre y los finalicé en Madrid.

(En aquella época de posguerra no había un conservatorio propiamente dicho (de carácter estatal) en el Norte de España, sólo los había en Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Córdoba y Granada. A partir de los años 50 estas escuelas o academias musicales que existían en diversas

ciudades españolas toman un nuevo aspecto y pasan a tener el rango de Conservatorios (validez de los títulos académicos que expedieran).

P.- *Vista esta breve cuña, dime, M^a Dolores, cuál fue el punto de inflexión en tu vida que hizo que te dedicaras a la música en cuerpo y alma.*

R.- Conocí en 1948 al profesor-compositor Fernando Remacha, el cual me inculcó el amor por la Música del siglo XX, la Música Contemporánea.

P.- *¿Qué es para ti la Música del siglo XX? ¿Por qué crees que la música de autores como Schönberg, Webern o Berg no goza del favor del gran público?*

R.- Porque el público no está acostumbrado a oír cosas nuevas si no las ha escuchado desde que ha nacido.

P.- *Bien, concretando un poco más, ¿quieres decir que nacemos con una inclinación por la música denominada clásica ("de fácil escucha")?*

R.- No, es lo mismo que el lenguaje. Oyes las palabras, los sonidos, que emiten aquellos que tienes a tu alrededor. Si ese niño escuchara desde sus primeros años música de Schönberg, por ejemplo, la entendería y la consideraría como algo normal.

P.- *Entonces, ¿tú crees que es un problema de educación que arrastramos desde nuestra infancia?*

R.- Sí, estoy convencida.

P.- *Bien, quizá esto justifique la escasa aceptación de la música contemporánea por parte de una gran mayoría del público.*

R.- Estoy de acuerdo. Algo parecido ocurrió con el Don Giovanni de Mozart, las últimas obras de Beethoven, La Consagración de la Primavera de Stravinsky, el Pierrot Lunaire de Schönberg... obras todas que estaban muy por delante de los gustos y comprensión de la sociedad del momento.

P.- *¿Qué es para ti la música?*

MÚSICA/María Dolores Malumbres



R.- Después de mi familia, lo más importante.

P.- *¿Y la literatura, el arte...?*

R.- Son complementos de la música.

P.- *Eres compositora. Has estrenado obras fuera de España incluso. Pero, ¿cómo ha sido el camino que has recorrido para poder escuchar tus obras en directo?*

R.- Muy duro. De hecho, hay muchas que no las escuchas o lo haces mal y mucho peor en Logroño. No hay nadie que pueda interpretar música contemporánea y los pocos que hay no reciben apoyos. No hay orquestas que toquen música contemporánea como tampoco hay muchos músicos que la entiendan y de eso tienen mucha culpa los conservatorios. Un buen intérprete es un 50% de la obra del compositor.

P.- *¿Qué tienes que hacer para que tu música sea interpretada? ¿Cuáles son los principales obstáculos con los que te encuentras?*

R.- El primero es que necesitas un local para que se interpreten las obras, pagar a los intérpretes... si fuera millonaria sería maravilloso pero...

P.- *¿Tienes ayudas por parte de la administración? ¿Cuál crees que debería ser el papel de las administraciones, entidades culturales...etc.?*

R.- Es muy difícil si la administración no entiende de música. Puede saber de política y hacerlo muy bien en otros órdenes que no sean los musicales.

P.- *Entonces, ¿tú crees que es un problema de*

"dar gusto" a una parte de la población que demanda música clásica "de toda la vida" y no a una minoría que gusta de otros estilos, digamos, "más nuevos o diferentes"?

R.- Generalmente la gente encargada de organizar los conciertos son los que deciden qué tipo de música se ha de poner en cartelera. Los gustos los imponen los organizadores.

P.- *¿Cómo te las has apañado (perdón por la expresión) para que una parte de tu música sea interpretada?*

R.- Conociendo a algún organismo que me ha aceptado como compositora. Por ejemplo, el grupo "Iruñeko Tadea" ("Grupo de Pamplona") fueron los primeros que hicieron interpretar mis obras, en San Sebastián.

P.- También perteneces a una Asociación madrileña de compositores. ¿Echas en falta en La Rioja (y sin ánimo de ser provincialista) una administración más preocupada por la música de sus paisanos como ocurre en otras provincias españolas?

R.- Sí. Por ejemplo, mis obras están en los archivos de compositores vasco-navarros, la Asociación de compositores madrileños se acaba de fundar (hace dos años) y ya han estrenado obras mías en Madrid, Bilbao, Pamplona...etc.

P.- *¿Y en La Rioja?*

R.- Algunas fueron estrenadas por el pianista Rubén Lorenzo y por el grupo "Espiral" (dirigido por el compositor riojano Tomás Garrido)

y organizado por el Gobierno de La Rioja en los tiempos en que Nacho Pérez ocupaba la Concejalía de Cultura de la Comunidad Autónoma de La Rioja y que organizaron una serie de conciertos con música de compositores riojanos (Pepe Rojas, Fermín Gurbindo, Tomás Garrido, Hilario Extremiana y música mía, por supuesto). De esto hace ya 10 años y desde entonces ha habido intentos por parte de algunos intérpretes para estrenar obras de compositores riojanos y parece ser que no llega el presupuesto...

P.- *¿Y el Actual?*

R.- Por lo que yo sé, el Actual promueve grupos musicales que son a la vez creadores e intérpretes pero de música pop, rock, etc. En el año 1995 un compositor riojano (alumno mío), que tenía un grupo de música de cámara, logró montar un concierto con obras de compositores riojanos principalmente pero desde entonces no ha habido más intentos.

P.- *¿Animarías a los jóvenes músicos a que se agrupen en asociaciones que difundan, promuevan la composición y faciliten la interpretación de sus obras?*

R.- Animar es fácil...no existe una escuela que enseñe a componer y a entender la música contemporánea. Es muy difícil, tal y como está la situación, que este barco pueda llegar a buen puerto.

Cierto es aquel dicho que reza... Nadie es profeta en su tierra...



El tono como elemento básico en la comunicación visual

Sección Realizada por **cámara oscura**, Escuela, centro de investigación y producción de fotografía, cine y video.

Vivimos en un mundo dimensional y el tono es uno de los mejores instrumentos de que dispone el visualizador para indicar y expresar esa dimensión.

La perspectiva es el método de producir muchos efectos visuales especiales de nuestro entorno natural, para representar la tridimensionalidad que vemos en una forma gráfica bidimensional. Utiliza muchos artificios para representar la distancia, la masa, el punto de vista, el punto de fuga, la línea del horizonte, el nivel del ojo, etc...

Pero ni siquiera con la ayuda de la perspectiva podría la línea crear

la ilusión de una realidad si no recurriera también al tono. La adición de un fondo tonal refuerza la apariencia de realidad, creando la sensación de una luz reflejada y unas sombras.

Este efecto es aún más espectacular en los contrones sencillos y básicos como el círculo, que no podría tener apariencia volumétrica sin una información tonal.

La claridad y la oscuridad son tan importantes para la percepción de nuestro entorno que aceptamos una representación monocromática de la realidad en las artes visuales y lo hacemos sin vacilación.

De hecho, los tonos variables de

gris en las fotografías, el cine, la televisión, el aguafuerte, la mediantina, los bocetos tonales, son sustitutos monocromáticos y representan un mundo que no existe, un mundo visual que aceptamos sólo por el predominio de los valores tonales en nuestras percepciones. La facilidad con que aceptamos la representación visual monocromática nos da la exacta medida de hasta qué punto es importante el tono para nosotros, y lo que importa más aún, de hasta qué punto somos inconscientemente sensibles a los valores monótonos y monocromos de nuestro entorno.

¿Cuántas personas se han dado

cuenta de que poseen esa sensibilidad?

La razón de este asombroso hecho visual es que la sensibilidad tonal es básica para nuestra supervivencia. Sólo cede su primacía ante la referencia horizontal-vertical en el conjunto de las claves visuales que afectan a nuestra relación con el entorno. Gracias a ella vemos el movimiento súbito, la profundidad, la distancia y otras referencias ambientales. El valor tonal es otra manera de describir la luz. Gracias a él y sólo a él, vemos.

Texto: Fragmentos de D.A. Dondis
Fotografía: Walker Evans 1936

ALEJANDRO RUBIO DALMATI Medalla de Oro de las Bellas Artes 1999



Alejandro Rubio Dalmati nació en Chile en 1913. De su padre, Juan Rubio Sáenz de Cabezón, tallista y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Logroño, recibe la primera influencia artística. Estudia Dibujo y Pintura en Logroño y asiste a las clases de escultura en la Academia de San Fernando de Madrid, donde se matricula como alumno libre recibiendo enseñanzas de dibujo de Chicharro y de anatomía de Meléndez.

Se exilia en 1936 y es profesor de la Universidad Católica de Santiago de Chile, a la vez que realiza importantes obras por encargo en la catedral de La Concepción.

Desde los años sesenta vive en Logroño y realiza el monumento al Labrador y otros de gran fuerza expresiva. En la actualidad sigue exponiendo obras de pintura con su sobrino Alejandro Narvaiza Rubio.

NARRATIVA ITALIANA DE LOS 90

SEBASTIANO VASSALLI

Por Angélica Valentineti

En la primera página de *Un infinito numero*, la última novela de Vassalli (Génova 1941), se presenta al narrador –el liberto de Virgilio que junto con éste y Mecenas viajarán por Etruria en busca de los orígenes de Roma– llevando en la muñeca de la mano izquierda una pulsera de oro con forma de euroboros, la serpiente enrollada que se muerde la cola y que simboliza la totalidad, la androginia primordial, el ser devorador y devorado. Debido a ese movimiento circular que engendra, y que funde y confunde principio y fin, el euroboros representaba para Marsilio Ficino a Chronos, es decir, al tiempo devorador de los sucesos que él mismo generaba. Y ninguna imagen mejor que ésta sintetizaría lo que Vassalli quiere plasmar en sus textos: el eterno retorno de lo que siempre es igual:

–¿Qué vendrá después del futuro? ¿Quizás tú lo sabes?

Su risa ha turbado el silencio del jardín [...]

–Volverá el pasado [...] ¿Qué otra cosa puede pasar?

Vassalli había confesado en *La chimera*, (la historia de una muchacha condenada a la hoguera por bruja) a sus lectores, a los inquilinos conscientes de la casa del tiempo, que en el presente “no hay nada que merezca la pena ser contado. El presente es sólo ruido: millones y millones de voces que gritan todas al unísono, en todas las lenguas e intentando ahogar las unas a las otras la palabra yo”. Yo, yo, yo... Para buscar las claves del presente y comprenderlo hay que salir del ruido: ir hasta el fondo de la noche o de la nada”.

De la noche, de la niebla o de la nada es, pues, de donde surgen los personajes vassallianos, del tiempo, que al estar tan lleno de nuestras historias no sabe qué hacer con ellas y que es el autor que mejor sabe mezclar tragedia y farsa. La conclusión de *Cuore di pietra*, cuya protagonista es una casa (léase Socialismo) de una ciudad de provincias (Novara)



–que, con *Il cigno*, es la más floja de la narrativa vassalliana– resulta, sin embargo, bastante clara al respecto: “Todo parece real [...], pero es un espectáculo del tiempo: una ilusión que dentro de poco se desvanecerá para dejar sitio a otra ilusión. Los personajes de esta historia que ha terminado y todos los demás de las infinitas historias que todavía deben comenzar, sus fútiles empresas, sus tragicómicas muertes no son sino algunas invenciones entre las tantas de ese eterno, maravilloso e inimitable artista que es el tiempo”. Lo que a su vez implica que nuestra perspectiva temporal, que hace que distingamos el presente del pasado y del futuro, sea sustituida en

sus novelas por un presente que ya es pasado. Véase al respecto el siguiente fragmento de *La notte del lupo*, un anti-testamento, o sea, el fracaso de un mesías (Yoshua Ha-Nozri), al que veinte siglos después siguen traicionando sus discípulos, razón por la cual el diablo Giuda di Quériot, convertido en Alf Agka, pretende cometer en Roma el magnicidio:

“Vista desde abajo y en su presente [Roma] era una ciudad llena de ruidos y del gas de esos vehículos de gasolina, hechos de metal y con las ruedas de goma que se llamaban (se llaman) automóviles y que se insinuaban (se insinúan) incluso en los callejones más angostos de su centro histórico,

parándose [...] en cualquier lugar donde hubiera (haya) un espacio vacío que llenar y un sitio, aunque sea prohibidísimo, que ocupar.”

De ahí que este autor sumerja a sus personajes siempre y sin remisión en diferentes pasados: Giuda vive su presente en Galilea en el año 3790 de la creación, según el calendario judío, que es a su vez el pasado cuando como Alf Agka se halla en Roma en el año 2734 de su fundación. Al final de *Un infinito numero*, el autor-narrador que ha estado escuchando la voz de Timodemo le insta para que concluya su relato, ya que, con la noche, siente frío y quiere entrar en su casa. “No entrarás a ningún sitio –me ha contestado–, porque eres un personaje de mi sueño. Soy yo quien dentro de poco abriré los ojos y me encontraré de nuevo en mi cama”.

En esta continua vuelta al pasado no caben excepciones, ni siquiera 3012. *L'anno del profeta* se salva.

Aparentemente se trataría de una novela futurista que, como se precisa en las primeras páginas, no pretende ser ni el texto sagrado de una nueva religión ni una novela fantástica. Es una fábula, la fábula de la circularidad del tiempo, y todas las historias allí contadas son auténticas, y “verdaderamente ha existido, hace casi dos mil años un hombre que fue asesinado por sus vecinos de casa exasperados porque no molestaba a nadie”.

Estamos, pues, aunque no lo queramos, de nuevo inmersos en el pasado. Pero, este movimiento de Vassalli hacia el pasado –aunque sea futuro– no conduce a espacios idílicos o paraísos perdidos o por venir, sino al eterno retorno de lo que nunca cambia. “Envejecer –comenta el Poncio Pilatos de *La notte...*–, en el fondo ha sido fácil [...] un poco menos fácil, para quien se había convencido de tener que cambiar el mundo, ha sido resignarse a la evidencia de que el mundo no cambia”.

NARRATIVA ITALIANA DE LOS 90

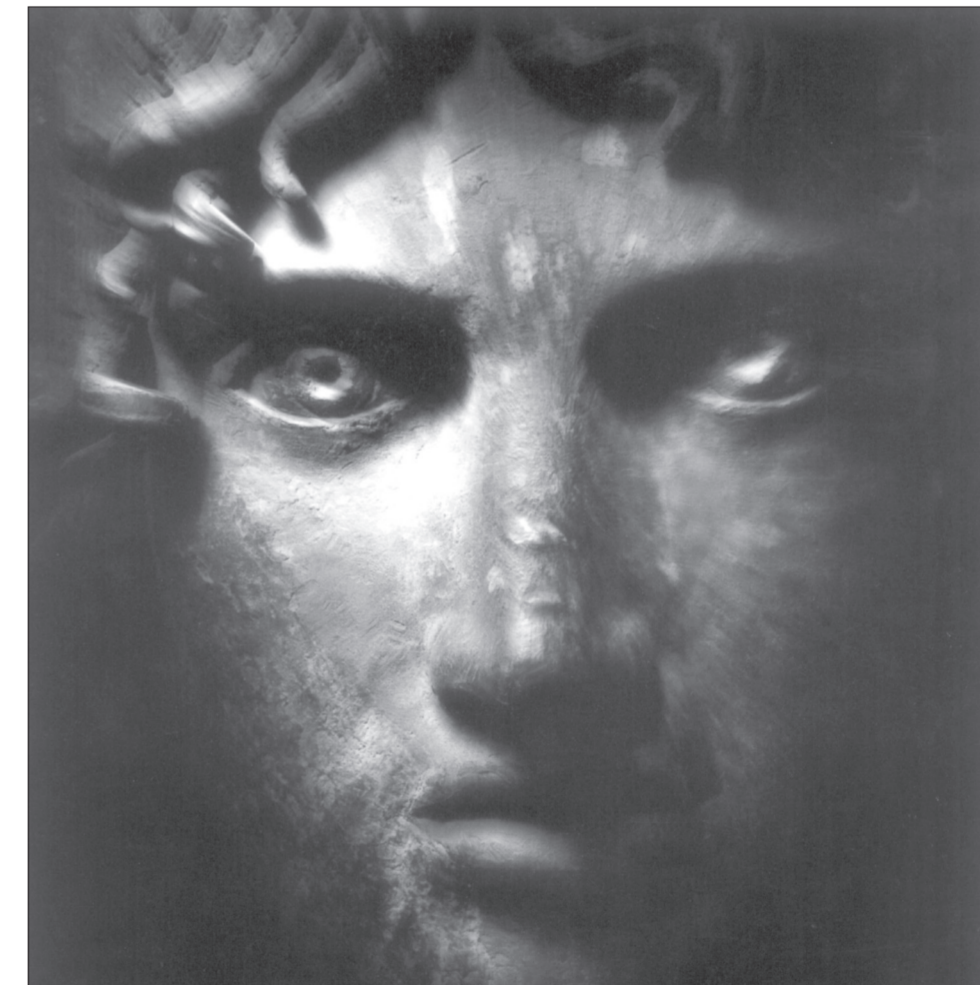
Por eso en las novelas de Vassalli asistimos constantemente a comparaciones que nos llevan del pasado al presente y al futuro y viceversa. Fueron las murmuraciones las que llevaron a Antonia ante la Inquisición, y también serán los chismes los que propicien la muerte del profeta Ántalo. En la casa donde vive se ha formado un comité para desahuciarlo; al regresar un día a su hogar, se acerca a la mesa donde se recogen las firmas para echarlo: son seis personas que, sin conocerlo, lo tachan de indeseable:

–Yo, vecinos los he tenido de todos los colores [...] Asesinos, perdidos, prostitutas, maníacos [...] Por mucho ruido que hicieran o por muy prepotentes que fueran, en el fondo eran gente como yo, ¡porque yo no es que sea perfecto! En cambio, este inquilino del 272 parece que no tenga defectos: no hace ruido, no ensucia, no se exhibe desnudo a la ventana para que lo vean mujeres o niños...

–Es de una amabilidad nauseabunda.

Así pues, en el pasado igual que en el futuro. En ese futuro de Ántalo, por fin la humanidad ha llegado a la tan ansiada paz mundial. Pero no por ello el hombre ha alcanzado la felicidad; muy al contrario, la infelicidad es tanta que necesita de un profeta que, como Bertrand de Born allá por el s. XIII, proclame que la guerra es santa, justa, bella y necesaria.

Ahora bien, ¿es el tiempo una quimera, un sueño o quizá sólo una pesadilla?: “Desde que tenía cuerpo, Yoshua pensaba, y sus pensamientos le inspiraban sus palabras y su comportamiento; pero detrás de sus pensamientos y de todos los pensamientos del mundo estaba el sueño, a veces tan lejano y desenfocado que parecía irreal, a veces tan cercano y nítido que se identificaba con el espejo azul del Mar de Galilea, con las colinas de Palestina, con los viñedos y los olivos de su tierra. El sueño era eterno, sus pensamientos, en cambio, eran más efímeros que las sombras que proyecta un candil en las paredes de una habitación, más huidizos que las nubes que transcurren por el cielo en un día de viento. También de esto Yoshua era consciente. La tierra, el mar, las estrellas y el universo existían porque exis-



tía su sueño, ¡el gran sueño! y toda la materia soñaba”.

Nadie que viva en el mundo puede ser bueno, les había dicho a sus discípulos. Salvar a la humanidad fue la quimera de Yoshua y la de su imitador Mattio. Pero se ha desmoronado, como esa casa que hoy en día es un destartado ambulatorio de la seguridad social y que, cuando le quitaron los andamios era demasiado

grande y demasiado blanca. Al igual que los sueños de santidad del obispo Bascapè, también el sueño de Yoshua fue sólo eso, un sueño. Por ello, tras su muerte, advierte uno de sus discípulos: “Amigos, la estación de los sueños ha terminado y es necesario que nos demos cuenta de ello”.

Pero si las ilusiones se han perdido, no así la mentira, destinada a perdurar en la escritura, de ahí

el elogio a los etruscos, ese pueblo que había descubierto el modo de revivir el pasado sin necesidad de la letra, y de ahí también la importancia de las gorgonas que separan los capítulos de *Un infinito numero*. Porque la gorgona, además de ser el caput mortum por excelencia, la imagen de la materialidad y del la muerte (y por ello petrifica), es además el equivalente mitológico de la máscara que oculta la verdad: la letra, pues, nos recuerda, mata. Las dudas de Virgilio tenían su razón de ser, por eso se niega a entregarle a Augusto su poema, porque “los personajes más grandes creados por la fantasía de los poetas –afirma– son siempre hombres odiosos: egoístas, hipócritas, crueles y prepotentes con los débiles y serviles con los fuertes” y porque había convertido al perjurio Eneas, asesino de niños y mujeres, en el “modelo del hombre romano: sabio, fuerte, paciente, generoso, respetuoso de todas las leyes y de toda divinidad”. Pero los etruscos fueron felices durante casi mil años sin necesidad de confiarnos por escrito sus pensamientos y sin posar para nosotros, en esa foto de grupo que es la historia.

Porque un día u otro “Velthune [...] borrarán las cosas del mundo y sus nombres[...] Entonces todo volverá a empezar. El dios-diosa de la vida y el dios-diosa del tiempo volverán a encontrarse en la oscuridad total que precede a cualquier cosa, e imaginarán un mundo en parte igual y en parte diferente de los que le han precedido. Imaginarán el sol y la luna, los mares y las montañas, los animales y los hombres: y todo ello tomará forma en su pensamiento e inmediatamente se hará real...”

La chimera, Einaudi, Turín 1990
Marco e Mattio, Einaudi, Turín 1992

Il cigno, Einaudi, Turín 1993
3012. *L'anno del profeta*, Einaudi, Turín 1995

Cuore di pietra, Einaudi, Turín 1996
La notte del lupo, Baldini & Castoldi, Turín 1998

Un infinito numero, Einaudi, Turín 1999

TRADUCCIONES

El oro del mundo, Ariel
La quimera, Ariel, 1999
3012. *El año del Profeta*, Barral 1995

NARRATIVA/Autores inéditos

LA TRISTEZA DE LOS LIMONEROS

Por Jesús Ángel Teso

Un recuerdo de ellos pervive agazapado bajo un montón de ropas desordenadas perfumadas de alcanfor, bajo el peso de varios libros mohosos de humedad y postales antiguas en sepia: una foto que les fue tomada en la Rambla Canaletas como reza el pie de página, adelantados los cuerpos -agarrados por la cintura- a un atardecer azul y malva, uno de esos atardeceres mediterráneos que parecen no morir jamás, nunca desgastarse como si finitos amaneceres nacieran de repente sobre un cielo en eterno crepúsculo. Trazos azules, violetas, grana decoraban una esquina de la fotografía y los amantes -aunque la palabra amante suene con la gravedad perfectamente sería de la palabra ataúd cuando se predica de tu padre- enfundados en gabardinas grises parecen ausentes, tristes, desvaidos. Un recuerdo de ellos todavía pervive: un retrato que descubrí cierta tarde de verano antes de que padre se diera a la bebida; un retrato que presagia la mar y cuyo tacto, espumoso, suena a galope de olas sobre el puerto de Barcelona. Y, al dorso, una fecha: veintisiete de agosto de mil novecientos sesenta y ocho. Yo tenía entonces tres años.

Tres años pero la foto no hablaba de mamá ni matrimonio; todo lo más de un trato carnal y previo, tímido y tal vez último que se adivinaba en la dejadez avinagrada de los rostros y, quizá, algo más: unas sábanas de seda en un motel estilo años sesenta, unas escaleras que herían el talón al ser subidas, una llave que tintineaba con lujurioso sonsonete y, al poco, dos cuerpos desnudados, besados por la luz de una luna puta que a ella, a Carmen -Carmen, siempre tuya, al dorso-, le brincaba en la piel sacándole destellos de fuego; luces y sombras húmedas de mil lenguas que, alborotadas, le lamían el cuello, la barbilla, el pelo de repente suelto, perdidas en el suelo las horquillas que ciñeron el moño; el moño plateado que es el último recuerdo que pervive de mi abuela, y el sonido a cansados pasos y pasapurés de mis tres años, el moño y los hombres jóvenes afanados por sacarle unos cuartos a la piel urticante de los trigos cálidos y pelados; el moño casi siempre cubierto por la techumbre de un pañuelo negro, de luto por su hermano matado en la guerra; un moño renco, inflado de artrosis y suavidad de manos y olores a paella con aceitunas los domingos, y sonidos de muchas buenas noches al ir a acostarme y reza, hijo, por que tu padre venda mucho Terry en Barcelona y no llores por que todo, todito lo que hace papá es por tu futuro.

Agosto del sesenta y ocho moría desangrado en crepúsculos grana, incurables, siempre incurable el irrestañable fluir de las tardes y papá, el brazo en su cadera, paseaba por la Rambla con algunos -prefiero pensarlo así- remordimientos acuestas y Carmen regálame una rosa y papá lo que tú digas, aquí la tienes, y un temblor de agua de lágrima asomando a los ojos de su amante y no llores, tonta, que pronto nos veremos y Carmen eso es lo que tú dices, pero creo que éste es uno de nuestros últimos momentos y, al fondo, una sotana transitaba



con parsimoniosa negritud entre viandantes y flores. Papá le sigue agarrando de la cintura aunque por sus miradas se adivina que ambos están lejos, casi desprendidos. Tal vez papá estuviera pensando, en ese instante que fijó el fotógrafo, en su hijo de tres años, en rosarios y tardes rurales e infinitas, en mamá ... pero la foto no habla de eso. Sigue hablando de un atardecer limpiísimo y de lo que sucedió aquella misma mañana: su cuerpo, el de Carmen, tímidamente cálido al lado del suyo, desnudo, estremecido al contacto de un primer abrazo. La foto dice, aunque calla, que sobre el suelo entarimado reposaron los muestrarios del coñac junto a unos zapatos de rejilla y algunas ropas desordenadas: los pantalones que le regaló mamá por Pascua florida, los calcetines que abuela le zurciera y, besando el cinturón, unas medias de seda negra que cayeron allá hacía mil años, cuando recién inaugurada la noche pasada.

Yo tenía tres años. Con el oscurecer llegaban esas horas de los huevos estrellados sobre aceites hervorosos y un olor a tocino rancio que se descolgaba de los techos ahumados de las cocinas. Radio Pirenaica todavía seguía anunciando los ecos del mayo de París en el transistor marca Vanguard que abuelo se trajo a cuestras desde Cuba, cuando aquí llegó recién inaugurado el año 42 y el barco atracó en Santander y Santander estaba tan recién quemado que todavía las calles, las personas, las casas olían a pavesas y a humo y aun los primeros saludos quemaban. Con la primera penumbra los últimos mugidos de la vacada se recogían en los corrales y papá, por la Rambla, del brazo de Carmen después de la fotografía, comidos ambos cuerpos por la oscuridad mordida de pétalos y, al final, ha sido pensarlos tomando un chocolate con churros, apurando su última taza juntos, aspirando el humeante perfume del chocolate que tal vez un día los uniera en la barra anónima de un bar, recibiendo en la nariz la primera vaharada de un mar Mediterráneo agrio, ensuciado de cigarrillos y latas usadas, y unas barcas que por un duro te llevaban mar adentro.

Barcas. A las almas les es fácil subirse a las barcas y olvidarse del mundo tierra adentro, mas eso nunca es posible a los cuerpos; los cuerpos que siempre rehusan el contacto del mar. Sin duda las almas de Carmen y papá quisieron beberse la brisa marina, apurarla hasta las heces, hasta la borrachara, nutrirse de plancton y peces y de la lejanía de una isla desierta en donde quedarse los amantes hasta ver arribar la muerte mas los cuerpos temieron, titubearon, dudaron por que acaso pensarían en balanzas en donde cargar el peso de un hijo de tres años. Los cuerpos no pensaron en mares sino en sonajero y risas de niño y amargas infancias sin un padre a su lado. Debe ser por ello que, con la fotografía en la mano, a papá se le adivinase, en la mirada perdida, cierto peso intolerable de cuerpos, cierta agonía de almas porque luego, algo más tarde, asomados los amantes al malecón, cuando Carmen le dijo, le sugirió, tal vez podríamos, quizá debiéramos, él sin duda la cogió por el brazo y la atrajo tierra adentro en donde separar los cuerpos con ese agrio cincel de las despedidas y no, nunca ya, conducirlos a esa barca que se los llevara lejos, muy lejos del coñac, de las flores, de la Rambla, del perfume del chocolate, de la pálida tristeza de los limoneros...

NARRATIVA/Autores inéditos

BURDEL CHIC EN CACHOEIRA

Por Jaime Llerins

La calle en donde vivo, al anochecer, cambia el tono de luz día al juego de los neones de varios prostíbulos que la doran. Prostíbulo, burdel. De toda la vida puticlub. No se trata aquí de hacer una loa ni de aberrar de estos lugares, -sacrosantos por otra parte, dada su condición de factoría o lugar de trabajo, dicho esto más que nada por dar credibilidad por una vez a eso de que el trabajo ennoblece-, ni a sus ocupantes, sobre todo a las empleadas, ya lo sean bajo nómina o free-lances, y reconociéndoles su justa categoría de obreras y en muchas de madres de la patria; madres, cuando menos de palabra y de parte de la población.

Digo que estos burdeles adornan mi calle porque la intermitencia de los colores la envuelve en su condición primitiva de reclamo, como en una feria, tiñendo la esquina al contrapunto de la pequeña iglesia de la acera de enfrente. La chicharra del neón parece surgir al transeunte que pasa de largo, que conciencias tan limpias terminan sembrando de tedio una sociedad ya de por sí bastante muerta. Pues más o menos por esa zona vivo yo, y cuando por ahí paseo con algún amigo, la pregunta más frecuente es, también, la más obvia:

-¿Tu has ido de putas?- Hay quien varía y dice "ir a putas" en lugar de "de putas".

-¿Joder Tronco! ¿Barrio de pescateras! ¿Cómo? ¿Está el patio lleno de lumiascas!

Lo que si puedo decir, sin contestar a la pregunta, o contestándola ¿quién sabe? es que he estado en un burdel. Lo cierto es que he estado en más de uno, y con probabilidad desde ellos se puede tomar el pulso a una realidad

más tangible, menos romántica y peliculera, donde todo lo que hay son "lentejas" y los esquemas se alejan con mucho de lo cotidiano. Hay de todo: burlangas de medio pelo y maromos de aspecto inquietante que la cagan al abrir el "buzón"; gente seria y gente muy seria, y de entre todas las mujeres -¡benditas!- alguna que al mirarte parece se sepa la vida de corrido... Pues eso, que hay de todo y más. Pero hay ocasiones en que a pesar de que el contenido no varíe demasiado, el continente puede hacerlo derivar todo y convertirse en una especie de caja de sorpresas que ha puesto ante tí el puñetero azar:

Por motivos de trabajo, que a veces es así de generoso, cuando menos ofreciéndote la posibilidad de sudar en un lugar hermoso en lugar de pudrirte poco a poco a la suerte de un aire acondicionado viciado y al amor de los recuerdos domingueros de los compañeros de oficina; por motivos del curro, digo, dimos, algunos compañeros y yo, en llegar a una pequeña ciudad, antiguo puerto fluvial de un cauce negro de puro profundo, enfrentada a una colina que escalo-

naba su pendiente con multitud de casas bajas y de distintos colores.

Cachoeira, que se traduce cascada, o salto de agua, es el nombre de la ciudad, en el estado de Bahía, en el este de Brasil. El sol del atardecer en el muelle daba al río la virtud de los espejos reflejando el contrario de las canoas y las barcas, mástiles enormes señalando el fondo y astillados sólo por el reventón de las burbujas que delataban una presencia sumergida. Hombres con sombrero, de pie junto a sus barcas, preparaban los aparejos como dando una lección a todo aquel que en ellos reparaba. Lo hacían hablando entre ellos, sin mirar la labor y sin equivocarse en sus puntadas, en sus nudos. con la misma constancia con que la tenacidad del río separaba cada día más, una orilla de la otra. Acababa de salir el último barco alejándose en la corriente hacia la oscuridad.

En uno de los bares de la que parecía ser la plaza principal, tan cercana del puerto como de la estación ferroviaria, nos esperaba Edimilson, la única persona aparte de la tía Rosa -patrona de una pensión homónima- a quien conocíamos. Es un hombre negro y tranquilo, psicólogo de la Sorbona y peluquero de Cachoeira; vivía en una favela y nos esperaba, sonriente, para llevarnos a conocer la ciudad.

Fuimos subiendo la calle empredada hacia la estacaión buscando un lugar del que más tarde saldríamos, dejándonos llevar por el mismo empedrado hacia abajo, hacía el barrio portuario, donde Edi nos iría resumiendo las historias de su ciudad, nos hablaría de la Hermandad de la Buena Muerte y sus mujeres negras vestidas de blanco y engalanadas de plata y alguna modernidad relojera de plástico negro en sus muñecas. De la época de la esclavitud y de los huidos y de los libertos. De cuando aún la vida portuaria daba riqueza a la ciudad antes de que a alguna lumbrera se le ocurriera embalsar agua en una zona más alta del río, llevándose parte del caudal y negándole la condición de navegabilidad desde ese momento.

-Este barrio silencioso y sucio fue, en otro momento, una algarabía en sus noches.

- Dijo Edi -parándose ante un portal sin luz y con una especie de sábana como única puerta- Y éste es el burdel más chic de Cachoeira.

Sonreimos y nos invitó a entrar. Sin mirarnos, accedimos al interior donde una primera puerta a nuestra izquierda nos daba a entender que además, ahí vivía alguna familia. Un abuelillo con una gorra de marca de cerveza se sentaba en un sofá que perdía espuma por uno de sus brazos, junto a un chiquillo que comía con desgana una especie de sandwich.

-Siganme, es por aquí.

Al final del pasillo dimos con una sala de luz

muy tenue, con tres mesas de formica, una de las cuales estaba ocupada por dos mulatos borrachos que sonrieron al vernos y tras decir que adoraban a los españoles se empeñaron en invitarnos a beber.

- Cerveza para todos, señora.- Y la señora, con el pelo cano sucio y alborotado, una especie de anorak azul y con esa sonrisa de boca cerrada que delata la falta de muchos dientes, sirvió cerveza. Fotografías de Roberto Carlos tamaño poster y enganchadas a la pared con cinta adhesiva. Paredes azul pálido con adornos de una humedad que delataba su presencia hasta por el olor. Si no teníamos bastante con el Roberto

Carlos de las paredes, desde los altavoces unidos con cable telefónico, otro Roberto Carlos, que debía ser el mismo, adormilaba conciencias en el punto de la ebriedad. El suelo encharcado y una puerta abierta por donde entraban chicas vestidas como de domingo por la tarde para ir a una disco de barrio periférico en una gran ciudad. Entraban y sacaban cervezas y licores, y nossonreían, y la señora nos miraba y también nos sonreía, y señalaba a las chicas cuando desaparecían tras la puerta.

- Burdel Chic-Dijo Edimilson- Aquí viene hasta el alcalde.

Fue entonces que se separaron las cortinillas y apareció una mujer joven vestida con una minifalda tejana y una camiseta sin mangas, un bolso negro pequeño y el cabello recogido en la nuca. Se acercó a la barra, habló con la señora, se giró con una cerveza en la mano.

Se acercó hasta nosotros y nos habló contándonos que ella había sido puta del lugar, que un día llegó un hombre y se enamoró de ella y ella creyó que también de él. Que su marido la encerraba todas las noches en su casa, pero que ella escapaba porque necesitaba ser de otros, y que podía ser nuestra.

Se colocó en el centro de todos nosotros y empezó a bailar y a tocar a algunos de los hombres, que se reían. Trató de convencernos diciéndonos que nos daría todo tipo de placer y terminó viéndonos desaparecer por el pasillo hacia la calle. Se quedó allí, con otra cerveza en la misma mano y una ausencia en la otra.

La Mujer Sin Un Dedo, apenas guardaba el equilibrio. Se apoyaba en la embriaguez que parecía emanar de entre sus piernas. Los ojos, húmedos en el reflejo de la piel brillante de los hombres se perdían en el hondo charco de cerveza y orines tratando de recobrar el recuerdo de sus pies descalzos.

Fue mi última visita a un puticlub.

OPINIONES AUTOMÁTICAS

DEL TRÁNSITO

Por Emilio Blaxqi

Parece ser que en este país tan divertido ha habido una transición, nada sorprendente, pero es de suponer que a los más jóvenes de nuestros conciudadanos les resultará divertido este interés tan persistentemente renovado por recordar que mamá antes era un tío; transición, pensarán, vale, pero qué pesados con ese asunto.

Y es que en cuanto alguien se aleja unos metros de la ruta del bacalao, de los deportes de riesgo, del comportamiento convulsivo, o de lo que sea que ahora sustituya a estos desenfadados métodos de generar historia, en cuanto alguien se acerca, digo, a cualquiera de esas actividades que ayuntamientos, asociaciones de vecinos, y gobiernos de diferentes tamaños nos ofrecen para alejarnos de lo que realmente sucede, el ambiente se va llenando de consenso, y el consenso es, en el mejor de los casos, una potencial plaga de animadores culturales, de directores generales o de otros afables, paternales seres, que han llegado a un acuerdo consigo mismos sobre lo bonito que les ha quedado el mundo.

Esta plaga de consenso no ha sido la causa de que hayamos disfrutado de un cambio institucional, ha sido su consecuencia, y el tema a consensuar ha llegado a ser el propio consenso, la propia transición, el que ha sido hecha y además ha salido muy, muy bien.

De este modo el termino "Transición" deja de ser uno de esos motes históricos tan divertidos del estilo de "Edad Media" o "Motín de la Polvora" para convertirse a un uso mítico; la "Transición" deviene en el gran mito fundacional de una amplia generación que comienza a intuir las mulillas.

"Transición" es por tanto un tótem, como antes lo fue "Cruzada", y es también una palabra de mucho éxito, ampliamente divulgada, que despierta entre la gente una agradable empatía vagamente progresista, hasta el punto de haber sido objeto de

apropiación por propagandistas de todos los pelajes. Incluso el escasamente montaraz presidente J.M.A. fue sorprendido hablando en público de una "Segunda Transición", que pensaba hacer él en persona, y que se supone que es lo que viene haciendo hasta hoy.

Éste es un uso tentadoramente fácil para tan desmesurado lugar común, para un término en el que una sociedad, que probablemente se aburría mucho, ha resumido sus inmensas ganas de adoptar una pose homérica para la historia.

Aparentemente la heroicidad consistió en no reír demasiado alto cuando el Generalísimo -penúltimo descendiente de una ilustre saga de militares con ideas propias- plegó la servilleta víctima de una prolongada jubilación, y a partir de ese momento, en mirar hacia otro lado para evitar que la fratricida identidad nacional impidiese concluir el pago de las letras de los electrodomésticos que toda la

nación acababa de comprar. En este contexto, casi nadie quiso aportar su 600 para formar una partida guerrillera y, arropado por tanto sentido común, lo demás se hizo en la televisión, aparato al que se asomaron unos señores que entonces iniciaban su colección de sillones de cuero, y que ahora son consejeros delegados aficionados a los libros de memorias.

La reunificación de Alemania se produjo porque entre los orientales se puso de moda irse de vacaciones indefinidas a Hungría, fue una de las últimas modas genuinamente comunistas; del mismo modo la transición fue consecuencia del landismo, una moda genuinamente ibercaótica. Los padres de la patria, con aspecto muy ceñudo, se limitaban a asimilar negociando las pulsiones de un abundante montón de alfredoslandas, que, con muy buen criterio, identificaban la libertad con la posibilidad de hacer cosas nuevas

como divorciarse, atiborrarse de pornografía, de escocés, de porros, de suecas, y sobre todo, de joder al gobierno.

Mientras los escépticos celtíberos se entregaban a una desenfrenada zarzuela europeísta, sus votados representantes cosían una legislación al gusto de las pasarelas internacionales.

De aquel momento delirante son herederos nuestros políticos, nuestros terroristas, y unas comunidades autónomas que son como Islandias descongeladas, pero afortunadamente muchos de nosotros no.

Es verdad que hay que ser muy joven para no haber tenido que soportar en alguna ocasión a un pelmazo que te relata lo mal que lo pasó negociando con Blas Piñar o con Carrillo en un bar que cerró antes de tu nacimiento, pero "Transición", como "Movida Madrileña", suena ya hoy a épocas geológicas, evoca un tiempo en el que los actuales ministros de la patria eran solo dinosaurios pequeños, y ejercitaban sus primeras técnicas predatorias en sectas antiguas, de nombres exóticos: "maoísmo", "troskismo", "falangismo", "socialcristiano", "lacantiano", o el delicioso "búnker", que eran términos de casi obligada comprensión en aquellos plomizos sábados, aún antes del estreno de La Guerra de las Galaxias.

Esto es, en terminos generales, lo que queda de la transición a día de hoy, un montón de bienintencionados compañeros de quinta que creen muy seriamente que la han hecho ellos, y que, en buena medida, sobreviven al desencanto y a la caída del cabello refugiados en las instituciones que crearon para hacernos libres.

Y es lógico que al aproximarse la hora del retiro, ya inevitablemente descolgados de la corriente principal, nos premien con un más o menos triunfante repaso de sus batallas, Albania camina hacia la democracia con los ojos fijos en ellas. Se acabó El Pardo. Los reyes viven en La Zarzuela.



Dos imágenes de la transición. Tierno Galván con Susana Estrada (Marisa Florez) y Tejero durante el golpe del 23-F (Manuel Hernández de León).



TEATRO/Creación

BREVE HISTORIA DE LAS COSAS Y LOS NOMBRES DEL TEATRO DE LA VILLA DE GROBURGO DE ERRIOTXA, ALLÁ DONDE MURIERA ARLECHINO EL BERGAMASCO

Por Francisco de Cenzano

Amados niños y niñas, buenas noches. Os voy a contar un cuento...

Hace muchos, muchos años -pero no tantos-, en aquellos tiempos en que los ogros malvados y bigotudos, de grandes cabezorros de charol, quisieron llevarse a sus mazmorras dos leones de piedra que viven desde siempre al aire libre en el zoo de cristal de Magerit, la gran capital de nuestro Reino..., en aquel tiempo, digo, cuando en nuestra tierra vinícola, feraz y charcutera, los teatros y corrales de comedias no existían sino en la digestiva memoria de termitas y carcomas, vivió en esta villa de Groburgo de Erriotxa y como hija de ella, una alegre compañía de cómicas, comediantes, surripantas, pantomimos, farautos y demás fautores de zaharrón que, por la especial naturaleza de su ser, de su condición y de su oficio, contribuían no poco y en contento contubernio a la necesaria dicha de los ciudadanos...

Eran todos ellos gentes animosas, de natural mojarra y dicharache, en la hermosa aunque un tanto alocada condición de la que vivían y honradamente comían... Que era la de hacer juegos de escarnio, comedias, dramas, entremeses, tragedias y cantares sobre tablados y teatrillos para disfrute y reflexión de las gentes. Y con ello, y por ser tesoneros y laboriosos, adquirieron fama de hacer bien su oficio, tanto dentro como fuera de nuestras naturales fronteras...

Insensatos, pródigos y liberales, apasionados, esforzados y estudiosos, aquellos cómicos de la legua tomaron por ejemplo el de otros vecinos reinos, condados y repúblicas donde la industria del Teatro había alcanzado más que merecido reconocimiento por sus incuestionables virtudes, pues a más de ser bálsamo para el dolorido espíritu, motivo de jugosas y enriquecedoras cavilaciones, imaginativo vivificador y

gozoso solaz para quien disfruta de su contemplación a cualquier edad de su vida, propicia pingües beneficios para la cosa pública y privada, beneficia al comercio, concita el concurso de múltiples ingenios para lograr tales propósitos y estimula el intercambio de ideas en gremios de muy diferente condición. Negocios muy variados y sorprendentes

los variados oficios y ocupaciones de su laborioso quehacer.

¡Más les hubiera valido a aquellos comicastros el dedicarse por entero a barrer para adentro de sus propias andorgas y bolsillos que embarcarse en tan quiméricas aventuras! Pues esta tierra donde moráis, queridos niños y niñas, es mala madrina y envidiosa, la hi

boca de Duns el Escocés: "Se puede, conviene, luego se hace", se gritaron pajareros los unos a las otras. Y dicho y hecho y manos a la obra. Que había, en aquellos tiempos, condes y príncipes de cordial liberalidad que, actuando cual Mecenas de las artes hicieron posible al menos el concebir encandiladas esperanzas...

No sería honroso por parte de este cronista el olvidar sus nombres, que bien en la memoria se los guarda. Llamábase uno don Fernando González Olivé, que fuera Síndico Mayor y el primero en mostrar interés, allá en los tiempos difíciles y negros del Duque Francisco el Carnicero, de infausto y criminal recuerdo.

Y este fue el primero en poner cuatro tablas y un encerado, correr con los gastos de la luz y animar la aventura.

Luego, mutadas felizmente las edades, tendió su mano pródiga y gentil don Julio Luis Fernández Sevilla, Gran Comisionado Provincial y hombre íntegro, cabal do los hubiere, que dio a los comediantes su primer cobijo digno y algunas buenas herramientas para conducir sus fines. Más tarde lo fue don José Ignacio Pérez Sáez, Gran Consejero de este nuestro reino de taifa, que hizo por la drapería, maquinaria y tramoya mucho y bien, en

lo que pudo hacer. Que no le faltaron zancadillas por aquellos de su bandera que envidiaron la beneficiosa fama que proporcionan los buenos tratos con las gentes del tablado.

Y aún con todo, cual renacido Olavide, creyó conveniente regalar a la villa de Groburgo con una Escuela de Declamación y Artes Dramáticas, que fuera pequeña gloria de ver en aquellos tiempos por la mucha animación que suscitaba y los buenos representantes y cómicas que de ella salían. Y, a la vez que él, don Fernando Martínez, acreditado boticario de la villa y su Teniente de Alcalde, que mostró siempre su bonhomía para con los farautos y sus mundos imaginarios por considerarlos muy útiles para la república...



y de pública utilidad muy bien probada desde la más remota antigüedad.

Por todo ello, y deseando parecerse a sus vecinos, por considerar acertadamente que lo que es bueno para algunos bien puede serlo para todos, decidieron consagrarse a la trabajosa tarea o ridícula pretensión de querer para su villa de Groburgo, queridos niños y niñas, corrales de comedias bien aderezados, dignos y acogedores; escuelas donde los más jóvenes pudieran iniciarse en los viejos y nuevos secretos de su antiquísimo y diligente empleo; gangarillas y farándulas bien dispuestas; compañías de comediantes nacidas de su tierra y en nada envidiosas de las de más allá... En suma: soñaron con poder asentar la madre de la que bien pudieran nutrirse

de puta, de todo aquel que asoma en demasía la nariz y no perdona. Y mucho hubieron de exponerla, la nariz, digo, aunque entonces no lo supieran, en tan dificultoso destajo...

Y así sucedió que los dichos cómicos y comediantes fueron llamados por algunos ediles y barones de la corte de Groburgo que, interesados en la cuestión por los muchos y esforzados trabajos demostrados, solicitaron de ellos los dibujos, planes y proyectos que hicieran posible, con oportuno entendimiento entre las partes, aquel ilusorio sueño de la razón, aunque de sensato propósito...

En aquel entonces, queridos niños y niñas, el negocio apareció ante los cómicos tan resuelto como el misterio de la virginidad de la Madre del Señor en

TEATRO/Creación

Por cierto que todos ellos eran de distintas facciones y partidos, por más que los dos últimos se parecieran. Pero supieron entender que los teatros de todos son. Y que aquel que desde aquí se hiciere, más devotamente habría de dar el justo lustre y fuste que, en estos casos, toda tierra precisa para entrar en el concurso de las civilizadas naciones...

Mas allá quedóse todo, vuelto ceniza... Y fuese y no hubo nada, como bien dijera el más insigne don Miguel que hemos tenido y que en gloria está. La vida es un soplo y las gentes de la cosa política duran lo que dura el estertor de un silbo de dar el agua por mucho que se empeñen. Y esto lo digo por lo que viene ahora...

Pasaron unos pocos años y, cuando ya casi todo el negocio estaba hecho y no quedaba sino el último empujón, volvieron otra vez tiempos oscuros para el cartón piedra del teatro. Esta vez, cogidos de la mano de una Consejera goda y sus huestes antañonas, con sus pendones enmohecidos y sus soflamas de guerra. El sitio al castillo de los sueños no se alargó, pues las gentes que desde siempre lo defienden no suelen tener más armas que la voz y la palabra. A duro ariete, a puro güevo, embistiendo a trompicones con la frente, rompiendo espejos, deshojando abruptamente libretos de bellísimos poemas, no dejaron piedra sobre piedra de aquello en que con tan esforzada y amorosa dedicación se empeñaran todos, expulsando tras el saqueo y de su modesto edén, a tanto recitante prostituto, a tanta representante putañera, a tanto inútil verso y tanto infecundo ablandabrevas...

Porque, al parecer de sus alicortas entendede-ras, “con las comedias entraron herejías en España, que son fomento e incentivo de vicios, bandos, alborotos y guerras civiles y necesario es estírpar esta peste, que es hija del demonio y del infierno, madre de la idolatría y de todos los males que padece la cristiandad”. O algo así.

Allí se acabó la naciente industria. Occisas las tibias esperanzas fueronse al exilio pantomimas, monólogos, versos, prosas, parlamentos, diálogos, razones, sonetos y redondillas. Quedó desca-labrada la tramoya, volaron mágicas linternas, laúdes y herramientas. Hundiéronse colores, dibujos, retablos y palabras. Y feneció la idea.

Se abortaron en Groburgo para siempre jamás, cual pobres fetitos de Pro Vida, los futuros carpinteros, sastras, utileros, músicos, atrecistas, decoradores, sonidistas, pintores, maestros de armas, escenógrafas, coreógrafos, dramaturgos, telaristas, tramoyistas, maquilladores, consuetas, iluminadoras, productores, actores, actrices, cantantes, directoras de escena, presentadores, locutoras, asistentes, regidoras, sombrereros, bailarinas y pensionistas...

Muerto el perro y su escuelita declamativa se acabó la rabia. Que entre todos la mataron y ella sola se murió y todo fuese a tomar por nalgas, dice el vulgo, mis queridos niños y niñas, para mayor gloria de la obra del Señor, opus Dei, amen.

Aquella Consejera de tanta y rancia estirpe goda, de tanta juventud, cultura y educación, émula del padre Juan de Mariana, sobrina del colérico fray

José de Jesús María, nieta del padre Juan Ferrer, hija putativa del padre Agustín de Herrera y prima hermana del padre Pedro Fomperosa, aquella pía Consejera, digo, tuvo un nombre que también se llevó el viento y los tropezones de la historia. Yo me acuerdo bien, niños míos, hijas mías, como me acuerdo de los que antes os citara. Y sería desagrdecimiento que lo silenciase ahora si antes con los otros no callara el parabién. Hélo aquí : Carmina de Miguel y de Miguel... Nada os dice, ¿verdad ?. Pues mejor, nada perdéis.

Me acuerdo también, sí, de algunos nombres de los que fueron sus Pares de entonces, sus valedores o scarios, que tanto monta monta tanto, hoy ya felizmente más centrados y discretos. Su recuerdo me llega ahora, cuando los evoco, con un ceniciento y amortecido candor, con una irónica dulcificación...

Mas, pasemos página, qué importa, ello es historia. Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt... Y reyes y monarcas el postrer paso irrevocable dieron siendo ya desprecio de las Parcas... Y Jovellanos los perdene.

El caso fue que en esta mala madre, en esta ciudad de Groburgo, tan hi de puta y desagradecida con los mejores de sus hijos, se desfloró un florecimiento con una previsión de futuro digna de mejor causa Los llamados sindicatos cerraron el pico tan valerosamente como siempre y los pequeños padres de nuestra pequeña patria se enzarzaron en disputas bizantinas sobre la condición del sexo del cadáver...

Desende, hace ya muchos años, toda gente aní-mosa de aquí, de este solar, que desee servir y agradar a sus congéneres desde ese púlpito sagrado y obsceno, desde esa mesa hechicera y celebratoria que es el tablado de representación ; que piense el ser posible comer de ello y, con ello, ayudar en el comer a otros muchos de su misma co-ndición y gremio ; que anhele mejorar en su dedicación por poder participar honrosamente en los mercados de comedias de otras repúblicas hermanas, se encontrará en un permanente imposible, en una desolada extrañeza. Habrá de liar los bártulos en su manta pecadora y hacerse leguas, por llegar presto a tales países siempre acogedores de la industria del Teatro, y poder comer y hacer su vida allá.

Que aquí en Groburgo de Erriortxa, hijos míos, con ser tierra mesonera, feraz y charcutera, no hay patabán que indique cama, amor ni logar cobdi-ciadero donde desplegar con seso la pequeña tra-moya por hacer visajes a lo nuestro con los nues-tros...

Quedan, sí, niñas mías, muchos nombres en mi memoria de toda esa magnífica gente de natural mojarrilla y dicharachero que hubieron de marcharse de aquí para nuestra pena. Algunos ya lo hicieron en los ominosos tiempos del Duque Francisco el Carnicero, que fueron los menos, paradojas o misterios de la vida. Los más fueron-se de aquí durante el mandato de la Consejera goda. Otros lo hicieron tras ellos, pues no hubo remedio. Y los últimos en irse, aunque no lo sepan, podrán achacar su adiós al desierto que dejó en su

testamento político, a la cobardía moral de sus Pares, a la insensibilidad de sus dignos sucesores en el sillón o trono, al desentendimiento, la ine-pcia, la abulia, la incuria y la irresponsabilidad de tanto idiota salido de la urna cuatrienal que nos alela a todos para poco o casi nada.

No quiero olvidarme de todos los que tuvieron que abandonar sus deseos en una copa vacía y hacer el mutis de acá por la trampilla del infierno. No quiero que se queden en un vano de mi cere-bro, no, niños míos. Quiero hacerles un presente aunque os aburran los listados. Quiero hacerlos presente.

Así que prestad mucha atención, queridos niños... Los voy a ir haciendo salir, uno a uno, por el hueco de mi frente. Chissst !... ¡Mirad, mirad ! Ya vuelven a asomar para todos vosotros sus caras enharinadas al abrirse silenciosamente el telón, ¡qué emoción !

Ahí está, ya aparece, quien honra y gloria mere-ce : Concha Hidalgo jugando a ser criada anciana y recitando a Lope, pues ya tiene el pelo blanco y es nuestra decana... Y del telón de foro con un peñón de If bien decorado, se llega Pepe Martín hecho piltrafa muy bien aderezado... Y esa que sale a la derecha de iza jacarera es Isabel Ayúcar, en comedias de Nieva la primera... Y aquella de más allá que imparte lecciones sabiamente, Carmen Ruiz se llama y enseñó de teatro a mucha gente... Admirad allí, subido en lo alto de una torre de cartón, a Celso Bugallo en su papel de gallego matón... Y Stella Quintana peinando la cana mien-tras recita a una hechicera de Macbeth, removien-do en la marmita rico ron de La Habana con un almírez... Hola, hola, ¡mirad quién sale de rocam-bolesco transformista : es Martín Confussion, la reinona de la Noche y de la Pista !... ¡Reparad, en Pepe Viyuela asomando la calva por aquel escoti-llón a su manera y vestido de malva!... Y aquella que se come un yogur largando versos de amor es Inmaculada Ochoa, ¡qué guapa está, qué primor !... Y esa saltimbanqui de nariz roja de clown, encantadora, es la Merche Ochoa, ¡pardiez, qué piri vueltas da, que me enamora !... Y esotra que se da de trompicones en traje de dulce mariposa no es otra que Mila Domínguez, la niña mimosa... Y aquel galán maduro que está siempre de gira y sin un duro es Pepe Perezza : ¡ved cómo lucha con erres gigantescas y bocados les tira con destreza!... ¡Que gracioso está, haciendo como siempre el oso, Cámara, Javier, el que salió en la caja de Pandora ayer y antes de ayer y antes de antes de ayer!... Fijáos en aquel, Pachi Freitez : ¡cuán guapo está en la escena del sofá besando a doña Inés !... ¡Que bien bate el acero Arturo Querejeta ; oíd con qué salero resuenan en sus labios versos de Calderón, moviendo su sombrero con jeta de cabrón... ¡Eh, eh !, mirad quien se aparece en traje de amador: sin duda es el Romano amando aquella luna que se apaga tras un bastidor...

Qué temblorr... ver bailar zarabanda a la Reyes, transparencia difusa... ¡qué musa para un buen director!...

¡Con qué garbo redobla el tambor, por llamar a su gente gallofa, Alejandro Ruiz Pastor !...

TEATRO/Creación

 ¡No es César Bea aquel que en humareda se marea y asoma una máscara de miedo de cera y goma?... ¡Mirad !, Ramón Vidal jugando al tras-piés y bregando otra erre rotunda que se hace rebelde en un entremés !... ¡Qué elegante Cipriano Lodosa jugando un mosquetero de Rostand que llora a una rosa!... Y aquel lujurian-te mancebo, ¡mirad !, no es otro que Tenreiro que vende un placebo en botica mientras otro le mete boquilla de gaiteiro por detrás... Y los dos Negueruela, Eduardo y Samuel, con Sancho Rodríguez y el buen Rafael bailando seguidillas en el coro aquél...

Columbrad las luces de autora que brillan en los ojos de Mahor Galilea : ¡qué joya, qué lista, qué ansiada presea !... Cielos, ¡qué hermosa, qué fina luce Minerva Eros aspirando cocaína otro le cuplé !;Y va sin corsé !... ¡Y aquella loca, titirera y flaca, que mueve cristobitas y peles no es Julia Pérez Aguilar ?... ¡Ahí va, qué saltos da el Uriel y tan perfectos en limpia diagonal !

Chissst !... Descubrid tras aquellos teloncillos al Richi, al Pereira y al Llerins haciendo luces y sombras con bujías y un candil... Y Alamañac, Zamalloa y Mendivil, Ceña, García, Bergasa y San Martín, subiendo y bajando en sus varas telones, linternas y trastos en un santiamén. ¡Qué discretos tramoyas de negro en el puente del bajel ! Chissst...Observad el palco, mis niños, que allí están de administradores Manu Pérez y Efro Tricio velando por sus actores... Fidela Amado replancha porque el vestuario relumbre su brillo sin mancha... Bernardo Sánchez escri-be jornada de su nueva pieza : estreno y encum-bre... Y Luis Fatás en su nube pone virtud y belleza, mirad : su música sube, levanta la obra, la pieza, allá donde ha puesto su mano y su ingenio, su fiel sutileza... Y allá en lo alto está Azcona

de arcángel san Rafael en una apariencia tre-menda : ¡es él, nuestra prenda ! ¡Que agudeza y discreción ornan al santo varón que tuvo que irse por patas de aquí, sí, y a gatas!... Fijáos bien en esas tres tristes figuras con pelucones de estopa, Novalgos, Ochoa y Pena, ¡qué ropa les han puesto, qué faena !... Chissst !... Callad, niños, mirad... Todas las caras enharinadas van abandonando ordenada y silenciosamente el escenario... Ya se van del hueco de mi frente como sombras... Ya salen de escena. Advertid cómo vuelve a hacerse la oscuridad y el acalla-miento... Casi no se percibe el gemido de las poleas y, sin embargo, el purpúreo telón ha baja-do cerrando la negra boca del dorado proscenio... Extinguido. Todo se ha acabado de nuevo. Todo ha terminado. La cosa ya es finita. Fini, tout c'est fini... Chissst...

No os digo más, mis queridos niños y niñas. Ah, sí, una pequeña facecia, un cuentecillo moral para consumirme a gusto, para apagar-me. Veréis cuán en serio se toman los ediles de nuestra república los asuntos teatrales...

En un lugar de esta tierra feraz, de cuyo nom-bre no quiero acordarme, existe un grandioso coliseo de muy reciente y ciclópea factura. Su máquina y tramoya es un portento ; su boca y su escenario, polifémica garganta. Lujo y boato de grúas y carriles, lámparas, ascensores, cameri-nos, antesalas, salones y aparato, mucho aparato...

Cada pieza vale más que un millón, y que es mancilla que esto no dure un siglo, oh, maravilla... pues todo ya respira dejadeces de orfana-to...

Pues bien, ha tiempo que un amigo señaló debilidades en la tal mastaba : “¿Quién cuidará y cómo -preguntaba- de semejante navío ? ¿Quién

EL FOLLETÍN DE EL PÉNDULO

(Viene de la última página)

El resultado es fácil de adivinar para alguien que no pasa inadvertido. De nada sirvieron los argumentos relativos al arte oriental o al entorno paisajístico con un monumento religioso en la cima del cerro Cantabria. La Prensa local hizo mención de la presencia de un bonzo inglés en la ciudad y de sus aspiraciones, por eso no fue reconocido Sartregui, a pesar de su inglés de academia. Sin embargo, la tía Lucila, con quien vivió durante dos años, sí que reconoció a su sobrino preferido, el hijo único de su hermana Etelvina, aquel palo tarambana que no sólo se había convertido en un pelele de cincuenta kilogramos de peso sino en un cura budista con la loca idea de hacer del antiguo horno de pan, la ya inútil tahona de su pueblo abandonado, una iglesia china o japonesa llamárase pagoda, stupa o casa del mandarín. Entonces Sartregui, se fue a vivir a una buhardilla de la calle Herrerías, enfrente de una funeraria, en el casco viejo de la ciudad, y dejó crecer su cabello hípido y su barba. Marcos escuchaba con el silencio de los escépticos, pero doña Ana seguía haciendo preguntas a Sartregui relativas a sus viajes marinos, por-que estaba sintiendo piedad por aquel extraño y entrañable hombre que había sido profesor de Matemáticas de su hijo. La orientación general de su conducta le daba cierto aire ascético en materia de apetitos vulgares y eso era suficiente para caer simpático a la madre de Marcos. Cuando salieron los dos a la calle, doña Ana comentó a Puri, la criada de toda la vida de los Cutillas, que Feliciano le hacía volver a sentir ternura. Por un hijo de su hermano Casimiro, Puri informó a doña Ana de la fama que tenía Sartregui en la ciudad. Aseguraban en la plaza del Mercado que

será su timonel y quién sus obligados marineros ?... Pues si hubo tantos ducados para hacello, ¿habrá ducados también por mantenerlo ?...”

Al poco, para sacarle de dudas, habló la esfinge maragata por boca del Boletín Oficial de Noticias de nuestra pequeña república : allí se convocaba por cubrir plaza de un taquillero-tramoyista de usos varios. Esto es tan cierto, queri-dos niños, como el derrumbe del Imperio Romano. Nada asaco de mi magín.¿Cómo hará el doblete el pobre taquillero-tramoyista ? ¿Haciéndose ubícuo por don divino del alcaide celestial del mamotreto ? Y lo de los usos varios, ¿en qué consistirá ? ¿Se lo podrán poner de cha-peo los actores cuando salgan del teatro ? ¿Lo usarán las espectadoras en los retretes para un desahogo entre jornadas? Doctores tienen lo santos municipios...

Al cabo, llegóse el momento de las examinato-rias donde los aspirantes al empleo debían demostrar las habilidades propias del múltiple oficio. Y permitióse que a ellas concurriera un hombre manco de su brazo zurdo que hubo de abrir la plica a dentelladas...

Me voy. Y antes de deciros el definitivo adiós, quisiera brindar con vosotros por la gloria de tanto Arlequín escachifollado... Llenemos para ello nuestros cálices y alcémoslos, apuremos el acedo trago que haga posible un dulce sopor...

¡Mucha mierda, suripantas, pantomimos, comediantas y demás fautores de zaharrón ! ¡Que las frías y oscuras fauces de los escenarios os engullan ! Y cuando se marche de esta villa de Groburgo el último de los vuestros, que apague la luz. ¡Salud ! Y a vosotros, mis queridos niños y niñas, que el aliento del alado Morfeo os inunde y el silencio os acompañe. Dormid, dormid, soñad tal vez...

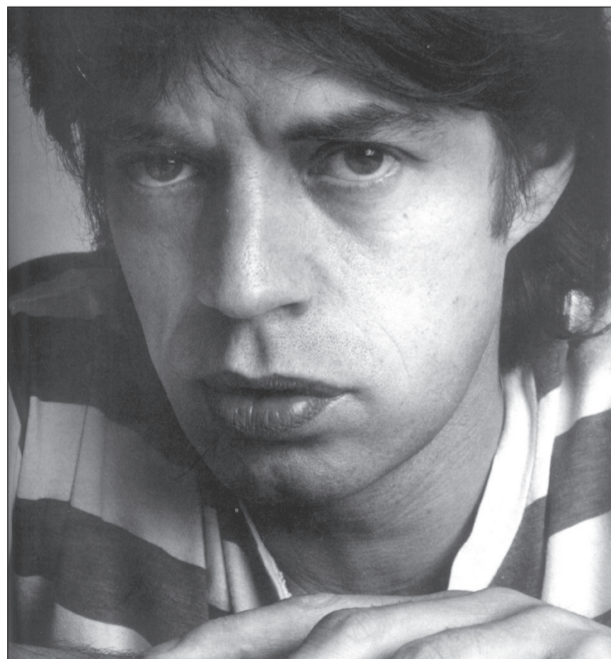
DISCOS/Crítica

ESQUELETO Y DIGNIDAD/ THE ROLLING STONES-SINGLES COLLECTION THE LONDON YEARS/
DE MOMENTO, EXTRAVAGANZA/ EXTRAVAGANZA VOL. 6 SPAIN

Por Luis F. Bayo

"Si continúa esa tendencia juvenil a dejarse la barba, no pasará mucho tiempo antes de que ambos sexos vayan cubiertos de follaje. Cuando llegue ese día, auguro que sólo quedará un barbero en todo el mundo, y estará en Sevilla, afeitando melocotones." **Groucho Marx**

¿Cuántas ocasiones desperdiciadas a causa de la timidez?, ¿cuántos sustos sociales a causa de la lentitud de espíritu?, ¿cuántas fiestas, cuantas, en las que alguien se olvidaba de las cosas importantes? los vasos, los besos, los hielos, la música, los grandes éxitos de los Rolling Stones... "sí, hombre, ¡¡los hits!!", ¡¡yo he traído los singles de su primera época!!..." "¿que has traído qué?" "¿y está *Satisfaction*?". Copiados, reivindicados y estudiados hasta la saciedad, pero me da a mí en la nariz que los medios solo recuerdan a los Rolling de plástico-lifting de las últimas giras, entonando un triste - y paradójico, que menudo caché deben tener - *Satisfaction* ("o je je jey..."), pero ¿dónde están los primeros discos? Aún he tenido que oír cosas como: "su mejor disco es el último" o "el que mola de verdad es el *Unplugged*" Pues digo que, aunque esta caja de 3 cd's salió el año pasado, es un pecado no recomendarla. Estos son los discos que hay que regalar a José Luis o a María Elena por su cumpleaños. ¡Si hasta las Vainica Doble empezaban un disco diciendo que querían ser un Rolling Stone!! Pero no se me confundan, que los Rolling que hay aquí no tienen nada que ver con el Mick Jagger artificial y su grupo de ejecutivos prestamistas. Estos son los de verdad, con su cosita beat de los sesenta, sus droguetas, sus chicas y, sobre todo, un entusiasmo palpable por la música y no por la empresa que la rodea. Los mismos que, por debajo de su fingida indiferencia, se ponían muy nerviosos antes de los conciertos. Uno escucha estas canciones y entiende por qué fueron tan grandes, y entra una marcha y una vidita que dan gusto. Y de repente se vuelve un poco más guapo y la ropa le sienta mejor y sonrío más. Entiendan que sí, que lo que hay es buena música, que son



una gozadita para los oídos, pero no solo eso. Son los muchachos jugando a ser malos, al rhythm'n blues, con toda su ingenuidad (y su cándida sensualidad, qué diablos) y no unos exoesqueletos de diseño que parecen hervir, rodeados de coca-cola y megapantallas de video. Esta es la panda que iría a ver un Kevin Arnold realmente excitado. Traviesos, ingleses y vestidos de traje. Olvídense de que actualmente un susurro de Leonard Cohen vale más que todas las cucamonas y cien mil vatios de sonido surround de Mick Jagger y disfruten. Olviden su problema, ese problema. Que el problema mundial no es el paro, ni la tercera ni la primera edad ni la adolescencia bien, mal, regular llevadas o las faltas de ortografía en los periódicos, no. El problema es la dignidad. Envejecan con dignidad, trátense como señores, hagámoslo todos y conseguiremos un mundo.

DE MOMENTO, EXTRAVAGANZA

EXTRAVAGANZA VOL. 6 SPAIN

Estaba el otro día en la sección de novedades de mi tienda de discos favorita. Estaba perdido, qué voy a contarles, entre un maremagnum de Vonda Ruondas y Britney Vanillis que habían tomado las estanterías. De pronto veo a un grupo de extranjeros, hombres y mujeres, parados ante un expositor de discos. Me acerco, miro yo también, y descubro con asombro que se trata de un CD con la fotografía de Fernando Esteso señalando al respetable y poniendo su ya internacional cara de besugo. Yo, que siempre he pregonado que uno no ha de contentarse con ser lo que es, me hago el valiente y salgo de allí con un ejemplar bajo el brazo. Más valiente tengo que ser aún cuando llego a casa para ponerlo, porque el invento resulta ser ni más ni menos que un recopilatorio de, digamos, mmmm... sí, canciones para valientes. A pesar de las risas de amigos y vecinos me empapo bien de la brillante selección, que contiene glorias de la altura de Andrés Pajares, los Hermanos Calatrava, Emilio el Moro, Don Jaime de Mora y Aragón, Manolo Otero o el plato fuerte: ¡Carmen Sevilla y Paco Rabal haciendo *Parole!* Cuando vuelvo entusiasmado a mi tienda favorita me asegura el dependiente (Vicente) que no sabe quién se encarga de recopilar ese material, que ser tan hortera es una cosa que está muy mal vista y muy perseguida por la justicia, y que él lo único que hace es venderlos. Dice también que no pregunte tanto pero que cree él que detrás hay dos señores de muy pero que muy alto cargo político y estado etílico permanente que echan de menos sus correrías antediluvianas en el mundo del rock'n roll.

Casi se atreve Vicente a decirme que lo que a estos pájaros les chiflaba era el rock progresivo y que, en un jartón de progresión, decidieron confeccionar ellos mismos los discos. Yo lo que veo es que estos recopilatorios están calando hondo en la juventud española y les aseguro que, si se escuchan mientras se hace la compra, pueden oírse mensajes subliminales como: "voy a comprar sellos" o "cuánto ha subido el aceite". En fin, están ustedes avisados: han salido ya diez entregas que van desde la música erótica de los setenta a la black exploitation o el swing más selecto.

No son, desde luego, cosa fácil de encontrar, pero siempre pueden ustedes llamar a Vicente (96 3518997) si quieren más información. Más soluciones ante las urgencias de la vida moderna: cambien sus zapatos de pie, tiren la basura por la ventana o, sencillamente, háganse extravagantes.



Algo está ocurriendo en nuestra amortecida ínsula, en este Logroño de nuestros aburrimientos y dejades. Me refiero a la cosa esa de los espectáculos públicos, escénicos. Porque si bien es cierto que nuestro Teatro Bretón de los Herreros, encuadrado en la Red Nacional de Teatros Públicos, viene manteniendo una generosa programación de cine, danza, música y teatro digna de todo elogio y siempre con calibradas producciones foráneas, no es menos cierto que no ha habido otro lugar donde pudieran ser vistas, oídas, disfrutadas, otro tipo de producciones más fronterizas, más "alternativas", como ahora se dice.

Verán : en otras cercanas latitudes, a la hora de planificar los barrios a construir, se suele tener en cuenta la necesaria infraestructura de servicios : este terrenito para los oficios litúrgicos, éste para los deportivos, aquel otro para los sanitarios...

Y en aquel huequecito de allí vamos a construir una casita de cultura con su teatrillo y todo, por si un acaso. Mismamente, como en Pamplona, Vitoria, Donostia o Granollers, vamos, en plan país europeo.

Aquí no. Aquí en Logroño, con un parquecito con artefactos para que se suiciden los niños y unas papeletas para reciclar pilas y condones, vamos que vamos. Que de la cosa esa de la cultueta, el ocio vecinal o las actividades socialmente manumisoras ya se ocupa el Chiki con las fiestas de san Mateo y san Bernabé, los carnavales, la santa taborrada y las nuevas tradiciones.

Ah, y el Actual, donde el Gobierno regional se gasta una pastizara gansa y salen mucho, los que vienen al momio desde Madrid, en la tele nacional y el internet ese, con el pisto que da.

Con un teatro vamos que nos chutamos, que es mucho gasto de personal para cuatro glipollas. Y al teatro Moderno, al chalet de la carretera de Villamediana, a los pabellones de Intendencia, a las escuelas Trevijano, que les den por saco. Que, además de no servir

para nada, son anticuallas que ocupan mucho sitio y nos van a costar un dineral si las dedicamos a hacer pamemadas.

Por si sobraba alguna cosa, a la salita Gonzalo de Berceo la rehabilitó algún arquitecto del servicio de traumatología local. O sea, un ignorante (al que desde estas páginas le recomiendo vivamente el hojeo del libro del arquitecto norteamericano George C. Izenour titulado "Theater Technology" o cualquier tratado elemental de historia del espacio escénico) que la descalabró por entero y para siempre, dejándola inútil total para la práctica escénica. Del glorioso Auditórium del señor Moneo, mejor no hablamos, aunque día llegará que me desfogue.

Mas debo poner el dedo en otra llaga, consecuencia directa de lo anterior : el teatro riojano de hoy, carente de la más mínima infraestructura, ayuda o estímulo de cualquier género, escuelas, talleres de aprendizaje, espacios de trabajo, etc., es la historia de una lamentable ausencia. Como lo es en nuestra ciudad cualquier tipo de producción artística que pretenda salir de la mediocridad y el subdesarrollo : los jóvenes aficionados que montan su grupito teatral, o musical o de lo que se tercie, están más despistados que un centollo en el desierto, salvedad hecha de los decanos "Teatro Pobre" y "La Garnacha" que cumplen sus funciones de amateur como mejor pueden y saben, de Martín Nalda (Martín Confusión, que se lo hace de cabaretero profesional donde le dejan) y tres tristes mosqueteros que están empezando, con pasión y ganas, como los dioses les dan a entender...

Con este errático panorama no es extraño que nuestros más jóvenes vecinos se den de bruces, mayoritariamente, con el gritón consumismo copero de los fines de semana y en locales ensordecedores que hacen el agosto con el cerebro general. ¡Qué chorra más da si este país va de puta madre, en Logroño hay más pasta que en Ginebra y nuestro edil mayor se irá a llamar por teléfono desde el

TEATRO/Opinión

LOCALES DE BUENA NOTA

Por Ricardo Romanos

Congreso madrileño dentro de unos días y si alguien no pone remedio!

Mira tú por donde, hubo tiempos felices en que los baretos logroñeses llenaban los siete días de la semana y las cajas registradoras no daban abasto. Luego se redujo el lleno a cinco días. Más tarde a cuatro. Y al final, me llevo dos : el viernes y el sábado. Desde hace algunos años, unos cuantos industriales de la hostelería local vienen ofreciendo en sus locales algo más que vocinglerío o exceso de decibelios. Y ojo, Logroño está llena de bares y cafeterías preciosas, espacios acogedores y tratables, dignos de mejor causa que tanto tatachún y garrafón.

Así nos encontramos con el Café Bretón, un lugar de música enlatada exquisita donde hay espacio para la tertulia y el encuentro. Y que además, promueve un premio literario nada desdeñable para el bolsillo ganador y cada vez más prestigiado. Y está también, celebrando su VI Edición de Cuentacuentos, el Café de la Luna : desde Noviembre hasta Mayo, todos los jueves, se pueden escuchar cuentos y leyendas de los más lejanos lugares del mundo en boca de muy buenos narradores. Y el Café Pasarena, en el que desde el mes de Febrero (todos los lunes, martes y miércoles) viene celebrándose, y hasta el mes de Abril en sesiones de tarde y noche, el V Certamen de Teatro de Bolsillo con 21 espectáculos de cabarete y variedades y algún concierto que otro. A la oferta se ha sumado recientemente el Café Oslo de la calle Portales con una curiosa promoción, "Tú, ¿de qué vas?". O sea, que todos los jueves se ofrecen pequeños espectáculos y conciertos de la mano del grupo local "Tres Tristes Tigres", donde el público puede participar, a su vez, con sus improvisaciones y habilidades a pocas ganas de marcha que lleve encima.

En fin, que esto se anima a pesar de nuestras autoridades municipales y su desgana absoluta por promocionar otra cosa que no sea el neoliberalismo de saloncete provinciano y pesetero. Como la cosa va de modas y bogas, en Logroño ciudad vienen naciendo como hongos las "tabernas inglesas, galesas, irlandesas y escocesas" (¿para cuándo las tabernas logroñesas, los mesones riojanos ?) y bien venido sea el tal parto cervicero : ha dado lugar a establecimientos amables, con buenos decorados y demás tramoya, en los que el público puede reunirse a escuchar buena música, en directo o en disco compacto, gozar curiosos recitales, disfrutar simpáticos magos y hasta pegarse un suave morreo con la novia o el amante de turno en agradable conversación.

Naturalmente, la mayor parte de los artistas, la inmensa mayoría de los grupos o pequeñas compañías que nos visitan en estos locales de buena nota, siguen siendo foráneos. Muy escasa es, por no decir nula, la participación de los de casa. Y cuando asoman, su calidad escénica no suele sobrepasar aquella que hiciera famoso al "teatro salesiano" de los peores años cuarenta, tal es su despiste. Salvando, como he dicho antes, muy contadas excepciones. Así que, mientras desde la consejería de la cultura educativa se vuelve a perpetrar, como cada año, ese gazmoño "Certamen de Teatro para Jóvenes" (que iniciara en sus buenos tiempos el Movimiento Nacional y en el que ya participan grupos escénicos de eso que algún imbécil denominó "la tercera edad") donde se reparten, como premios dinerarios, limosnas que sonrojarian a un grupo de teatro búlgaro, pongo por caso, la hostelería logroñesa cambia de signo para nuestra felicidad. Y los grupos ganadores de sus certámenes, tan contentos : se pueden llevar hasta medio kilo, dietas y buen hotel a cargo de los contratantes. Así que ya saben : a alternar, que son dos noches. Y no se me atocinen ustedes ante la vergonzante cacafú de la tele.

En Logroño, gracias a estos esforzados establecimientos, se puede pasar un rato interesante, entretenido e inteligente, por el precio de un café con leche. Vale.

EL PÉNDULO

Director: Roberto Iglesias. Redacción: Gran Vía 27, 4º- dcha. 26.002 LOGROÑO
Teléfono: 941-204163. Fax: 941-207372. E-mail: elpendulo@riojainternet.com

EL PENDULAZO

Lucrecio Caro

La pe

¡Qué hermosa la bilabial oclusiva sorda! La pe de parque, de público, de peana o pedestal, de prócer, de palabra, de pequeño, de pena y pene, y de palomas; pero también de pichones, preeminente, permanente y puntuación. Por no mencionar la de pasquín y palo y patatús y perjuicio y perplejo y pacotilla y puñetas y polisíndeton.

La pe con que se escribe políticos (y PP y PSOE y PR); pánfilo y penoso; la pe de pacotilla, patán y pardillos, de perjudicar, patada, pifia, propaganda, puñalada y pulla. Desde luego la pe es muy hermosa, pero la ortografía exige que oftalmólogo se escriba con efe; con efe de fazguatos. Y en honor a la pe, ¿por qué en el Ayuntamiento de Logroño no deciden de una pura y decisiva vez poner oftalmólogo sin pe en la placa de la cabeza en bronce del Dr. Castroviejo, sita en la Glorieta? ¿Tanto cuesta cambiarle la chapita al monumento o es que alcalde y concejales se han vuelto tacaños de repente y les basta con rajarle la panza a la pe para que parezca una efe y siga el cachondeo?



Fotos: Mila Ruiz

El monumento al oftalmólogo logroñés Dr. Ramón Castroviejo, con la placa de la risa, inaugurado en 1982.

El folletín de EL PÉNDULO

I. Entresuelo izquierda (Continuación)

Que Sartregui durmiera en su casa le importaba poco a doña Ana, pero no podía soportar que Marcos tuviera amigos o lo que fuera aquel degenerado ex profesor de Matemáticas. Sin embargo, lo que la viuda de Cutillas tenía por una obra de caridad no era más que una compensación para que su hijo le hiciera caso en otras cosas, sin ir más lejos, en sus relaciones con Lola, la nieta de Melonio.

Una de esas veces en que la habitación de invitados olía a humo de bar a mediatarde, Sartregui aceptó la invitación a comer pero no tuvo más remedio que relatar, lúcido y espeso, uno de los capítulos desconocidos de su vida. Nadie en la ciudad sabía que aquel hijo del Camero Viejo, flaco y huesudo, de un metro sesenta centímetros de talla, rostro ascético de palidez cetrina animado con unos ojos azules, redondos y pequeños cuyo mirar horadaba como un taladro a la gente, y cabeza de frente anchurosa y pelo gris erizado comparable a la púas de un puerco espín, había querido construir una pagoda en la cima del cerro Cantabria. Resulta que Sartregui, después de quedarse sin empleo tras la expulsión del colegio de los corderistas, sufrió una crisis, a la que también contribuyó el abandono de una medio novia que tenía, y se embarcó en el Malthus, un buque mercante de bandera canadiense, y recorrió el globo terráqueo durante treinta y tres meses como camarero de la tripulación. El día de Reyes de hace ahora cinco años abandonó el barco en Singapur con la sana intención de vivir apareado con una mujer de Penang, isla en donde habían cargado caucho líquido la última semana de diciembre. Al poco tiempo, harto de hembra malaya y vida exótica, un petrolero holandés le dejó en la antigua Ceilán, no sin mucho rogar y mostrar su pasaporte español, la carta de navegación obtenida en Bilbao y la decisiva ayuda del oficial de máquinas, que era de Estella. El bueno de Sartregui les contó una historia de asalto, violación y robo, que le hizo perder el Malthus. Y en Colombo comenzó la transformación budista.

Sartregui recordó su llegada a Madrid vestido de bonzo, su peregrina-

LA CAPILLA SIXTINA

Por

Beatriz G. Payueta

cuidados intensivos, y la pérdida de vasija y sombrilla, así como e los palillos de incienso y la flor de loto. Por contra, tras de lo que no resultó precisamente una entrada triunfal, movido por un inusitado celo espiritual, visitó los despachos de todos los directores de las entidades bancarias de Madrid para solicitar un crédito personal con el integérrimo propósito de fundar y construir una pagoda en la capital de España. Ante el rotundo fracaso de sus loables pretensiones, probó suerte en Aranjuez, en Toledo, en Cuenca, en Guadalajara y en Soria obteniendo los mismos resultados negativos. Cansado de tanta solicitud y menosprecio, decidió volver a su tierra natal, en donde confiaba conseguir, si no un éxito, si al menos una ayuda suficiente que le permitiera llevar a acabo su mesiánico proyecto.

La primera cantidad de dinero para su templo, mil flamantes pesetas, se las metió en la vasija de repuesto un mayorista de ultramarinos, que era mormón y, muy solícito y samaritano, había recogido a Sartregui en la carretera al ver, sorprendido, a todo un bonzo haciendo autoestop en las afueras de Soria. El mismo día de su vuelta a la ciudad, el irreconocible Sartregui lo pasó sentado en un banco de El Espolón, la plaza mayor de la ciudad con aquel monumento del general Espartero y su caballo, porque el intento de pasear por la calle con la túnica azafranada, las sandalias de madera y la cabeza rapada suponía un peligro de altercado público. Pero al día siguiente, y en la semana que dedicó a hablar con los directores de bancos y cajas de ahorros, realizó una cuestación por todo el distrito sexto siendo el centro de atención. (*pasa a la página 49*)